



UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA CATARINA  
CENTRO DE FILOSOFIA E CIÊNCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO INTERDISCIPLINAR EM CIÊNCIAS  
HUMANAS

FABIO ALVARO MELO RODRÍGUEZ

**GANADERÍA, PAISAJE E HISTORIA AMBIENTAL EN LA AMAZONIA  
COLOMBIANA DURANTE EL SIGLO XX: EL CASO DE LA HACIENDA  
“LARANDIA” EN CAQUETÁ**

FLORIANÓPOLIS

2023

Fabio Alvaro Melo Rodríguez

**Ganadería, paisaje e historia ambiental en la Amazonia colombiana durante el siglo XX: El caso de la hacienda “Larandia” en Caquetá**

Tese submetida ao Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas da Universidade Federal de Santa Catarina como requisito parcial para a obtenção do título de Doutor em Ciências Humanas.

Orientadora: Profa. Dra. Eunice Sueli Nodari

Coorientador: Prof. Dr. Pedro Urquijo Torres

FLORIANÓPOLIS

2023

Melo Rodríguez, Fabio Alvaro

Ganadería, paisaje e historia ambiental en la Amazonia colombiana durante el siglo XX: El caso de la hacienda "Larandía" en Caquetá / Fabio Alvaro Melo Rodríguez ; orientadora, Eunice Nodari, coorientador, Pedro Urquijo, 2023.

162 p.

Tese (doutorado) - Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas, Florianópolis, 2023.

Inclui referências.

1. Ciências Humanas. 2. Pecuária, . 3. Fronteira. 4. História ambiental. 5. Amazonia colombiana. I. Nodari, Eunice . II. Urquijo, Pedro. III. Universidade Federal de Santa Catarina. Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas. IV. Título.

Fabio Alvaro Melo Rodríguez

**Ganadería, paisaje e historia ambiental en la Amazonia colombiana durante el siglo  
XX: El caso de la hacienda “Larandia” en Caquetá**

O presente trabalho em nível de Doutorado foi avaliado e aprovado, em 12 de dezembro de 2023, pela banca examinadora composta pelos seguintes membros:

Prof. Dr.: Sandro Dutra e Silva  
Universidade Evangélica de Goiás

Prof. Dr.: João Klug  
Universidade Federal de Santa Catarina

Prof. Dr.: Javier Ignacio Vernal  
Universidade Federal de Santa Catarina

Certificamos que esta é a versão original e final do trabalho de conclusão que foi julgado adequado para obtenção do título Doutor em Ciências Humanas

Insira neste espaço a  
assinatura digital

Coordenação do Programa de Pós-Graduação

Insira neste espaço a  
assinatura digital

Prof<sup>a</sup>. Dr<sup>a</sup>. Eunice Sueli Nodari  
Orientadora

Florianópolis, 2023.

A mi familia

## **AGRADECIMENTOS**

Deseo expresar mi inmensa gratitud a todas las personas e instituciones que hicieron posible la materialización de este trabajo de investigación como parte del doctorado en el Programa de Posgrado Interdisciplinar en Ciencias Humanas, de la Universidad Federal de Santa Catarina, en Florianópolis, Brasil.

El doctorado fue posible gracias a la beca PEC-PG otorgada en 2018 por el gobierno de Brasil a través de la Cordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), por tal razón, muchas gracias. A todo el grupo de profesores/as de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC) reconozco su generosidad; de igual forma agradezco a Cristina y Luciana, del personal administrativo del PPICH. Debo agradecer también a todos/as los investigadores/as del Laboratorio de Inmigración, Migración e Historia Ambiental, LABIMHA, con quienes aprendí del magnífico universo de la Historia Ambiental.

Agradezco de manera muy especial a la profesora Dra. Eunice Sueli Nodari por la orientación y el acompañamiento, que desbordó lo meramente académico, en todo el proceso de doctorado; su ayuda y paciencia fueron decisivos para que hoy su finalización sea una realidad. De igual manera agradezco al profesor Dr. Pedro Urquijo Torres por la coorientación desde el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, CIGA, de la Universidad Autónoma de México (UNAM) sede Morelia, Michoacán. El profesor Dr. João Klug, de la UFSC, de quien recibí apoyo y constante orientación respecto del complejo mundo de la ganadería vacuna y su historia, es merecedor de un fuerte abrazo de gratitud por tanta generosidad. Al profesor Dr. Wolfgang Brucher en Berlín, Alemania, quien me cedió, además de fotografías inéditas para este trabajo, oportuna información sobre “Larandia”, gracias. Un agradecimiento especial a João David Minuzzi historiador gaúcho de LABIMHA por sus importantes sugerencias sobre el texto final.

En Colombia estoy eternamente agradecido con el profesor Dr. Aristides Ramos Peñuela, de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, por animarme a realizar mis estudios de doctorado y orientarme respecto de donde estarían las mejores posibilidades. Al profesor Dr. Camilo Domínguez por su información sobre la región amazónica colombiana, gracias. En la Biblioteca Luis Ángel Arango, de Bogotá, siempre recibí el incondicional apoyo y la colaboración de Julián Mahecha; gracias paisano. A Diana Mora, del Instituto Amazónico de Investigaciones

Científicas, SINCHI, en Bogotá, un gran abrazo por su respaldo y colaboración. Gracias a mi amigo Zayed Vargas por su constante apoyo y palabras de aliento en todo momento.

Un fraterno reconocimiento al grupo de colegas investigadores colombianos de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC) y quienes, desde sus distintas áreas de trabajo, fueron importantes compañeros de café y debates interdisciplinarios en Florianópolis: Alexander Dueñas, Juan Carlos Oyola, Rubén Solarte, Jhon Majín, Jorge Benítez, Dubán Sánchez, Neider Romero, Antonio Velasco y Richard Gómez. Gracias de manera particular a Carlos Pinzón por su ayuda en el diseño y elaboración de los mapas y por su colaboración en la estructura de este trabajo; lo mismo a Viviana Camacho de Angulo. Para Leonardo Grandini y Fernando Vinicius Morlin, muito obrigado.

A mis compatriotas de doctorado, Dra. Ivón Cuervo y Sofía Pabón les quedaré agradecido por siempre por la solidaridad, respaldo y compañía, sobre todo, durante el tramo inicial del estudio y la pandemia. Por supuesto a Juan y Abigail, un abrazo. También agradezco a mis colegas de turma; de un lado André da Rosa, de Criciúma, Santa Catarina, muchas gracias por su guía y orientaciones en los primeros semestres. Por otra parte, a la Dra. Gracy Kelly Dutra, de Parintins, Amazonas y Alciene Felizardo, de Belém, Pará, quienes amablemente me permitieron compartir sus importantes perspectivas de mujeres amazónicas brasileras, una honra haberlas conocido ¡Obrigado!

En esta intensa y transformadora experiencia internacional, el apoyo y la solidaridad de toda mi familia fueron fundamentales. A Herminda, Francisco Elías, Blanca y Luz Alba, un beso y un abrazo infinitos por sus atenciones. A mis sobrinas Sandra Cuellar y Edna Margarita Melo agradezco enormemente el estar pendientes siempre para colaborarme cuando así lo requerí. A Jonathan Hernández, quien siempre me acompañó en mis desplazamientos durante el trabajo de campo por el departamento del Caquetá, muchas gracias. Lo mismo a Sebastián Melo Bahamón.

Finalmente quiero expresar mi inmensa y eterna gratitud para con Celmira y Carmenza Melo Rodríguez, mis hermanas mayores, quienes desde siempre han sido patrocinadoras de mis aventuras y proyectos. Su generosidad incondicional para con toda la familia les ha otorgado un lugar único, especial e imperecedero dentro de nuestras vidas. ¡Gracias!

“Aqui basta lembrar que, como organismos, os seres humanos nunca conseguiram viver num isolamento esplêndido, invulnerável. Eles se reproduzem, é claro, como outras espécies, e os seus filhos sobrevivem ou morrem de acordo com a qualidade do alimento, do ar, da água, e com a quantidade de microorganismos que constantemente penetram os seus corpos. Dessas formas e de outras, os seres humanos têm sido parte inseparável da ordem ecológica do planeta. Por tanto, qualquer reconstrução dos ambientes do passado tem que incluir não apenas florestas e desertos, jiboias e cascavéis, mas também o animal humano e seu sucesso ou fracasso no ato de se reproduzir”.

Donald Worster, 1991, p. 206



## RESUMO

Esta tese analisa as transformações na paisagem amazônica colombiana que ocorreram no século XX. Em um sentido geral, estuda a migração agropecuária que chegou às colinas de Caquetá e marcou o início da ocupação amazônica com economias capitalistas, conhecida no contexto colombiano como "colonização do Caquetá". Dentro desse contexto, aborda especificamente a economia pecuária e suas implicações para as paisagens amazônicas das colinas do departamento de Caquetá. Por essa razão, e com base no estudo de caso da fazenda "Larandia", este trabalho tem como objetivo problematizar o processo de introdução e desenvolvimento da pecuária (*Bos taurus*) na Amazônia colombiana durante o século XX, observando criticamente suas consequências socioambientais. Busca entender como essa economia produziu transformações na paisagem das colinas andinas amazônicas no departamento de Caquetá, a unidade política que apresenta atualmente as maiores taxas de desmatamento do país como consequência, entre outros fatores, da pecuária. Para isso, investiga a origem e constituição desse latifúndio específico e suas implicações no processo de ocupação dessa fronteira. Por outro lado, busca compreender o papel que o ambiente natural não humano - a natureza - teve nas decisões políticas nacionais e regionais que levaram à construção da ideia de Caquetá como o celeiro de gado no sudeste da Colômbia durante o século XX, tudo isso, às custas do ambiente amazônico. Em resumo, busca construir uma narrativa diferente da ocupação da fronteira amazônica colombiana pela pecuária e pela migração agrícola. Por muito tempo, essa narrativa privilegiou a história humana e ocultou o papel que a natureza teve nesse processo. Por essa razão, recorre-se à perspectiva da história ambiental, que permite entender que os eventos humanos ocorrem dentro de uma rede de processos, relações e sistemas que são ecológicos e culturais ao mesmo tempo.

**Palavras-chave:** Pecuária; fronteira; Amazônia colombiana, história ambiental, paisagem, Caquetá, colinas, transformações, natureza, "Larandia".

## RESUMEN

Esta tesis analiza las transformaciones del paisaje amazónico colombiano ocurridas en el siglo XX. En un sentido general, estudia la migración agropecuaria que llegó al piedemonte caqueteño y que marcó el inicio de la ocupación amazónica con economías capitalistas en lo que en el contexto colombiano es denominado como la colonización caqueteña. Dentro de ellas, aborda de manera particular, la economía ganadera, y sus implicaciones para los paisajes amazónicos del piedemonte del departamento del Caquetá. Por tal razón y a partir del estudio de caso de la hacienda “Larandia”, este trabajo tiene como objetivo general problematizar el proceso de introducción y desarrollo de la ganadería vacuna (*Bos taurus*) en la Amazonia de Colombia durante el siglo XX, observando críticamente sus consecuencias socioambientales. En este sentido, busca comprender de qué forma esta economía produjo transformaciones en el paisaje del piedemonte andino amazónico en el departamento del Caquetá, la unidad política que actualmente presenta las cifras más altas de deforestación del país como consecuencia, entre otros factores, de la ganadería vacuna. Para ello indaga por el origen y la constitución de este latifundio en particular y sus implicaciones dentro del proceso de ocupación de dicha frontera. Por otro lado, busca comprender el papel que el entorno natural no humano -la naturaleza- tuvo en las decisiones políticas nacionales y regionales que llevaron a construir la idea del Caquetá como la despensa ganadera en el suroriente de Colombia durante el siglo XX, todo ello, a expensas del medio ambiente amazónico. En suma, se pretende construir una narrativa distinta de la ocupación de la frontera amazónica colombiana por parte de la ganadería y la migración agraria. Durante mucho tiempo, esta narrativa privilegió la historia humana y ocultó el papel que la naturaleza tuvo en dicho proceso. Por tal razón, se recurre a la perspectiva de la historia ambiental la cual permite comprender que los hechos humanos ocurren dentro de una red de procesos, relaciones y sistemas que son ecológicos y culturales a la vez.

**Palabras claves:** Ganadería; frontera; Amazonia colombiana, historia ambiental, paisaje, Caquetá, piedemonte, transformaciones, naturaleza “Larandia”.

## ABSTRACT

This thesis analyzes the transformations of the Colombian Amazonian landscape that occurred in the 20th century. In a general sense, it studies the agricultural migration that reached the foothills of Caquetá and marked the beginning of Amazonian occupation with capitalist economies in what is known in the Colombian context as the "Caquetá colonization." Within this context, it specifically addresses the livestock economy and its implications for the Amazonian landscapes of the foothills of the Caquetá department. For this reason, and based on the case study of the "Larandia" estate, this work aims to problematize the process of introduction and development of cattle farming (*Bos taurus*) in the Colombian Amazon during the 20th century, critically observing its socio-environmental consequences. It seeks to understand how this economy produced transformations in the landscape of the Amazonian foothills in the Caquetá department, the political unit that currently has the highest deforestation rates in the country as a consequence, among other factors, of cattle farming. To do this, it investigates the origin and constitution of this particular latifundium and its implications in the occupation process of that frontier. On the other hand, it aims to understand the role that the non-human natural environment - nature - played in national and regional political decisions that led to the construction of the idea of Caquetá as the cattle ranch in southeastern Colombia during the 20th century, all at the expense of the Amazonian environment. In summary, it seeks to construct a different narrative of the occupation of the Colombian Amazonian frontier by cattle farming and agricultural migration. For a long time, this narrative privileged human history and concealed the role that nature played in this process. For this reason, the perspective of environmental history is used, which allows us to understand that human events occur within a network of processes, relationships, and systems that are both ecological and cultural.

**Keywords:** Cattle farming; frontier; Colombian Amazon, environmental history, landscape, Caquetá, foothills, transformations, nature, "Larandia."

## RESUMO EXPANDIDO

Esta tese analisa as transformações na paisagem amazônica colombiana que ocorreram no século XX. Em um sentido geral, estuda a migração agropecuária que chegou às colinas de Caquetá e marcou o início da ocupação amazônica com economias capitalistas, conhecida no contexto colombiano como "colonização do Caquetá". Dentro desse contexto, aborda especificamente a economia pecuária e suas implicações para as paisagens amazônicas das colinas do departamento de Caquetá. Por essa razão, e com base no estudo de caso da fazenda "Larandia", este trabalho tem como objetivo problematizar o processo de introdução e desenvolvimento da pecuária (*Bos taurus*) na Amazônia colombiana durante o século XX, observando criticamente suas consequências socioambientais. Busca entender como essa economia produziu transformações na paisagem das colinas andinas amazônicas no departamento de Caquetá, a unidade política que apresenta atualmente as maiores taxas de desmatamento do país como consequência, entre outros fatores, da pecuária. Para isso, investiga a origem e constituição desse latifúndio específico e suas implicações no processo de ocupação dessa fronteira. Por outro lado, busca compreender o papel que o ambiente natural não humano - a natureza - teve nas decisões políticas nacionais e regionais que levaram à construção da ideia de Caquetá como o celeiro de gado no sudeste da Colômbia durante o século XX, tudo isso, às custas do ambiente amazônico. Em resumo, busca construir uma narrativa diferente da ocupação da fronteira amazônica colombiana pela pecuária e pela migração agrícola. Por muito tempo, essa narrativa privilegiou a história humana e ocultou o papel que a natureza teve nesse processo. Por essa razão, recorre-se à perspectiva da história ambiental, que permite entender que os eventos humanos ocorrem dentro de uma rede de processos, relações e sistemas que são ecológicos e culturais ao mesmo tempo.

O trabalho está dividido em quatro capítulos. O primeiro foi intitulado "A Amazônia Andina: em busca de uma delimitação" e, como contexto, delimita-se a área de estudo buscando demonstrar a heterogeneidade da Amazônia como bioma. Da mesma forma, é feita uma análise geral da ocupação gerada na Amazônia colombiana após a chegada dos europeus no século XVI e das consequências socioambientais derivadas de tais processos até 1930.

Sob o título "Pecuária e paisagem na Colômbia", o segundo capítulo aborda a forma como a atividade pecuária foi responsável pelas mudanças na paisagem no contexto nacional colombiano durante o século XX. Nesse sentido, usa a análise da geografia ambiental da pecuária na Colômbia proposta pelo pesquisador norte-americano Shan Van Ausdal. Também trata da abertura da fronteira agrícola na Amazônia e, em particular, analisa como a pecuária acabou sendo a economia que, desde o início da colonização camponesa em Caquetá, emergiu como atividade dominante.

No terceiro capítulo denominado "O megaprojeto "Larandia" e a colonização da fronteira amazônica" é estudado especificamente o caso da constituição do latifúndio "Larandia" a partir da década de 1930 em Caquetá. Ali é analisado seu posterior desenvolvimento e expansão no espaço piemontês, evidenciando suas particularidades como unidade produtiva justamente nas décadas em que ocorreu a chegada do maior número de colonos do interior do país.

O último capítulo foi intitulado "Larandia" e as transformações socioambientais no sopé do Caquetá". Descreve, em primeiro lugar, as alterações

na paisagem provocadas pelo projeto "Larandia". Especificamente, busca compreender os mecanismos que a fazenda utilizou para derrubar e queimar a floresta amazônica com o objetivo de estabelecer pastagens para o gado. Posteriormente, utiliza-se a ideia de 'colonização zebuína' proposta pela historiadora ambiental Stefania Gallini para compreender o papel que o latifúndio aqui analisado teve no sucesso da ocupação da Amazônia colombiana com gado vindo da Ásia e na qual a fazenda e seu proprietário Oliverio Lara Borrero, foram grandes protagonistas. Por fim, são abordados os impactos que o estabelecimento desta fazenda causou às sociedades vizinhas aos seus limites.

Em resumo, esta tese mostrou que, ao contrário de outras paisagens amazônicas, a paisagem da Colômbia começou a ser radicalmente transformada a partir da segunda década do século XX, quando, na transição dos ciclos extrativistas para as economias agrícolas, o uso da terra amazônica mudou. Assim, ao passar dos ciclos extrativistas para as economias agrícolas após 1912, a migração que se deslocou dos departamentos andinos para as selvas iniciou o processo de homogeneização da paisagem que Caquetá apresenta atualmente: a potrização generalizada. Fundamentalmente porque para ocupar esse espaço transformou a selva em pastagens, passando primeiro pelo estabelecimento de culturas agrícolas de subsistência. Mas além de transformar o espaço físico, também alterou as relações culturais presentes na floresta amazônica.

**Palavras-chave:** Pecuária; fronteira; Amazônia colombiana, história ambiental, paisagem, Caquetá, colinas, transformações, natureza, "Larandia."

## LISTA DE FIGURAS

Figura 1 Arte rupestre en Chiribiquete, Amazonia colombiana.....	17
Figura 2. Mapa Amazonia.....	31
Figura 3. Mapa deforestación en la Amazonia.....	34
Figura 4 Mapa Amazonia colombiana.....	35
Figura 5. Mapa piedemonte andino amazónico de Colombia.....	37
Figura 6 Paisajes piedemonte a), Putumayo; b; Cauca y c) Caquetá.....	38
Figura 7. Paisajes ganaderos en Caquetá, 2022.....	39
Figura 8. Piedemonte, Florencia, Caquetá, 2022.....	40
Figura 9. Ganaderización actual en Cartagena del Chairá, Caquetá, 2023.....	41
Figura 10. Río Guayas, municipio de Puerto Rico, 2022.....	42
Figura 11 Rutas de entrada de ganado a Colombia siglo XVI.....	59
Figura 12. Tabla de ganado vacuno entre 1914 y 1931 en la Comisaría del Caquetá .....	82
Figura 13. Socios de <i>Leonidas Lara e Hijos Ltda.</i> , 1948.....	91
Figura 14. Publicidad Leonidas Lara e Hijos.....	92
Figura 15. Vacas Criollas de leche, Florencia, 1962.....	108
Figura 16. Ganado Criollo Caqueteño en Florencia, Caquetá 1962.....	109
Figura 17. Oliverio Lara Borrero, socio propietario de “Larandia”, 1966.....	112
Figura 18. Corrales, potreros y ganados de “Larandia”, 1966.....	119
Figura 19. Casa central “Larandia”.....	121
Figura 20. Panorámica complejo “Larandia”.....	122
Figura 21. Corrales en “Larandia” en 1966.....	122
Figura 22. Oliverio Lara y otros ganaderos “cebuistas”.....	132
Figura 23. Ganado cebú (Nelore) en la hacienda “Larandia”, 1954.....	133
Figura 24. Ganado cebú en “Larandia”, 1968.....	138
Figura 25. Mapa cebuista en Colombia, 1975.....	139

## LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Fincas fundadas en la Comisaría del Caquetá entre 1830-1914.....	69
Tabla 2. Tabla ganados en la Comisaría del Caquetá, 1914.....	70
Tabla 3. Tabla pastos y cultivos en la comisaría del Caquetá, 1914.....	70
Tabla 4. Cuadro estadístico de ganados en el Caquetá, 1920.....	74
Tabla 5. Cuadro estadístico de pastos y haciendas en el Caquetá, 1920.....	74
Tabla 6. Cuadro estadístico de las transacciones hechas en las Primeras Ferias de Florencia (Caquetá) en 1927.....	79
Tabla 7. Ganados en la Intendencia del Caquetá, 1954.....	97
Tabla 8. evaluación agropecuaria entre los colonos dirigidos en Maguaré, La Mono y Valparaíso entre 1959 y 1965.....	103
Tabla 9. Evaluación agropecuaria entre los colonos espontáneos de Paujil, Morelia y Florencia, 1964-1965.....	103
Tabla 10. Tabla ganados en el Caquetá década de 1960.....	107
Tabla 11. Tabla de ganado en “Larandia” %.....	113
Tabla 12. Número de cabezas de ganado de “Larandia”, 1966.....	113
Tabla 13. Razas de ganado en “Larandia”, 1966.....	136
Tabla 14. Cruces de ganado en “Larandia”, 1966.....	136
Tabla 15. Expansión de la hacienda Larandia 1935-1965.....	145

## SUMÁRIO

<b>1</b>	<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>16</b>
1.1	CONTEXTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN Y CONCEPTOS TEÓRICOS.....	20
1.2	¿POR QUÉ ESCRIBIR UNA HISTORIA DEL PAISAJE AMAZÓNICO?.....	27
<b>2</b>	<b>LA AMAZONIA ANDINA: EN BUSCA DE UNA DELIMITACIÓN.....</b>	<b>30</b>
2.1	LA AMAZONIA.....	30
2.2	LA DIVERSA AMAZONIA COLOMBIANA.....	34
2.3	EL PIEDEMONTE ANDINO AMAZÓNICO.....	36
2.4	LA FRONTERA AMAZÓNICA EN COLOMBIA.....	42
2.5	“MARAVILLAS DE LA NATURALEZA” Y LA PRIMERA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE AMAZÓNICO POR VACUNOS.....	46
2.6	EL EXTRACTIVISMO DE LA QUINA Y EL CAUCHO EN PERSPECTIVA AMBIENTAL.....	51
<b>3</b>	<b>GANADERÍA Y PAISAJE EN COLOMBIA.....</b>	<b>54</b>
3.1	INTRODUCCIÓN DE LOS VACUNOS AL NUEVO MUNDO.....	54
3.2	1850-1950: MODERNIZACIÓN DE LA GANADERÍA COLOMBIANA.....	61
3.3	APERTURA DE LA FRONTERA GANADERA EN LA AMAZONIA COLOMBIANA.....	65
3.4	EL INICIO DE LA COLONIZACIÓN AGROPECUARIA Y LOS NUEVOS USOS DEL SUELO EN EL PIEDEMONTE CAQUETEÑO.....	68
<b>4</b>	<b>EL MEGAPROYECTO “LARANDIA” Y LA COLONIZACIÓN DE LA FRONTERA AMAZÓNICA.....</b>	<b>85</b>
4.1	SOBRE EL ORIGEN DE “LARANDIA”.....	85
4.2	DEL HATO “SAN PEDRO” AL LATIFUNDIO “LARANDIA”.....	90
4.3	LA COLONIZACIÓN DEL CAQUETÁ, EL MODELO DE GANADERÍA EXTENSIVA Y EL AUMENTO DE LA PRESIÓN SOBRE LAS SELVAS.....	100
4.4	1960: “LARANDIA”, EL MAYOR LATIFUNDIO EN LA AMAZONIA COLOMBIANA.....	110
<b>5</b>	<b>“LARANDIA” Y LAS TRANSFORMACIONES SOCIOAMBIENTALES EN EL PIEDEMONTE CAQUETEÑO.....</b>	<b>115</b>
5.1	TUMBAR, QUEMAR Y PRADERIZAR: LOS NUEVOS PASTOS PARA EL PROGRESO.....	115



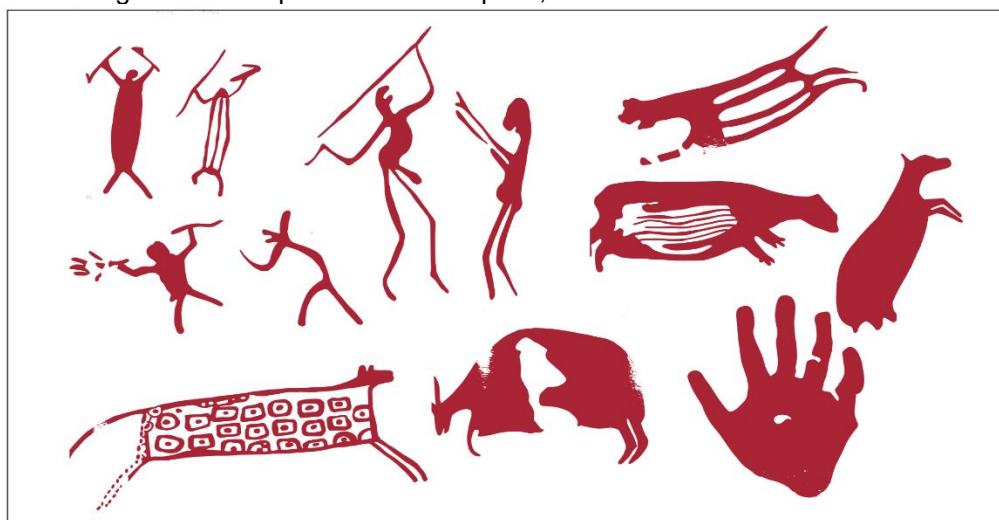
5.2	LA “CEBUIZACIÓN” DEL HATO VACUNO COLOMBIANO.....	123
5.3	2.1 HIBRIDACIÓN EN “LARANDIA” Y SUS IMPLICACIONES EN LA “CEBUIZACIÓN” DEL PIEDEMONTE CAQUETEÑO.....	128
5.4	“LARANDIA”: ¿UNA REPÚBLICA INDEPENDIENTE EN CAQUETÁ?.....	139
<b>6</b>	<b>CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>144</b>
	<b>REFERÊNCIAS.....</b>	<b>149</b>
	<b>APÊNDICE A – FORMATAÇÃO DO WORD.....</b>	<b>150</b>
	<b>ANEXO A – DESCRIÇÃO.....</b>	<b>151</b>

## 1 INTRODUCCIÓN

Los actuales paisajes del piedemonte andino amazónico en Caquetá, Colombia, pueden describirse, de forma muy ligera, como un conjunto de pequeñas lomas y valles transformados -mayoritariamente- en potreros de pastos artificiales donde de tanto en tanto pastan ganados y uno que otro cultivo agrícola se vislumbra; además, sobresalen algunas manchas de bosque tropical habitadas por fauna nativa. No obstante, la especie animal predominante son los bovinos (*Bos taurus*). La escena es delineada por numerosas quebradas y arroyos que desde la cordillera Oriental encausan sus aguas a los ríos Caquetá y Putumayo en busca del Amazonas. Sobresalen también fincas ganaderas con casas de habitación, corrales para ordeño y cercas de alambre de púas. Y claro, se observan pequeños pueblos ubicados justo en el inicio de la llanura amazónica, unidos entre sí, por un tramo de la carretera Marginal de la Selva.

Un observador desprevenido pudiera considerar dichos paisajes como 'naturales' en tanto distintos matices de color verde mayoritariamente dominan la escena general. No obstante, ellos son el presente de complejas interacciones entre los seres humanos y el mundo natural durante milenios. En este trabajo se asume que el espacio analizado no es un paisaje prístino e intocado; desde estas primeras líneas se quiere evidenciar que las selvas amazónicas próximas al piedemonte vienen siendo ocupadas desde hace mucho tiempo. De hecho, las primeras huellas en el paisaje que se pueden rastrear de la presencia humana en la Amazonia colombiana datan de miles de años atrás y desde la década de 1990 son objeto de estudio por parte de la Universidad Nacional de Colombia: es el arte rupestre en las afloraciones rocosas del escudo Guayanés y que hacen parte del Parque Nacional Natural Chiribiquete, PNNCH, en los actuales departamentos de Caquetá y Guaviare (CASTAÑO URIBE et al. 1988) (Figura 01).

Figura 1 Arte rupestre en Chiribiquete, Amazonia colombiana.



Fuente: Elaboración propia con base en Castaño-Uribe et al. 1988

Dichas pinturas son unos de los vestigios más antiguos de que se tenga conocimiento en América del Sur de los seres humanos transformando la naturaleza. Posteriormente, se sabe de pueblos asentados a lo largo y a lo ancho de la selva amazónica durante milenios en relaciones que lograron mantener el entorno natural; su historia se puede rastrear, principalmente a través de las antiquísimas rutas construidas para ir de la selva a los Andes, y viceversa.

A partir de la introducción a las selvas de los europeos en el siglo XVI, se inicia un periodo de complejas transformaciones -que de a poco- comienzan a alterar de manera radical los paisajes. En los siglos XVII y XVIII con la presencia de las misiones religiosas, por ejemplo, los pueblos nativos son ubicados en misiones en las riberas de los ríos Caquetá y Putumayo, principalmente, donde la iglesia católica intentó su cristianización. En dicho contexto, fueron llevadas algunas especies de animales, entre ellas, los vacunos, para lo cual el ambiente natural de la selva tuvo que ser transformado, momentáneamente, cuando se tumbó y quemó bosque para su instalación. Es a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando se acelera la alteración paisajística en la Amazonia colombiana mediante las economías extractivas de la quina y el caucho, principalmente, pues son construidos caminos que desde aquella época comienzan a configurar la territorialidad actual en las selvas del sur oriente colombiano (ZÁRATE, 2001). Por entonces, las sociedades nativas casi fueron exterminadas.

Este trabajo aborda las transformaciones del paisaje amazónico colombiano ocurridas en el siglo XX y que tuvieron como una larga antesala, los procesos

descritos anteriormente. En un sentido general, estudia la migración agropecuaria que llegó al piedemonte caqueteño y que marcó el inicio de la ocupación amazónica con economías capitalistas en lo que en el contexto colombiano es denominado como la colonización caqueteña. Dentro de ellas, aborda de manera particular, la economía ganadera, y sus implicaciones para los paisajes amazónicos del piedemonte del departamento del Caquetá.

La colonización del Caquetá se inició lentamente con el final de la bonanza del caucho en 1912 cuando la Amazonia colombiana pasa de los ciclos extractivos a las economías agrarias (MELO, 2016, p. 23). Con la guerra entre Colombia y Perú en 1932 nuevos colonos arribaron aprovechando que el Estado habilitó los antiguos caminos Garzón-Florencia y Pasto-Mocoa para el envío de tropas al sur del país<sup>1</sup>. En la década de 1950 se incrementó la presencia de colonos como consecuencia, entre otros factores, de la violencia política desatada en el interior del país luego del asesinato en 1948 del líder político Jorge Eliecer Gaitán<sup>2</sup>. En dicho contexto, en 1959 el gobierno de entonces adelantó en el piedemonte caqueteño los proyectos de colonización dirigida *La Mono*, *Valparaíso* y *Maguaré*, que generaron la ocupación de esta frontera a través de economías campesinas entre las que sobresalió la cría y engorde de ganado vacuno. Así, para las décadas de 1960 y 1970 la ganadería extensiva era el modelo económico dominante como resultado de múltiples factores entre los que sobresalen los proyectos dirigidos y políticas internacionales con el patrocinio del Banco Mundial (CIRO, 2008).

Esta economía había sido ampliamente desarrollada por la instalación en las cercanías a Florencia del latifundio “Larandía” a partir de la década de 1930 y que durante los siguientes 30 años contribuyó de manera radical y directa en las transformaciones paisajísticas del piedemonte caqueteño. La hacienda, propiedad de la firma comercial *Leonidas Lara e Hijos*, -una de las empresas más ricas de

<sup>1</sup> Entre 1932 y 1933 Colombia sostuvo con Perú un conflicto por los límites binacionales en los territorios amazónicos por lo que fueron construidos caminos, poblados y hospitales para el ingreso y mantenimiento de tropas a la zona de guerra. Esta infraestructura, aunque básica, resultaría definitiva para la articulación de esta frontera al orden político y económico del país durante el siglo XX.

<sup>2</sup> El 9 de abril de 1948 fue asesinado en Bogotá el líder liberal y candidato a la presidencia de Colombia, Jorge Eliecer Gaitán. A partir de ese momento el país entró en un periodo de violencia política entre liberales y conservadores que -junto a los conflictos agrarios- ocasionó en las décadas de 1950 y 1960 un reordenamiento nacional, sobre todo, en cuanto a la distribución de la población. En dicho contexto, gentes de los departamentos afectados por dicha violencia (Valle del Cauca, Tolima, Cundinamarca y Viejo Caldas), entre otros, migraron hacia las grandes ciudades como Bogotá, Medellín, Cali o Barranquilla. Por otro lado, se abrieron varias fronteras más allá de los territorios andinos; una de ellas, fue la Amazonia hacia donde se desplazaron miles de campesinos en búsqueda de tierras (SINCHI, 2000, p. 43).

Colombia en la época- fue el mayor latifundio que existió en la Amazonia colombiana en el siglo XX. Entre 1935 y 1974, “Larandia” dedicó su capital a la producción extensiva de ganado vacuno y constituyó una infraestructura única para la región. En el área cerca de la cordillera Oriental, esto es, en el piedemonte andino amazónico, abarcaba, -además de una casa central de tres pisos lujosamente construida con pista de aterrizaje para aviones DC 3-, 18 hatos que totalizaban 35 mil hectáreas, represas, carreteras al interior de la hacienda, oficinas administrativas, talleres de mantenimiento de maquinaria, un puerto sobre el río Orteguzza y corrales en cemento, algo poco común en la región y en Colombia (BRUCHER, 1974, p. 176).

Además, en los llanos del Yari<sup>3</sup> poseía 70 mil hectáreas de sabanas naturales lo que la convirtió en una de las empresas ganaderas más importantes del país. A mediados de la década de 1960, en esta hacienda pastaban al menos 40.000 mil cabezas de ganado vacuno destinado al mercado de carne nacional e internacional (*El Tiempo*, 1965). El impacto territorial de la hacienda en la región fue tan grande que se considera al periodo entre 1935 y 1974, época de constitución y desarrollo del latifundio, como una de las etapas de la colonización del Caquetá denominándola específicamente como ‘Colonización empresarial de la hacienda Larandia’ (YEPES, 2001; SERRANO, 1994).

A partir del estudio de caso de la hacienda “Larandia”, este trabajo tiene como objetivo general problematizar el proceso de introducción y desarrollo de la ganadería vacuna (*Bos taurus*) en la Amazonia de Colombia durante el siglo XX, observando críticamente sus consecuencias socioambientales. En este sentido, busca comprender de qué forma esta economía produjo transformaciones en el paisaje del piedemonte andino amazónico en el departamento del Caquetá, la unidad política que actualmente presenta las cifras más altas de deforestación del país como consecuencia, entre otros factores, de la ganadería vacuna (SINCHI, 2019, p. 35). Para ello espera indagar por el origen y la constitución de este latifundio en particular y sus implicaciones dentro del proceso de ocupación de dicha frontera.

---

<sup>3</sup> ‘El Yari’ o ‘llanos del Yari’ es un paisaje ubicado dentro del territorio amazónico colombiano caracterizado por tener las únicas sabanas naturales que existen en el bioma; se halla cerca de las sabanas del Orinoco o Llanos orientales de Colombia y su proceso de ocupación por parte de la colonización ganadera se inició en la tercera década del siglo XX. (Abadía, Martín. “Informe del Comisario Especial del Caquetá” en *Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso en sus sesiones ordinarias de 1928*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1928).

Por otro lado, busca comprender el papel que el entorno natural no humano - la naturaleza- tuvo en las decisiones políticas nacionales y regionales que llevaron a construir la idea del Caquetá como la despensa ganadera en el suroriente de Colombia durante el siglo XX, todo ello, a expensas del medio ambiente amazónico. En suma, se pretende construir una narrativa distinta de la ocupación de la frontera amazónica colombiana por parte de la ganadería y la migración agraria. Durante mucho tiempo, esta narrativa privilegió la historia humana y ocultó el papel que la naturaleza tuvo en dicho proceso. Por tal razón, se recurre a la perspectiva de la historia ambiental la cual permite comprender que los hechos humanos ocurren dentro de una red de procesos, relaciones y sistemas que son ecológicos y culturales a la vez (CRONON, 1992, p. 31).

Siguiendo al historiador William Cronon, a las tradicionales categorías de, raza, clase, y género, esta perspectiva historiográfica ha logrado añadir un nuevo lenguaje teórico en el que “plantas, animales, suelos, climas y otras entidades no humanas, llegan a ser los coautores y codeterminantes de una historia no solo de la gente sino de la tierra misma” (CRONON, 1992, p. 31). Así, este ejercicio de escribir la historia de la introducción del ganado vacuno a la Amazonia de Colombia durante el siglo XX exige ampliar el espectro de análisis para conocer quiénes fueron los “otros” protagonistas de dicho proceso. Por tal razón se hace necesario analizar dicho fenómeno desde un horizonte de análisis que cuestione las historias de pioneros descuajando selvas en búsqueda de constituir nuevas tierras para el progreso. En contraposición -ya que esta ha sido una de las características dominantes de las narrativas para el caso amazónico colombiano- el presente trabajo otorga un lugar central a la naturaleza como agente histórico.

## 1.1 CONTEXTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN Y CONCEPTOS TEÓRICOS

La ganadería vacuna en la Amazonia de Colombia fue objeto de análisis históricos, fundamentalmente, durante las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI a través de investigaciones que buscaron comprender el proceso de migración campesina que lentamente comenzó a ocupar esta frontera luego de que en 1912 la producción del caucho entró en crisis. Dichos estudios mostraron cómo los primeros colonos llegados de los departamentos trasandinos del Huila y Tolima,

especialmente, al constituir fincas en medio de la selva generaron el inicio de la colonización agraria en el piedemonte andino amazónico en el Caquetá. En dicho proceso, la cría de vacunos fue una actividad socioeconómica primordial, por lo que tumbiar y quemar la selva tropical se hizo una práctica común para crear pasturas para los ganados (BRUCHER, 1974; ARTUNDUAGA, 1999; SERRANO, 1994; TOVAR et al., 1995; MELO, 2016; CEBALLOS, 2018).

Estas investigaciones, casi todas de carácter regional, evidenciaron la relación histórica que existe entre la colonización agraria, el establecimiento de la economía ganadera, y su posterior desarrollo en el hoy departamento del Caquetá mostrando cómo desde el inicio del siglo XX la cría de ganado vacuno se convirtió en la economía predominante por encima de actividades agrícolas. Por otro lado, hay publicada literatura local elaborada por habitantes de la región, y que el historiador João Klug (2022) denomina *memorialista*, que da cuenta de la existencia de actividades ganaderas desde estas primeras décadas (TRUJILLO, 2008; ALMARIO, 1990). Por último, existen textos institucionales del gremio ganadero del Caquetá en el que se aborda su historia y que dejan claro que la frontera ganadera en la Amazonia colombiana se constituye en la transición del extractivismo a la colonización campesina (TORRIJOS et al., 2003).

A pesar de estas evidencias literarias, los estudios sobre la ganadería realizados fuera del contexto regional se han ocupado muy poco en analizar el papel que esta actividad tuvo en las transformaciones socioambientales de la Amazonia. En algunos casos, incluso, esta frontera ni siquiera aparece dentro de la geografía histórica ganadera de Colombia como un territorio productor de vacunos antes de 1950 y por lo tanto sus afectaciones a los paisajes se minimizan para dicho periodo (VAN AUUSDAL, 2009, p. 128). Tal desconocimiento puede explicarse al menos por tres razones.

Primero, a que las investigaciones sociales producidas por la Universidad de la Amazonia, en Florencia, Caquetá, no tienen la suficiente visibilidad en el contexto académico nacional por lo que mucha de su producción histórica regional es desconocida. Segundo, porque el extractivismo vegetal de la quina y el caucho ha llamado más la atención en la historia de la colonización de la Amazonia (DOMÍNGUEZ y GÓMEZ, 1990; ZÁRATE, 2001). Finalmente, porque se asume que la ganadería vacuna fue introducida a la frontera amazónica a partir de la década de 1930 cuando luego del conflicto entre Colombia y Perú, los caminos entre los Andes

y la Amazonia fueron mejorados por el gobierno de Bogotá. Con ello, aumentó la migración al territorio lo que produjo el establecimiento de grandes haciendas ganaderas, entre ellas, “Larandia”, en 1935.

En síntesis, la ganadería vacuna no ha sido abordada desde una perspectiva histórico ambiental como fenómeno central en la transformación de los paisajes de la Amazonia colombiana. En este sentido, consideramos importante aportar elementos para un análisis crítico de esta actividad transversal al proceso de ocupación de esta frontera por parte del orden socioambiental andino. Por tal razón, apoyados en la historia ambiental intentaremos responder la pregunta central de este estudio: ¿de qué manera la ganadería vacuna provocó alteraciones o cambios radicales en los paisajes del piedemonte andino amazónico en el Caquetá durante el siglo XX?

Es importante señalar que, como disciplina historiográfica institucionalizada, la historia ambiental surge al inicio de la década de 1970 en el contexto de las conferencias sobre la crisis global y la emergencia de movimientos sociales preocupados por la situación ambiental del planeta (WORSTER, 1991; DRUMMOND, 1991). Este surgimiento se debió, además, a cambios epistemológicos en las ciencias sociales que desde siglos anteriores venían buscando entender el papel del mundo natural en la vida de las sociedades humanas. Para José Augusto Pádua (2010), los cambios más importantes fueron, en primer lugar, la idea de que los humanos podían provocar impactos importantes al medio natural al extremo de producir su degradación. Por otra parte, una revolución en los marcos cronológicos de la comprensión del mundo que exceden la existencia humana; y finalmente, la visión de la ‘naturaleza’ como una historia, es decir, como proceso de cambio y transformación a lo largo del tiempo (PÁDUA, 2010, p. 83).

Según lo expresa Donald Worster, el objetivo principal de la historia ambiental es “profundizar nuestro entendimiento de cómo los seres humanos fueron, a través de los tiempos, afectados por su ambiente natural e, inversamente, cómo ellos afectaron el ambiente y con qué resultados” (WORSTER, 1991, p. 200). De acuerdo con este historiador -una de las referencias más importantes de este campo de conocimiento, - esta perspectiva es parte de un esfuerzo que buscó hacer de la historia un área de estudio más inclusiva, pues además de los tradicionales temas políticos, sociales y culturales, el entorno natural no humano empezó a ser tenido en cuenta como agente histórico importante en lo que fue considerado un ejercicio reformador de la disciplina. En su opinión, la historia ambiental



es parte de un esfuerzo revisionista para hacer la disciplina de la historia mucho más inclusiva en sus narrativas de lo que tradicionalmente ha sido. Por encima de todo, la historia ambiental rechaza la premisa convencional de que la experiencia humana se desarrolló sin restricciones naturales, de que los humanos son una especie distinta y 'supernatural', de que las consecuencias ecológicas de sus hechos pasados pueden ser ignoradas (WORSTER, 1991, p. 199).

Dicho esfuerzo revisionista buscó materializar un importante desafío que las ciencias naturales impusieron a las ciencias sociales en el siglo XX: incorporar variables biológicas o ecológicas sin temor al determinismo ambiental o geográfico dominantes en el siglo XIX. En la misma línea de argumentación de Worster, para el investigador brasileiro José Augusto Drummond, la historia ambiental hace parte de un cambio serio de paradigma en las ciencias sociales pues, implica, atribuir a los componentes naturales objetivos, la capacidad de condicionar profundamente la sociedad. En dicho escenario, "significa que el científico social da a las 'fuerzas de la naturaleza' un estatuto de agente condicionador o modificador de la cultura" (DRUMMOND, 1991, p. 181).

Así, de la mano de la historia ambiental, las ciencias sociales fueron más allá del marco 'humanista' en que se encontraban e incorporaron definitivamente a los análisis históricos el medio biofísico, ya que "no era más posible pensar en la sociedad humana sin anclarla en el mundo natural", agrega Drummond (p. 180).

Aquel marco humanista había provocado en gran parte de la historiografía contemporánea la ausencia de la dimensión biofísica en los análisis del pasado lo que llevó al enfoque 'fluctuante' de la historia. De acuerdo con esta idea, todo el acontecer humano se desarrolla por encima de la tierra, esto es, sin relacionarse con el aspecto físico del planeta. En este sentido, José Augusto Pádua (2010), señala con mucha claridad:

como si los seres humanos no fuesen animales mamíferos y primates, seres que respiran y que necesitan cotidianamente alimentarse de elementos minerales y biológicos existentes en la Tierra. Como si no fuesen, en verdad, seres que, más que establecer 'contactos' puntuales, viven por medio del medio natural dependiendo de flujos de materia y energía que garanticen la de la atmosfera, de la hidrosfera, de la biosfera, y así sucesivamente (PADUA, 2010, p. 91).

La dimensión biofísica a la que hace referencia Drummond, ha sido denominada comúnmente como 'naturaleza' y muchas tradiciones historiográficas la han tenido en cuenta de manera secundaria a la hora de materializar las más complejas y profundas investigaciones. Como señala David Arnold (2000), para

muchos historiadores la naturaleza apenas si ha existido como factor digno de ser tomado en cuenta: “Ningún problema han tenido para escribir una historia de la Revolución francesa sin hacer referencia al clima de Francia, o una crónica de la Alemania nazi sin mencionar para nada las ideas ambientalistas germánicas.” (ARNOLD, 2000, p. 9). Según este historiador, ha sido dominante la idea de que la naturaleza –como ideología o como realidad material- es apenas el escenario en donde se realiza el drama real: el drama de las vidas humanas. Por tal razón, sugiere la siguiente definición de historia ambiental,

En contraste, la historia ambiental suele entenderse como la historia de la relación humana con el mundo físico, con el ambiente como objeto, agente o influencia en la historia humana. Aquí la naturaleza figura desvergonzadamente como hábitat humano, y las estaciones, los suelos, la vegetación y la topografía, la vida animal y la de los insectos, son vistos como algo que influye significativamente en la actividad, productividad y la creatividad humana. Por su influencia sobre el uso de la tierra y los modos viables de subsistencia, la naturaleza fomenta o prohíbe ciertos tipos de estructura social, organización económica y hasta ciertos sistemas de creencias (ARNOLD, 2000, p. 12).

Concluye este autor diciendo que lo anterior es bastante obvio pues con seguridad, la vida en una “llanura fértil y abundante en agua será muy diferente, en lo cultural y en lo material, de la vida en el desierto o en una remota cordillera. Se considera que los caracteres físicos del ambiente influyen en la formación de la identidad colectiva de cualquier grupo cultural o nacional.” (ARNOLD, 2000, p. 12).

Por su parte, John McNeill define la historia ambiental como “la historia de las relaciones mutuas entre el género humano y el resto de la naturaleza” (McNEILL, 2005, p. 13). En su opinión, existen tres enfoques principales dentro de esa área de estudio: cultural, político y material. El cultural-intelectual, estudia las representaciones e imágenes que una determinada sociedad tiene sobre el mundo natural; por su parte, el enfoque político considera las leyes y las determinaciones políticas que en torno a la naturaleza se toman. Por último, el enfoque material de la historia ambiental “tiene que ver con los cambios en los ambientes físicos y biológicos y la forma como esos cambios afectan las sociedades humanas, acentuando los aspectos económicos y tecnológicos de sus actividades” (McNEILL, 2005, p. 13).

Así, esta perspectiva historiográfica, -al incorporar al medio biofísico natural como un agente activo de la historia, - permite rastrear con mayor precisión de qué

manera los humanos en interacción con su entorno, han modificado los espacios físicos en donde se han desarrollado dichas relaciones, y, a su vez, de qué manera dichos ambientes los han afectado (WORSTER, 1991, p. 200). En el caso de los ecosistemas de la Amazonia en Colombia, estos ambientes posibilitan análisis históricos puesto que en ellos se encuentran registros de las distintas interacciones entre los humanos y el medio natural a lo largo del tiempo. Dichos ambientes en el presente trabajo serán denominados paisajes. Para ello, conviene discutir entonces una de las categorías de análisis centrales en nuestro caso: el paisaje.

El concepto de paisaje es un término polisémico, esto es, representa varios significados; sin embargo, una de las ideas dominantes a lo largo de la historia ha sido relacionar paisaje con escenario geográfico percibido y transformado. En los últimos años disciplinas como la historia, la arquitectura, la geografía y la antropología, entre otras, han producido tal cantidad de estudios al respecto de este concepto que resulta difícil hacer una síntesis del término. En dicho contexto, han sido analizados “documentos escritos, fotografías, novelas y pinturas que retratan selvas, campos, ciudades y playas, al igual que se investiga los propios árboles, las calles, las arenas” (SHELLARD, 2012, p. 48). No obstante, es posible establecer algunas consideraciones sobre este concepto que a la luz de los objetivos del presente estudio son necesarios.

De acuerdo con Rogério Ribeiro de Oliveira (2018), paisaje y transformación son conceptos que están directamente relacionados en un permanente proceso. Así,

El paisaje es la resultante del encuentro de fuerzas humanas y no humanas. En ese encuentro, el tiempo desempeña un importante aspecto: mirar un paisaje significa mirar para el pasado. De hecho, el paisaje está impregnado de pasado. Es como herencia de las sucesivas relaciones entre el ser humano y la naturaleza, y así, puede ser vista como producto de la coevolución de las sociedades humanas y del medio natural (OLIVEIRA, 2018, p. 37).

De esta manera el paisaje es un documento histórico el cual puede ayudarnos a entender procesos en que humanos y su entorno, interactuaron a lo largo del tiempo. Para Pedro Urquijo (2014), el paisaje es un concepto geográfico, histórico y ambiental. Por esta razón, en este trabajo abordaremos esta herramienta metodológica desde una perspectiva geográfica pues desde su origen, esta disciplina se ha preocupado por estudiar las relaciones entre naturaleza y cultura

dándose interconexiones con la historia ambiental lo que posibilita un análisis de tipo interdisciplinar. En este sentido, se utilizará la perspectiva *monista* del paisaje. De acuerdo con este enfoque, el paisaje es un concepto integral en el que interactúan aspectos biofísicos y socioculturales que permite superar el dualismo sociedad-naturaleza, pues se entiende como una totalidad en la que no hay separación de sus componentes; de esta manera, el paisaje es “la unidad espacio-temporal en que los elementos de la naturaleza y la cultura convergen en una sólida, pero inestable comunión” (URQUIJO y BARRERA, 2009, p. 231).

Para los autores, el paisaje es una categoría geográfica que se diferencia de *ecosistema* y de *territorio* porque mientras el primero explica aspectos puramente biofísicos del espacio y el segundo hace referencia a una unidad moldeada por relaciones de poder, en el paisaje confluyen elementos de uno y otro; esto es, aspectos naturales y socioculturales (URQUIJO y BARRERA, 2009, p. 231). Para Urquijo (2014), cuando se habla de paisaje se suele pensar en un fragmento de la naturaleza y sus elementos: un bosque, un arroyo o una pradera. No obstante – afirma- dentro de la perspectiva *monista* este concepto no hace referencia únicamente a una comprensión objetiva del entorno;

se refiere más bien, a la reflexión de la apariencia visual de una fracción geográfica proyectada en un segundo momento como mapa, fotografía, pintura, literatura o música. Se trata de una noción abstracta e intuitiva que hace alusión al ejercicio de observar o contemplar una escena, interpretando el conjunto de formas, líneas, colores, texturas, disposiciones o estructuras que la contienen” (URQUIJO, 2014, p. 82).

Según esta idea, el paisaje es el resultado de la interpretación, idealización o proyección que uno o varios individuos realizan a partir de un recorte visual del medio. Por otra parte, Urquijo sugiere que el paisaje “implica, de entrada, un acto contemplativo: un sujeto observador frente a la naturaleza; mismo sujeto que después recrea, describe o proyecta lo que conoce y reconoce con sus sentidos” (URQUIJO, 2010, p. 3). Agrega que el paisaje, es, además, “la memoria geográfica de las diferentes presencias que en él se han desenvuelto como una estructura de 'hojaldra', evidenciando sucesivas concepciones o significados sobrepuestos, cual gran palimpsesto marcado por enmendaduras, tachaduras o reescrituras culturales” (p. 83). Por su parte, para el geógrafo Joan Nogué, el paisaje es

una porción de la superficie terrestre que ha sido modelada, percibida e interiorizada a lo largo de décadas o de siglos por las sociedades que viven en ese entorno...El paisaje es, en buena medida, una construcción social y cultural siempre anclada, eso sí, en un substrato material, físico. No es una entelequia mental. El paisaje es, a la vez, una realidad física y la representación que culturalmente nos hacemos de ella...es, a la vez, el significante y el significado, el continente y el contenido, la realidad y la ficción” (NOGUÉ, 2015, p. 30).

## 1.2 ¿POR QUÉ ESCRIBIR UNA HISTORIA DEL PAISAJE AMAZÓNICO?

El interés por estudiar la historia de la ganadería bovina en la Amazonia colombiana desde una perspectiva socioambiental, aparece como resultado de varias circunstancias ligadas a mi vida personal y profesional. En primera instancia, soy originario del departamento del Caquetá -a donde se desplazó mi familia en la segunda mitad del siglo XX desde el departamento del Tolima, como parte del flujo migratorio que por entonces iba desde el interior de Colombia a ocupar dicha región. De esta manera, crecí durante la década de 1980 en el Caquetá, -un territorio que para la época estaba en constante transformación y bajo las azarosas circunstancias generadas como consecuencia de las tensiones sociales de aquella frontera. En dicho contexto, mi relación con los paisajes ganaderos es histórica pues desde mi juventud tuve contacto con las labores propias del mundo rural en donde la cría de vacunos hizo parte de la cotidianidad. No obstante, por aquella época no conocía la perspectiva histórico ambiental.

Por otra parte, mi intención de analizar de manera particular el latifundio “Larandia” está relacionado también con mi historia personal. Primero, desde la década de 1980 supe de su existencia ya que en el entorno del departamento del Caquetá se hablaba comúnmente de ella como una gran hacienda con una historia compleja y violenta al punto de que en 1965 uno de sus propietarios, Oliverio Lara Borrero, fue asesinado, lo que ocasionó en la década de 1970 su desaparición. Posteriormente, en 1991 realicé mi servicio militar - por aquella época de carácter obligatorio en Colombia- y soy asignado como profesor de Segundo Grado de Educación Básica Primaria en la escuela del batallón ubicado en terrenos de la antigua hacienda “Larandia” y que desde 1982 habían sido comprados por el gobierno nacional.

Años después, durante la maestría en historia en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, desarrollé como trabajo de grado la investigación titulada

*Colonización y Poblamiento del piedemonte amazónico en el Caquetá. El Doncello, 1928-1972*, para lo cual tuve un acercamiento profundo con la literatura sobre la ocupación de esa frontera y la cría de ganado vacuno. A partir de allí comprendí que la ganadería había sido un fenómeno socioambiental de gran impacto durante la colonización agraria de la Amazonia colombiana en el siglo XX. Ya en 2015, como parte de trabajo de campo en investigaciones periodísticas relacionadas con la memoria histórica del conflicto armado en Colombia, visité nuevamente las instalaciones del antiguo batallón en donde fui profesor en 1991, y conocí nuevos datos interesantes sobre la antigua hacienda. Es entonces cuando decido iniciar la recolección de información de manera sistemática sobre “Larandia” para adelantar un estudio del paisaje caqueteño de carácter histórico ambiental.

En dicho contexto, la decisión de usar la metodología de la historia ambiental me permitió analizar un variado tipo de fuentes con la idea de entender los cambios y transformaciones en el paisaje del piedemonte. Por ejemplo, se consultó documentación oficial de la Comisaría Especial del Caquetá de las décadas de 1910, 1920 y 1930 del Fondo Ministerio de Gobierno, en el Archivo General de la Nación, AGN, en Bogotá. Así mismo, las Memorias del Ministerio de Gobierno al Gobierno Nacional de estas tres décadas fueron revisadas en la biblioteca de la Academia Colombiana de Historia, en la capital del país. Por otra parte, fueron analizados los informes de los Misioneros Capuchinos que estuvieron en la zona desde 1905 hasta 1950 y que al ser leídos en clave de historia ambiental arrojaron información muy útil sobre cómo era el paisaje existente en el piedemonte amazónico justo en el momento en que las economías extractivas terminaban y se iniciaba la colonización agraria.

También fueron usados documentos franciscanos del siglo XVIII –entre los que sobresale la crónica de fray Juan de Santa Gertrudis titulada *Maravillas de la Naturaleza*- que describe la primera introducción de vacunos a la selva como el antecedente más antiguo de la introducción de vacunos a la Amazonia de Colombia.

Además, se usaron periódicos nacionales como *El Tiempo* y *La República*, entre otros, buscando información sobre la colonización del Caquetá entre los años de 1930 -1980 y que fueron la base documental para los capítulos en los que se analiza la constitución, expansión y final, de la hacienda “Larandia” y las consecuencias socio ambientales derivadas de dicho proceso. Así mismo, revistas del sector agropecuario como *Revista Nacional de Agricultura*, *El Cebú*, *Revista*

*Nacional Ganadera* y *El Ganado*, entre otras, fueron revisadas buscando comprender de qué manera era analizada la naturaleza amazónica por parte de las élites ganaderas de Colombia. Finalmente, se estudiaron fotografías que existen en la literatura publicada sobre la colonización del Caquetá y en algunas revistas nacionales como *Semana* y *Cromos*.

El trabajo está dividido en cuatro capítulos. El primero ha sido titulado “La Amazonia andina: en busca de una delimitación”, y a manera de contexto, se delimita la zona de estudio buscando evidenciar la heterogeneidad de la Amazonia como bioma. De igual manera, se hace un análisis general de la ocupación generada en la Amazonia colombiana luego de la llegada de los europeos en el siglo XVI y las consecuencias socio ambientales derivadas de dichos procesos hasta 1930. Bajo el título de “Ganadería y paisaje en Colombia”, el segundo capítulo aborda la manera en que la actividad ganadera ha sido responsable de los cambios en el paisaje en el contexto nacional colombiano durante el siglo XX para lo cual se recurre al análisis de la geografía ambiental de la ganadería en Colombia propuesta por el investigador norteamericano Shan Van Ausdal. También trata sobre la apertura de la frontera agropecuaria en la Amazonia y de forma particular analiza cómo la ganadería vacuna terminó siendo la economía que -desde el inicio de la colonización campesina en el Caquetá- emergió como la actividad dominante.

En el tercer capítulo denominado “El megaproyecto “Larandia” y la colonización de la frontera amazónica” se estudia de manera específica el caso de constitución del latifundio “Larandia” a partir de la década de 1930 en el Caquetá. Allí se analiza su posterior desarrollo y expansión en el espacio del piedemonte evidenciando sus particularidades como unidad productiva justo en las décadas en que se presentaba el arribo del mayor número de colonos del interior del país.

Al último capítulo se le ha titulado “Larandia” y las transformaciones socioambientales en el piedemonte caqueteño”. Describe, en un primer momento y de manera puntual, los cambios en el paisaje ocasionados por el proyecto “Larandia”. Específicamente se busca entender los mecanismos que la hacienda utilizó para tumbiar y quemar selva amazónica con el objetivo de establecer pastos para los vacunos. Posteriormente, es utilizada la idea de ‘colonización cebuina’ propuesta por la historiadora ambiental Stefania Gallini para entender el papel que el latifundio acá analizado tuvo en la ocupación exitosa de la Amazonia colombiana con bovinos provenientes de Asia y en los que la hacienda y su propietario Oliverio

Lara Borrero, fueron grandes protagonistas. Por último, se abordan los impactos que el establecimiento de esta hacienda provocó a las sociedades aledañas a sus límites.



## 2 LA AMAZONIA ANDINA: EN BUSCA DE UNA DELIMITACIÓN

Este capítulo aborda el estudio del *pedemonte andino amazónico* colombiano, de manera particular, la región que actualmente corresponde al departamento del Caquetá. Su objetivo central es delimitar el área de investigación. Además, se analizan brevemente los distintos procesos de ocupación humana que antecedieron a la colonización agraria del siglo XX para comprender cómo la interacción entre humanos y la naturaleza contribuyó en la transformación del paisaje amazónico -por lo menos- durante los últimos cinco siglos. En un sentido teórico metodológico se aborda el concepto de frontera con la intención de pensar el espacio de estudio como una zona dinámica en la cual las distintas sociedades que la han habitado y disputado, han dejado huellas en el paisaje. Usando los énfasis desarrollados por Sandro Dutra e Silva (2017) para sus estudios en el Brasil Central, la Amazonia como frontera es entendida no sólo en su idea clásica turneriana -de línea que divide la civilización de la barbarie- sino como una experiencia histórica en permanente construcción.

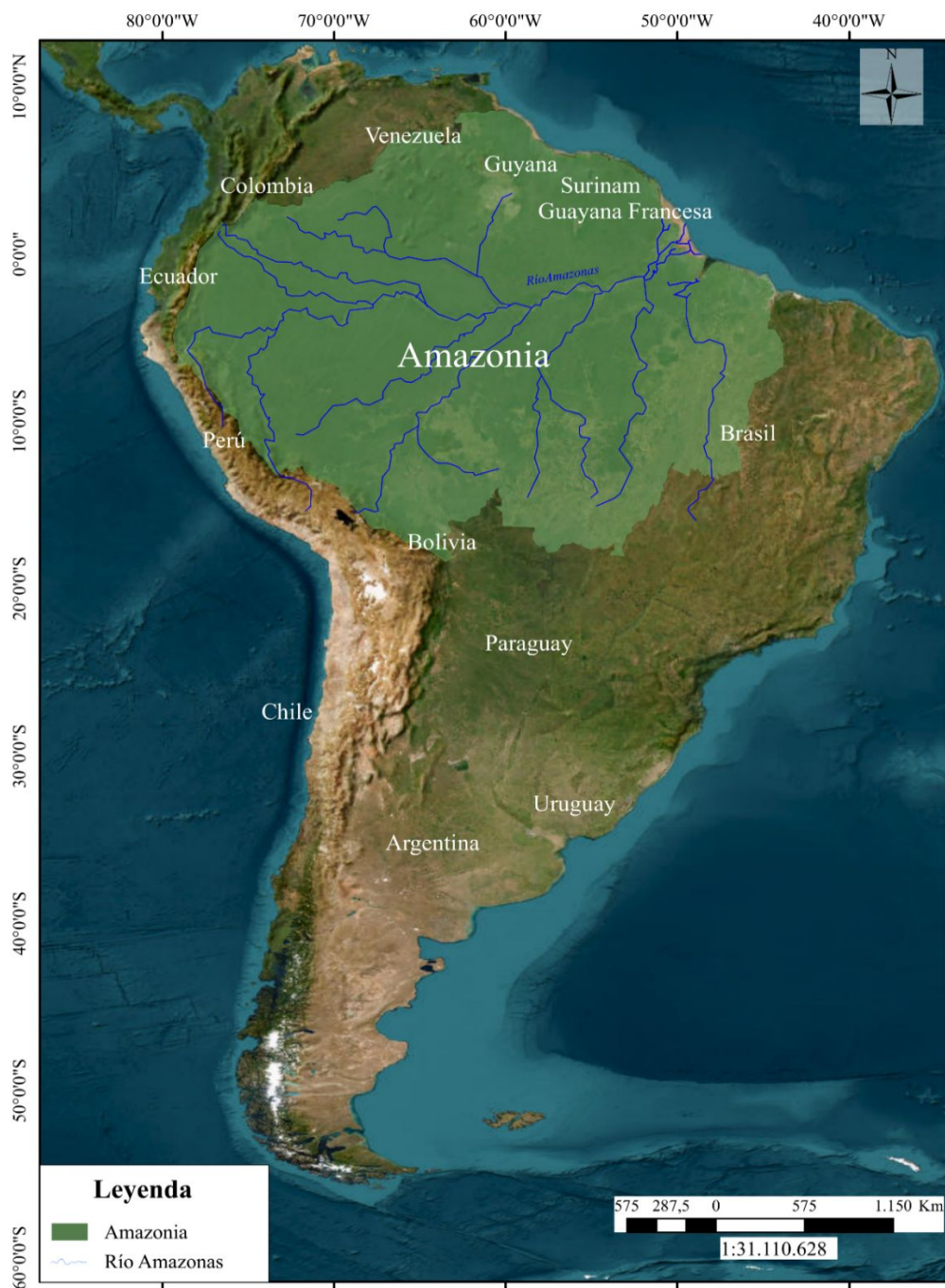
### 2.1 LA AMAZONIA

La Amazonia abarca territorios de Brasil, Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela, Bolivia, Guayana Francesa, Surinam y Guyana (Figura 2). Esta característica geopolítica hace que difícilmente podamos abordarla como una unidad socioambiental homogénea. Por el contrario, una de sus principales características es la enorme diversidad que posee lo que muchas veces contrasta con la idea generalizada de un paisaje homogéneo. Por tal razón en este trabajo se entiende que la Amazonia requiere ser analizada a partir de sus heterogeneidades biofísicas y desde sus particulares historicidades que revelan diversos procesos de cambio y transformación.

Como unidad biofísica la Amazonia incluye la extensión de bosques húmedos tropicales más grande del planeta con casi 6 millones de km<sup>2</sup> lo que representa aproximadamente el 35% de Sudamérica. En cuanto a la producción de carbono y teniendo en cuenta únicamente la vegetación leñosa, esta área representa cerca del 38% de las existentes en porciones tropicales de Asia, África y América. Además, el río Amazonas drena un área de 6.2 millones de km<sup>2</sup>

descargando al océano Atlántico un promedio anual de 6.300 km<sup>2</sup> de agua lo que equivale al 15 o 20% del total de agua dulce llevada a los océanos en el planeta. Finalmente, en la Amazonia existe un complejo ciclo del agua en donde, mayoritariamente, los ríos fluyen de Oeste a Este, mientras que el agua retorna a la cordillera de los Andes -ahora de Este a Oeste- a través de la circulación de nubes como un sistema de transporte aéreo conocido como los “ríos voladores” o la “bio-bomba amazónica” (RAISG, 2015, p. 4).

Figura 2. Mapa Amazonia



Fu

ente: Elaboración propia a partir del SINCHI, 2020.

La Amazonia presenta gran diversidad de unidades físicas de paisaje que van desde la planicie de aluvión en la zona atlántica en el Este, hasta el piedemonte andino en el Oeste. En cuanto a la diversidad climática presenta niveles pluviométricos que varían de 1.5 mm en sectores cercanos a Santarém, en el Estado de Pará, Brasil, a más de 6 mm en algunos lugares del Piedemonte andino. La estación seca, que casi no ocurre en algunos lugares de la Amazonia Occidental, demora de dos a seis meses en zonas del sur y que pertenecen a la Amazonia

Oriental. Así mismo, la corriente marítima tropical mantiene la alta temperatura de la franja atlántica y en el sudoeste de la cuenca, la influencia de la corriente polar proveniente de los Andes, se hace sentir en la mitad del año (BASTOS DA VEIGA, et al., 2004, p. 14). Por su parte,

a diversidade geológica apresenta material pré-cambriico e paleozóico plissado nos Andes, sedimentos marinhos profundos e planícies de aluviões no centro da bacia e chapadas graníticas das Guianas, no norte, e do Brasil Central, no sul. A diversidade hidrológica é evidenciada por rios brancos transportando aluviões e por outros de águas claras e ácidas que chegam dos maciços graníticos (BASTOS DA VEIGA et al., 2004, p. 14).

La diversidad de la Amazonia también puede ser observada en cuanto a su cobertura vegetal pues existe yuxtaposición de áreas de selva, de cerrados y de sabanas, especialmente al sur y en la región amazónica colombiana. Además, es importante resaltar el contraste que hay entre la sabana del estuario del río Amazonas y los inmensos bloques de selva de la planicie central o de las selvas de altitud cercanas a la cordillera de los Andes, (BASTOS DA VEIGA, et al., 2004, p. 14).

Algunas de las características dominantes de la Amazonia son su gran diversidad biológica, su complejidad geográfica y una muy antigua historia de poblamiento humano. No obstante, sobre esta región predomina una mirada que homogeniza sus casi seis millones de kilómetros cuadrados y la reduce a un paisaje común de selva tropical, exuberantes ríos, mega biodiversidad y sociedades humanas que aún luchan por mantenerse al margen de las lógicas modernas. Esto se debe a su condición de región periférica dentro de países, a su vez periféricos, del sistema-mundo capitalista moderno y colonial. De acuerdo con el geógrafo brasileiro Carlos Walter Porto-Gonçalves, es así que se impone la idea de la Amazonia apenas como 'naturaleza', 'fuente inagotable', 'reserva de recursos', e incluso, 'vacío demográfico' ignorando la complejidad geográfica de la región (PORTO-GONÇALVES, 2017, p. 151).

Este investigador señala -usando la idea de espacio geográfico de Milton Santos, como "acumulación desigual de tiempos"- que la geografía de la Amazonia es mucho más compleja de lo que se piensa por lo que rastrear su historicidad implica ahondar en tiempos no humanos. Por ejemplo, 12.000 años atrás, esto es, antes del Holoceno, lo que hoy denominamos como Amazonia no ocupaba el área

que actualmente indican los mapas. En efecto, por entonces la región estaba cubierta de extensas sabanas, “con un clima mucho más seco que el actual, producto del último periodo glacial (glaciación Würm) en el que los casquetes polares alcanzaban las latitudes de París y Nueva York en el hemisferio norte” (PORTO-GONÇALVES, 2017, p. 151).

De esta manera el actual paisaje amazónico hace parte de un proceso dinámico con miles de años de duración en el que la especie humana es protagonista apenas de una mínima etapa. De hecho, su presencia en el paisaje también resulta más compleja de lo que la historiografía tradicional reconoce pues se poseen registros de presencia humana activa hace unos 19.000 años en Chiribiquete, en lo que hoy es la Amazonia colombiana, y de unos 11.200 años atrás en el sitio de Piedra Pintada en Monte Alegre, actual Amazonia brasileña. “Esto significa que la región se pobló antes de que la selva ocupara su área actual, lo que nos obliga a superar la dicotomía hombre/naturaleza, una de las dicotomías fundantes del pensamiento científico hegemónico” (PORTO-GONÇALVES, 2017, p. 151).

En la actualidad los procesos antrópicos en la Amazonia se encuentran localizados mayoritariamente en Brasil, Bolivia, Venezuela, Perú y Colombia. Como se evidencia en la figura 3, para el caso colombiano de los seis departamentos que componen su territorio amazónico el Caquetá es quien registra la mayor deforestación producto de históricos procesos en su condición de frontera agropecuaria. Por tal razón, esta investigación considera importante estudiar la historia del paisaje del piedemonte andino amazónico para intentar comprender qué papel ha jugado la economía ganadera vacuna en su modelado, especialmente durante el siglo XX.

Figura 3. Mapa deforestación en la Amazonia



Fuente: Elaboración propia a partir de Quintanilla et. al. La Amazonia a contrarreloj: un diagnóstico regional sobre dónde y cómo proteger el 80% al 2025, 2022, p. 18.

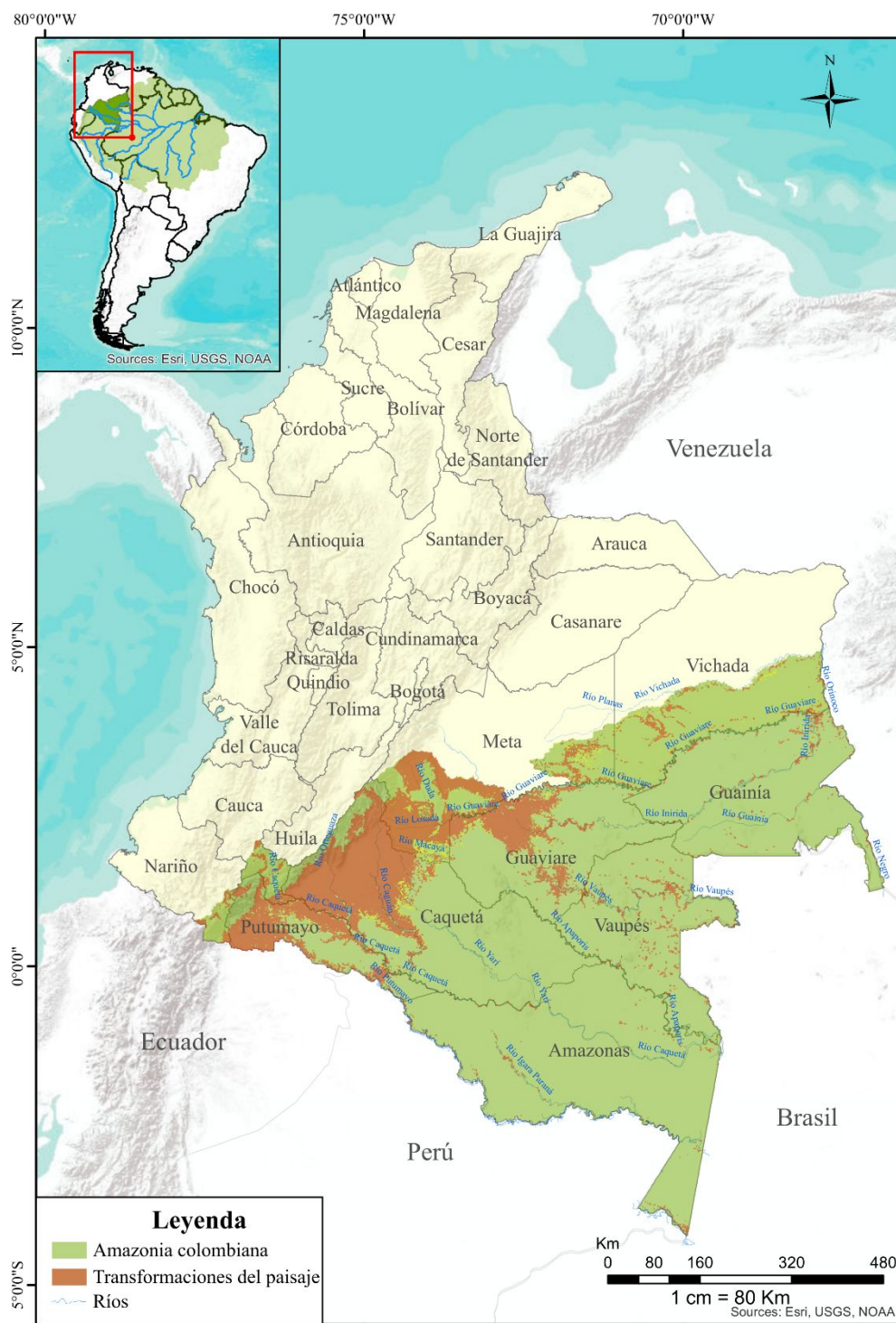
## 2.2 LA DIVERSA AMAZONIA COLOMBIANA

Integrando los conceptos de límite hidrográfico, biogeográfico y político administrativo, la región amazónica colombiana posee 483.163 km<sup>2</sup> que equivalen aproximadamente al 5.71% del total de la Amazonia. Los límites internos comprenden: en el sector norte, hasta donde llega la cobertura del bosque amazónico en los límites con los Llanos del Orinoco; en el occidente, el límite de la cuenca hidrográfica definido por la divisoria de aguas; y en el sur y el oriente, las fronteras políticas internacionales con Ecuador, Perú y Brasil. Además, desde un punto de vista biogeográfico esta delimitación se fundamenta en el impacto que tienen los ríos andino-amazónicos sobre las unidades de paisaje del piedemonte y la planicie de la región (SALAZAR et al., 2016, p. 26).

Por otra parte, y en términos políticos y administrativos, la Amazonia colombiana representa el 42.3% del territorio continental del país. Como lo indica la figura (4), comprende el sector “sur del departamento del Vichada; el sureste del Meta; todo el territorio de los departamentos de Amazonas, Caquetá, Guainía,

Guaviare, Putumayo y Vaupés, la Bota Cauca; y las vertientes amazónicas de Nariño”. (SALAZAR et al., 2016, p. 26). A pesar de parecer político y geográficamente homogéneo, este territorio presenta características geomorfológicas y sociales diversas que han influido en su proceso de ocupación por parte de los seres humanos a lo largo de la historia documentada.

Figura 4 Mapa Amazonia colombiana



Fuente: Elaboración propia con base en SINCHI 2015

En suma, la Amazonia de Colombia, no constituye una región homogénea; las dinámicas sociales, económicas, y ambientales difieren ampliamente entre las diferentes subregiones que la componen, y que socialmente se han ido conformando y transformando, en medio de dinámicas diferenciales generadas por factores internos y externos del país. Se identifican cuatro subregiones amazónicas: en el occidente, Caquetá y Putumayo conforman el *pedemonte* colonizado; Guaviare y los municipios del sur del Meta, la *subregión norte*; Guainía y Vaupés, la *subregión nororiental*; y el departamento del Amazonas la *subregión sur*.

Como se ve, este enfoque supera la visión que sugiere una homogeneidad geográfica y muestra que la Amazonia colombiana como región “no presenta una clara integración socioeconómica y ambiental, siendo necesario, por tanto, hablar de un territorio socialmente construido, donde hay diversos dominios que tienen diferentes singularidades” (SALAZAR et al., 2016, p. 61). Una de dichas singularidades es el denominado *pedemonte andino amazónico*.

### 2.3 EL PIEDEMONTE ANDINO AMAZÓNICO

Para efectos del presente estudio, y como se ve en la figura (5) el piedemonte andino amazónico de Colombia hace alusión al territorio amazónico más cercano a la cordillera de los Andes y que en 1974 el investigador alemán de la Universidad de Tubingia, Wolfgang Brucher, delimitó por primera vez en su tesis de doctorado titulada “*La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia. El Territorio entre el río Ariari y el Ecuador*”. De acuerdo con este geógrafo,

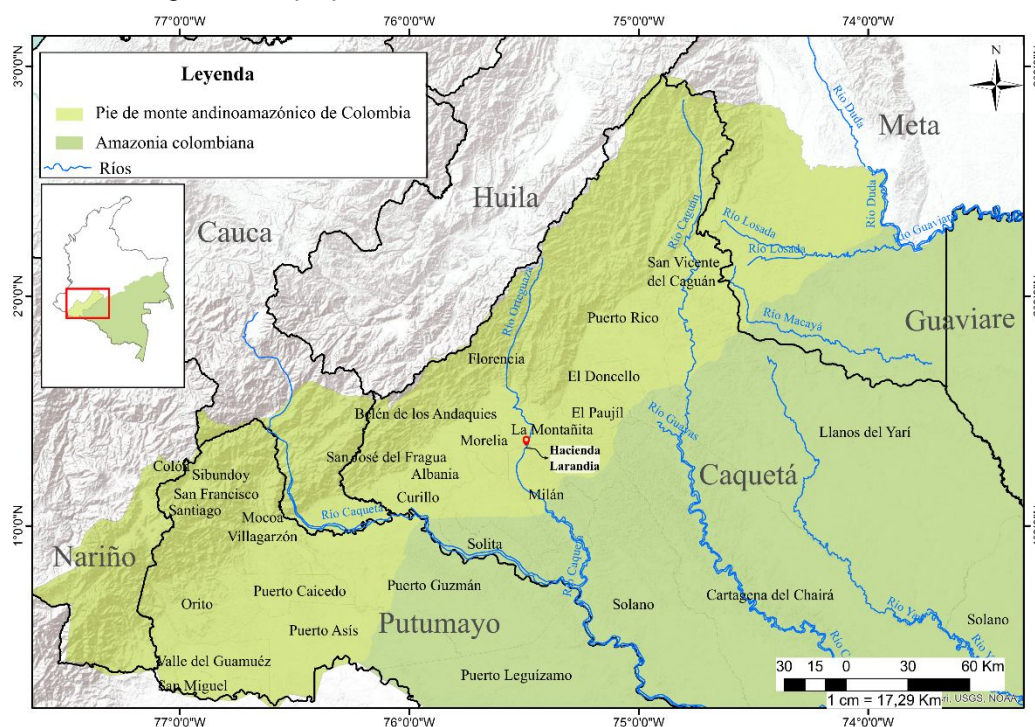
[...] no se designa con el nombre de “pedemonte” ni la superficie inclinada, en el sentido morfológico, ni la faja de selva situada entre la cordillera y las sabanas, sino que se designa, así en general, la zona ubicada al pie del monte, que FRIEDE (1958) delimita al este, a grandes rasgos, con la línea siguiente: desembocadura del río San Miguel en el Putumayo-Tres Esquinas-Caguán Superior-Punta Meridional de la Sierra de la Macarena (BRUCHER, 1974, p. 8).

Observando sus particularidades respecto del resto de la Amazonia, el piedemonte es un paisaje de enorme importancia que requiere ser abordado desde una perspectiva socioambiental y, siempre, en perspectiva histórica. Por un lado, porque es un rasgo estructural de la Amazonia colombiana que constituye un componente vital y estratégico para la dinámica de los sistemas hídricos que



alimentan su alta diversidad ecosistémica. Por otra parte, porque es la zona de mayor antropización al estar ubicado en la frontera con los Andes; muestra de ello es que allí se encuentra el 75% del total de la población y del PIB de la Amazonia.

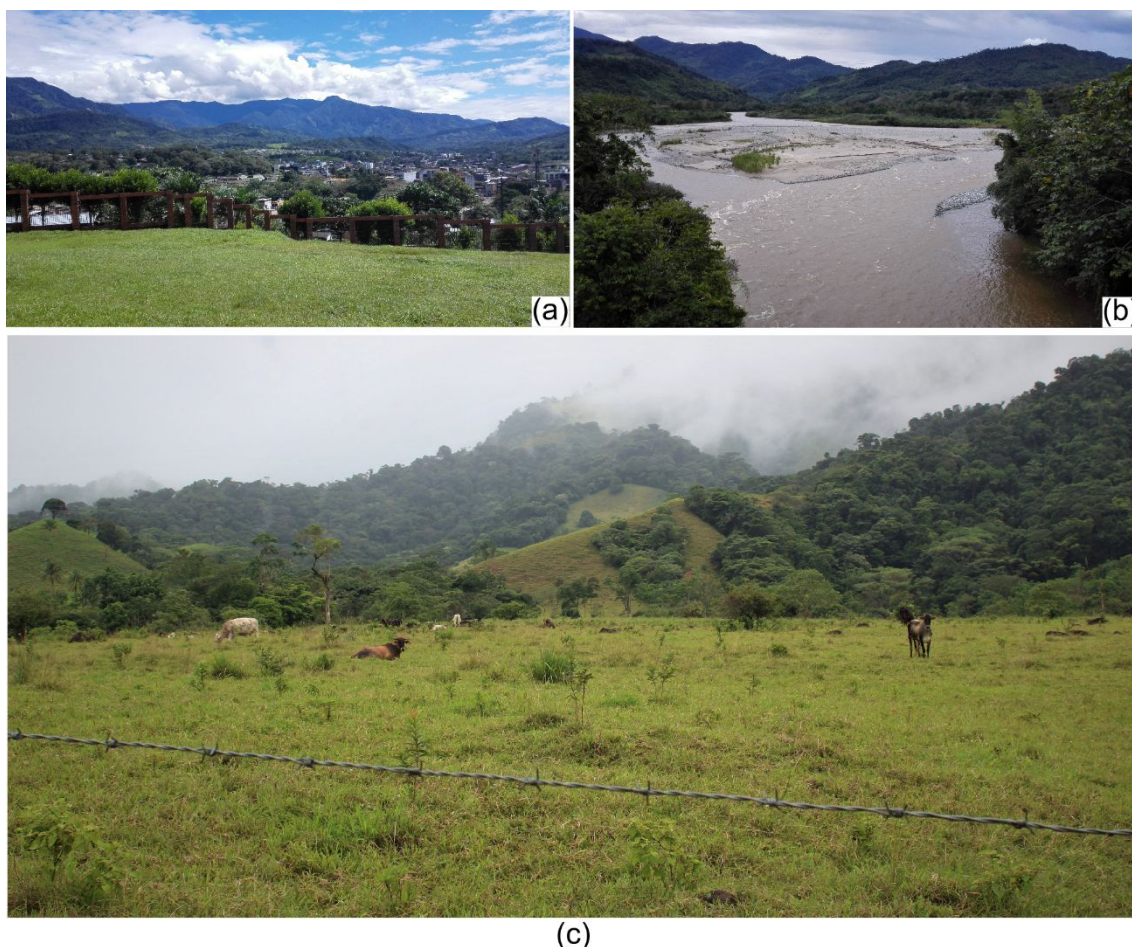
Figura 5. Mapa piedemonte andino amazónico de Colombia



Fuente: Elaboración propia con base en Brucher, 1974, p.80.

En términos históricos la actividad productiva predominante ha sido la ganadería extensiva, y desde el 2008, en el departamento del Putumayo la explotación de minas y canteras ha liderado la producción de esa subregión. En la figura (6) se muestran fotografías de Mocoa, capital del Putumayo (a); río Caquetá en el piedemonte del departamento del Cauca (b); y potreros ganaderos en Caquetá (c).

Figura 6 Paisajes piedemonte a), Putumayo; b; Cauca y c) Caquetá



(c)

Fuente: Alvaro Melo, 2022

Estos fenómenos han dado como resultado que en los departamentos de Caquetá y Putumayo se concentre el 60% de la deforestación regional resultado de la colonización y los cultivos ilícitos (CEPAL, 2020, p. 7).

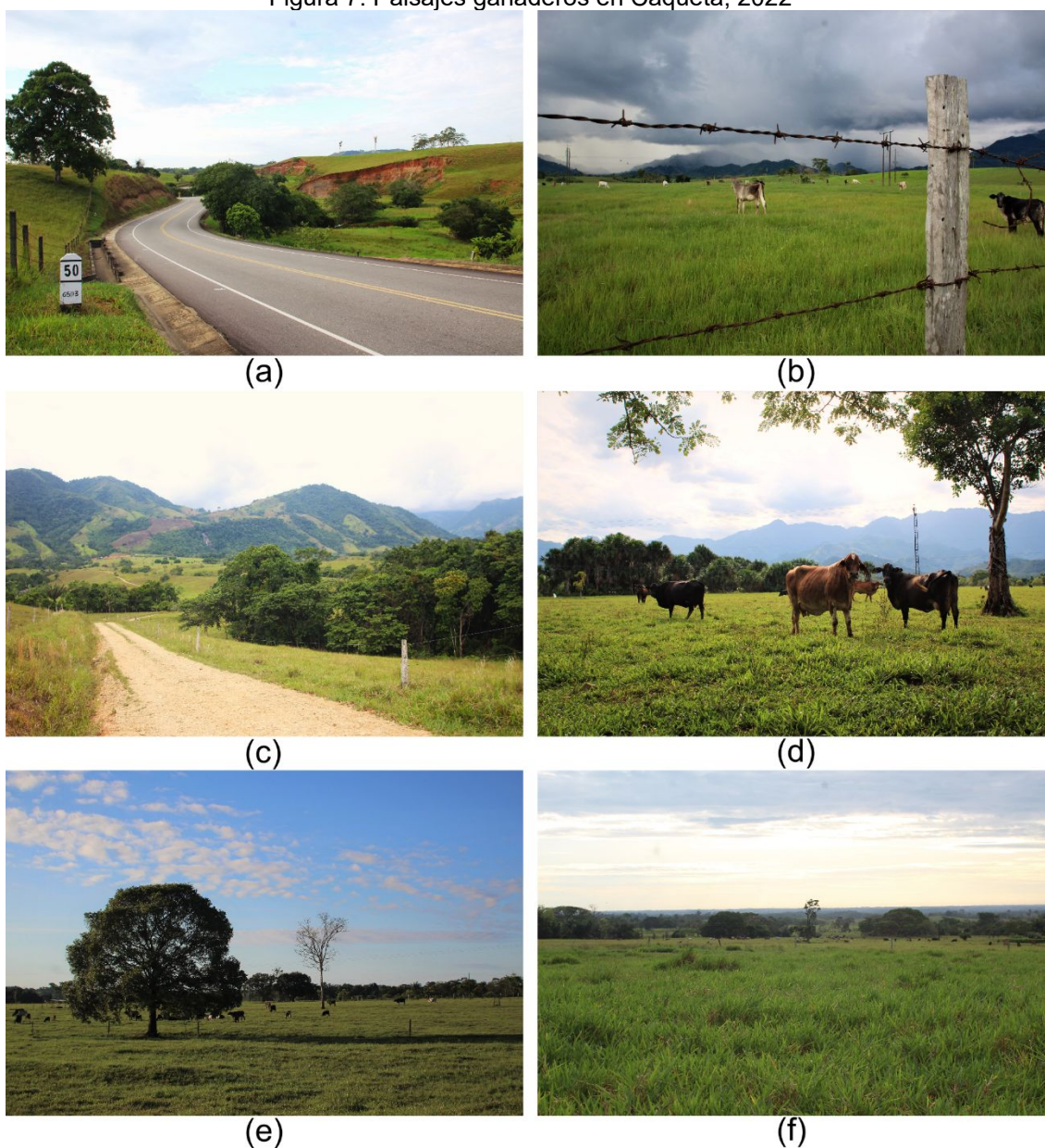
Ante esta realidad,

La estrecha y frágil relación ecosistémica entre los Andes y la Amazonia y la avanzada colonizadora hacia su interior recomiendan privilegiar en esta región las alternativas productivas que permitan la reconversión de la ganadería extensiva a sistemas más productivos y sostenibles, la recuperación de los ecosistemas estratégicos y el fortalecimiento de las figuras de ordenamiento territorial frente a la actividad minera (CEPAL, 2020, p. 7).

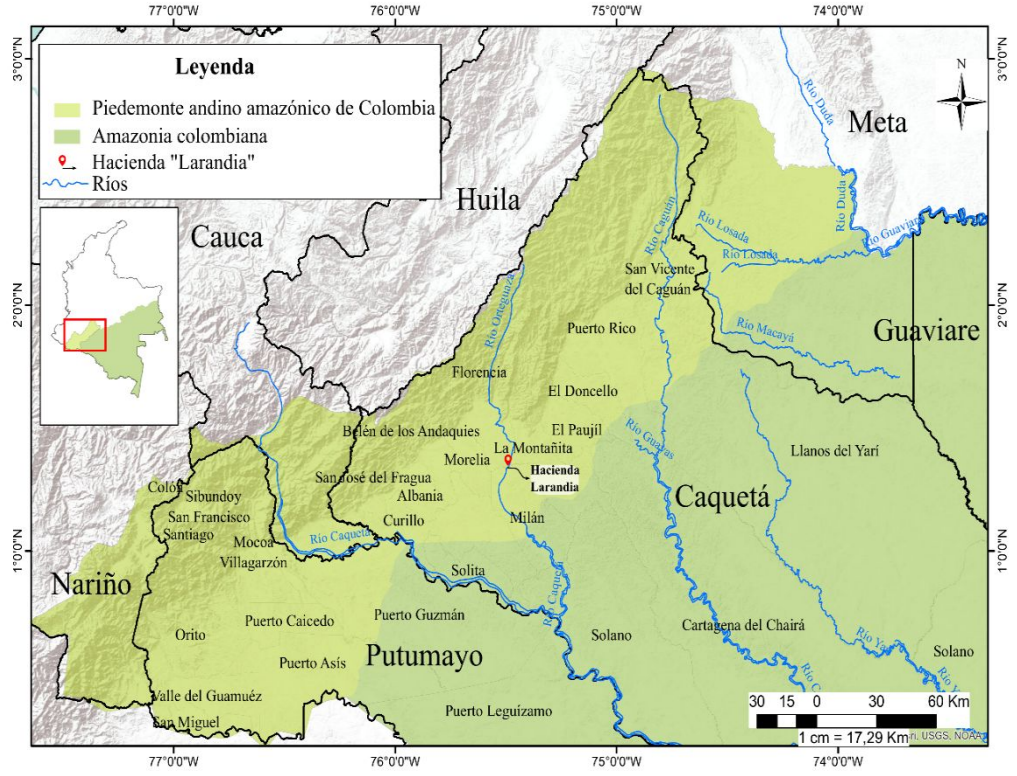
Así, nuestra zona de estudio está incluida dentro de la anterior delimitación y corresponde a los límites políticos del actual departamento del Caquetá por tanto comprende paisajes de la Amazonia occidental y Amazonia noroccidental. Su actual ocupación obedece a la colonización campesina de inicios del siglo XX por lo que “registra pérdida de la cobertura selvática y predominio de potreros y ganadería extensiva, y ha habido una alta incidencia de los cultivos comerciales de coca y

presencia de actores armados ilegales” (SALAZAR et al., 2016, p. 62). Dicha transformación ha hecho que hoy el piedemonte presente paisajes modelados por actividades agropecuarias como la agricultura (cultivo de maíz, plátano, caña de azúcar, cacao, entre otros), y la cría y engorde de ganados (principalmente bovino y porcino). (Figura 7).

Figura 7. Paisajes ganaderos en Caquetá, 2022



Fuente: Alvaro Melo, 2022



Por otra parte, el concepto de *piedemonte* no siempre ha estado presente en la literatura nacional colombiana y mucho menos en los estudios regionales. De acuerdo con el geógrafo especialista en Amazonia, Camilo Domínguez (2021), el concepto de piedemonte proviene del francés *pied mont*, utilizado por los geógrafos franceses durante el siglo XIX. A Colombia lo introdujo en la década de 1970 el geógrafo alemán Ernesto Guhl en su obra *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*, y, como ya se dijo, para el caso amazónico Brucher lo acuñó en su tesis antes mencionada, también en los años 1970.

La figura 8 muestra paisajes del piedemonte cercano a Florencia, la capital del departamento del Caquetá, modelado por actividades agropecuarias a lo largo de más de cien años pues su proceso de ocupación comenzó en el inicio del siglo XX cuando los bosques cercanos a la cordillera Oriental comenzaron a ser tumbados y quemados para la instalación de colonos provenientes del departamento del Huila.

Figura 8. Piedemonte, Florencia, Caquetá, 2022



Fuente: Alvaro Melo, 2022

De otro lado, en la figura 9 se aprecia la actual ganaderización de la llanura amazónica en el municipio de Cartagena del Chairá, Caquetá, producto del desplazamiento de esta frontera en sentido Oeste-Este luego del final del conflicto interno colombiano en 2016. Como se ve, la tumba y quema de la selva para la implantación de ganado vacuno sigue siendo una actividad que transforma radicalmente el paisaje pues la imagen muestra como el recién creado potrero tiene de fondo la selva primaria que, más temprano que tarde, también dará paso a los pastos. Esto evidencia que los cambios en los paisajes por ganadería en la Amazonia colombiana, además de ser históricos, continúan.

Figura 9. Ganaderización actual en Cartagena del Chairá, Caquetá, 2023



Fuente: Alvaro Melo, 2022

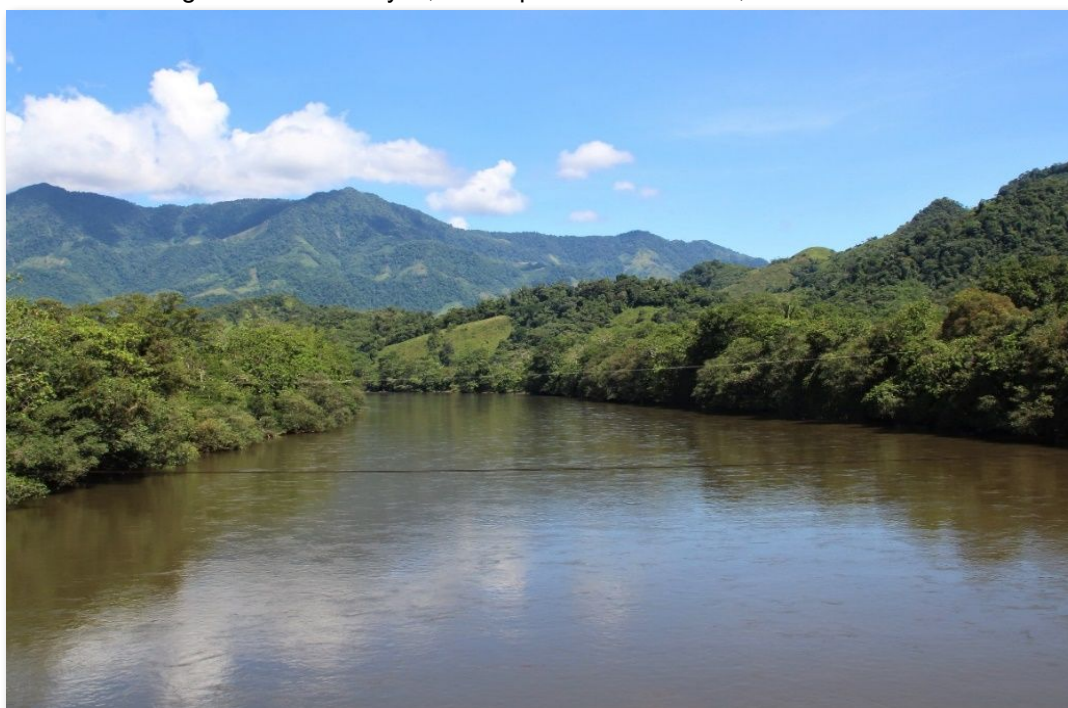
Resulta difícil comprender la historia del territorio denominado *piedemonte andino amazónico* sino se tienen en cuenta sus relaciones con las demás regiones naturales que constituyen el actual territorio de Colombia. Mucho menos, sino se comprende su posición espacial dentro de la geografía general de la Amazonia. Más allá de la idea de una única historia de la Amazonia, si se observa con detenimiento en sus zonas de transición con otros biomas, es posible encontrar procesos que ponen en evidencia su heterogeneidad geofísica y socioambiental.

Por ejemplo, un rasgo geofísico distintivo del piedemonte es el de conectar la Amazonia y los Andes -paisajes que han estado en comunicación durante miles de años por procesos biofísicos y sociales a lo largo de más de seis mil kilómetros en los actuales territorios de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

A su vez el mismo piedemonte presenta morfologías diferentes, porque en Bolivia y, parcialmente en el Perú, se confunde con las -o los- *yungas* que son las ecorregiones ubicadas en las estribaciones de la cordillera oriental más cercanas a la Amazonia de aquellos países. (DOMÍNGUEZ, 2021). En el caso particular de Colombia, a partir de la divisoria de aguas entre las cuencas hidrográficas del río Orinoco y las del río Amazonas, esta zona transicional es la que presenta las cifras más altas de transformación en sus paisajes como consecuencia de las distintas

actividades asociadas a los procesos humanos. La figura 10 muestra al río Guayas, uno de las fuentes hídricas que nacen en la cordillera de los Andes y al descender irrigan el territorio del piedemonte internándose en la Amazonia profunda para llevar sus aguas a uno de los dos más grandes afluentes del río Amazonas en Colombia, el río Caquetá, o Japurá, en Brasil. Durante su recorrido por el piedemonte, el Guayas es utilizado para actividades agropecuarias entre las que se encuentra la de suministrar agua para la cría y engorde de ganado vacuno en el municipio de Puerto Rico, Caquetá.

Figura 10. Río Guayas, municipio de Puerto Rico, 2022.



Fuente: Alvaro Melo, 2022

## 2.4 LA FRONTERA AMAZÓNICA EN COLOMBIA

Durante los primeros cuatro siglos de la presencia europea en el Nuevo Mundo los paisajes del hoy territorio amazónico colombiano no sufrieron mayores transformaciones socioambientales. Esto a pesar de la llegada en el siglo XVI de los primeros exploradores españoles, de la presencia de misioneros jesuitas y franciscanos en los siglos XVII y XVIII, y del arribo de extractivistas en el XIX. De ninguna manera esto significa que no hayan existidos procesos que alteraron dichos paisajes. Lo que se quiere resaltar es que, si bien sus milenarias selvas fueron

ocupadas para algunas actividades económicas llegadas desde los Andes, su bosque húmedo tropical, por ejemplo, permaneció mayoritariamente en pie. Será durante la colonización agraria del siglo XX cuando se presenten alteraciones radicales. De esta manera, las selvas surorientales se constituyeron en un territorio ajeno al orden socioeconómico asentado en los Andes que buscó ocuparlo a través de múltiples estrategias.

En el presente trabajo las alteraciones de los paisajes amazónicos son abordadas como parte de un proceso través del cual una sociedad en expansión (la andina) buscó tomar territorios de otras sociedades (las amazónicas) absorbiéndolas, destruyéndolas, o desplazándolas, en la idea de articularlas a su engranaje económico, político y social (FAJARDO, 1996, p. 240). Es decir, son analizadas en clave de frontera por lo que también se analizan los discursos e imaginarios que sirvieron como justificativa para su ocupación, o, intentos de ocupación. Conviene entonces problematizar la idea de frontera para conocer su utilidad en este estudio que -desde una perspectiva interdisciplinar- privilegia el análisis espacial de la Amazonia colombiana y su transformación socioambiental.

El concepto de frontera fue acuñado a finales del siglo XIX por el historiador norteamericano Frederick Jackson Turner. En lo fundamental, 'la frontera' se refería al avance de las áreas colonizadas sobre el Oeste a través de una línea en constante expansión que separaba la barbarie de la civilización mientras expandía valores como la libertad, el individualismo y la democracia. Para Turner, hasta ese momento la historia norteamericana había sido sobre todo la de la colonización del Gran Oeste; "La existencia de una zona de tierras libres, su continua recesión y el avance de la colonización hacia el Oeste, explican el desenvolvimiento de la nación norteamericana", afirmaba. Así, al moverse hacia el Oeste, la frontera se volvía cada vez más nacional por lo que era, entonces, "la línea de norteamericanización más efectiva". En sus propias palabras,

El avance de la frontera significa un continuo alejamiento de la influencia de Europa, una firme progresión hacia la independencia según planteamientos norteamericanos. El estudio de ese avance y de los hombres que vivieron en tales condiciones, así como de los resultados económicos y políticos que produjo, equivale a estudiar la porción realmente norteamericana de nuestra historia<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Turner, Frederick Jackson. *El significado de la frontera en la historia americana*, Secuencia, enero-abril, pp. 187-207, 1987. Traducción de Ana Rosa Suarez.



En opinión del historiador brasileño Sandro Dutra e Silva (2017), siguiendo a Hennessy (1978), este concepto de frontera adquirió en Estados Unidos un contenido cargado de sentidos potencialmente fuertes de imágenes y simbolismos en que se asociaba las categorías de libertad y nacionalismo en la representación de la identidad americana (DUTRA e SILVA, 2017, p. 20). De esta manera, la frontera turneriana,

Presentaba los atributos fundantes de la identidad cultural en el Oeste y, al mismo tiempo, indicaba que la historia de Norteamérica podía ser interpretada a través del fenómeno de la frontera. La existencia de tierras disponibles en la frontera (*free lands*) y los elementos fundantes del ethos americano servían a los ideales nacionalistas que buscaban reforzar la distinción histórica de los Estados Unidos en relación a la sociedad europea. La frontera cumplía ese papel por medio del contacto con la naturaleza indómita en las selvas, planicies y montañas. O sea, el modo de vida americano, o la democracia de Norteamérica, era resultante de la experiencia de los colonizadores con la frontera, caracterizada por la ruptura con los valores y hábitos del Viejo Mundo<sup>5</sup> (DUTRA e SILVA, 2017, p. 20).

A pesar de la importancia de la tesis de Turner -pues aportó una nueva perspectiva al considerar históricamente las relaciones entre humanos y el medio natural que ocupaban- también recibió críticas como modelo interpretativo para realidades distintas a la norteamericana. En 1978 el historiador inglés Alistair Hennessy argumentó que las categorías fundantes de la frontera turneriana no encontraban semejanza en el caso de los países de América Latina puesto que allí no existirían ni Oeste (*West*) ni frontera (*frontier*), en singular, sino por el contrario, “fronteras”, en plural, y territorios o espacios en los cuales esta idea no aplicaba. Para Hennessy el concepto de Turner, en particular, pecaba de ambicioso ya que sugería la frontera “como un espacio de *perennial rebirth*, una fuente mágica rejuvenecedora de la democracia en los territorios del Oeste” (DUTRA e SILVA, 2017, p. 21). En suma, la frontera turneriana estaba asociada a la idea de la *tierra prometida* en tanto su avance representaba tierras libres y recursos naturales infinitos.

Además, Hennessy comparó las fronteras de Norteamérica y de América Latina, mostrando que en estos dos espacios geográficos su proceso de ocupación ocurrió de manera diferente. Por ejemplo, en Estados Unidos la frontera avanzó de

<sup>5</sup> Traducción libre del autor.

manera linear ocupando las tierras próximas a las anteriormente ya incorporadas mediante la transferencia de tierras públicas a particulares con base en una infraestructura administrativa y medios de comunicación bastante desarrollados. Por el contrario, en América Latina su avance se dio mediante ‘impulsos’ o bonanzas, consecuencia de restricciones de tierras y ante la perspectiva de riqueza inmediata. Esta dinámica generó espacios ocupados, no de manera sistemática u ordenada, sino a través de ‘saltos’ que buscaban áreas específicas no explotadas creándose así una ‘frontera hueca’ (DUTRA e SILVA et al., 2014, p. 3).

A pesar de las diferencias conceptuales que existen sobre la idea de frontera, dicha categoría analítica resulta de gran utilidad para analizar las relaciones históricas entre el ser humano y el medio natural en el contexto suramericano. Por ejemplo, Sandro Dutra, tomando como referencia conceptos como *Frontier* y *Wilderness* de la *Western History* norteamericana, ha realizado estudios sobre el Oeste brasileiro evidenciando como la colonización de este espacio presentó un desarrollo particular. A diferencia del concepto turneriano de frontera linear y homogénea ya mencionado, la ocupación de este territorio en Brasil estuvo históricamente caracterizado por violencia, pobreza estructural y aislamiento, materializados por frentes de ocupación y fronteras como la agrícola y la ganadera (DUTRA e SILVA, 2017).

Esta forma de ocupación de fronteras presenta similitudes en los países de la región pues, diferente de la tradición de los Estados Unidos, “factores específicos -como nacionalidades múltiples, balance de poder entre las naciones y fragmentación territorial y el poder local (caudillismos)- tornaron distinta esta forma de ocupación” (DUTRA e SILVA, 2017, p. 21). Por tal razón, en nuestro estudio la frontera amazónica hace referencia a los procesos socioambientales que en el contexto colombiano se desarrollaron cuando la sociedad andina buscó ocupar dicho espacio a partir del siglo XVI. Esta expansión generó, al igual que en el caso analizado por Dutra, fronteras -en plural- que acá podemos caracterizar como misioneras, extractivistas y agropecuarias, entre otras. Para hacer un análisis específico de la frontera ganadera durante el siglo XX es útil conocer, de manera breve, los antecedentes históricos de este fenómeno en el bioma.

## 2.5 “MARAVILLAS DE LA NATURALEZA” Y LA PRIMERA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE AMAZÓNICO POR VACUNOS

Durante los siglos XVII y XVIII el territorio amazónico intentó ser incorporado al orden económico, social y cultural de las élites criollas a través de los Franciscanos y Jesuitas quienes, por etapas, buscaron evangelizar a las sociedades originarias en lo que podemos considerar como una frontera misionera. Por entonces, esta acción logró configurar un territorio que fue denominado Gran Caquetá y que abarcaba desde las partes altas de los ríos Guayabero, Caguán, Orteguaza, Caquetá, Putumayo, y Napo, hasta el extenso territorio al oriente y cuyos límites con el Reino de Portugal estaban aún sin definirse (ARCILA et al., 2000, p. 27).

En dicho contexto entre 1681 y 1784 los franciscanos fundaron pueblos en las riberas de los ríos Putumayo y Caquetá constituidos con indígenas amazónicos de “diversas naciones”. Con la fundación del Colegio de Misiones de Popayán<sup>6</sup> en la década de 1750, esta ciudad reemplazó a Quito en la provisión de misioneros por lo que en este periodo se realizaron dos importantes expediciones de religiosos españoles hacia la región. En la primera llegó el misionero mallorquín fray Juan de Santa Gertrudis Serra quien funda a orillas del río Putumayo el pueblo de misión de *Agustinillos* con indígenas “encabellados” (KUAN, 2015, p. 32).

La crónica de viajes de este misionero titulada - *Maravillas de la Naturaleza*- y publicada por primera vez en 1956, ofrece uno de los más detallados relatos de las condiciones en que los Franciscanos, introdujeron desde los Andes hasta la selva amazónica -además de técnicas agrícolas y herramientas- algunas especies de animales domésticos. Este es el primer documento que informa la manera cómo en el siglo XVIII fueron llevados desde el interior del Nuevo Reino de Granada, ganados vacuno y ovino, a lo profundo de la selva lo cual produjo alteraciones al paisaje selvático. El historiador colombiano Edgardo Pérez Morales denominó a este proceso como el “proyecto urbanizador y agropecuario” del misionero Santa

<sup>6</sup> A partir de la segunda mitad del siglo XVIII la actividad misionera en América creció originando que durante la década de 1750 se establecieran los Colegios Apostólicos de Misiones o de Propaganda Fide en gran parte del territorio. En dicho contexto fueron creados los colegios Nuestra Señora de las Gracias, en Popayán (Nuevo Reino de Granada), Nuestra Señora de los Ángeles, en Tarija (Alto Perú), San Idefonso, en Chillán (Chile), San Joaquín, en Cali (Nuevo Reino de Granada), y Santa Rosa de Ocopa, (Perú). La tarea de estos colegios fue “preparar los misioneros que serían destinados a evangelizar en las fronteras imperiales y haciendo uso de las lenguas indígenas de aquellas comunidades que los religiosos pretendían convertir” (PÉREZ, 2012, p. 27).

Gertrudis en el bajo Putumayo (PEREZ, 2012, p. 53). Por tal razón, conviene detenernos a conocer cómo fue la primera transformación documentada del paisaje amazónico por ganado vacuno en el contexto colombiano.

Fray Juan de Santa Gertrudis llegó en 1757 al Nuevo Reino de Granada - actual Colombia- y luego de arribar a Popayán, sede de su comunidad, fue destinado para ejercer su labor misional en el suroriente del territorio en las riberas del río Putumayo. Después del largo recorrido por los caminos cordilleranos, llega a Santa Rosa, el último pueblo de importancia en los Andes desde donde se preparó para penetrar en las selvas. Gracias a su crónica podemos conocer, entre otras cosas, el estado del paisaje que existía en el piedemonte amazónico a mediados del siglo XVIII y que evidencia que los bosques tropicales predominaban ampliamente. Por otra parte, el documento revela que la comunicación entre los Andes y la Amazonia se hacía a través de caminos transitados con frecuencia por pueblos indígenas en relaciones de intercambio entre los dos biomas. Por ejemplo, esto escribió el misionero a su paso por Mocoa, al sur del piedemonte, en el hoy territorio del Putumayo:

El pueblo tiene unos 15 vecinos, y lo llaman Santa Clara de Mocoa, para conservar la memoria de la antigua ciudad de Mocoa, la que antiguamente fue que una de las principales ciudades del Perú [...] De Mocoa a mano derecha hay un camino por aquella serranía toda de monte, y en cuatro días se sale a un pueblo de indios llamados sibundoyes. Es curato de padres dominicos, y pertenece a la provincia de Quito. Estos indios son los que bajan a nuestra misión y van a Condagua a coger la fruta del barniz, como llevo apuntado, y lo sacan a Pasto, que dista otros 4 días de Sibundoy (SANTA GERTRUDIS, 1956, Tomo 1, p. 165).

Ya en lo profundo de la selva, se sorprende con lo bien organizado que estaba La Concepción, uno de los pueblos más grandes y antiguos de los que existían en la zona del río Putumayo y en donde había al menos 900 indios de las naciones Payaguas y Payaguaques. Sin embargo, lo que Santa Gertrudis más admiró fue que Fr. José Carvo, el misionero de dicho pueblo, había llevado desde la antigua ciudad de Pasto -en los Andes- algunas vacas y novillos, y ya tenía con lo que se habían reproducido más de 50 cabezas de ganado. “Mucho sería el trabajo, siendo tan áspera aquella serranía. Tenía también su manada de cabras, pero estas habían venido embarcadas del Gran Pará de Portugal”, escribió (SANTA GERTRUDIS, 1956, Tomo 1, p. 183).

Según este documento en la mitad del siglo XVIII el Franciscano José Carvo ingresó desde los Andes a la Amazonia algunos bovinos por el antiquísimo camino que comunicaba al poblado de Mocoa con la ciudad de Pasto, a través del valle de Sibundoy<sup>7</sup>. Esta fuente informa, además, que los caprinos fueron llevados a través de la conexión fluvial que existía entre los territorios selváticos del Nuevo Reino de Granada y el actual Brasil, a través del río Putumayo o Içá (SANTA GERTRUDIS, 1956, Tomo 2, p. 235). Incentivado por este primer ingreso y con la intención de procurarse mejores condiciones de vida en su pueblo, fray Juan de Santa Gertrudis decide buscar por su propia cuenta carne vacuna pues en la zona se abastecía solo de pescado y animales de caza.

Para tal fin viaja hacia el interior del Nuevo Reino de Granada a reunir vacunos para meterlos en la misión y “tener allá cría de ganado vacuno, como lo tenía Fr. José Carvo, para tener carne que comer, y juntamente entrar algunas vacas y novillos mansos cargados de harina, para tener allá pan” (SANTA GERTRUDIS, 1956, Tomo 2, p. 275). Empezó el viaje en las riberas del río Putumayo y pernoctó en Mocoa. Ascendió la cordillera y posteriormente pasó por Almaguer, ya en territorio andino. En el camino hacia Timaná -específicamente en el páramo de las Papas- observó ganado cimarrón de una antigua hacienda abandonada lo que le animó aún más en su idea de introducir vacunos a la selva:

En este pues llano de Las Papas, cuando se abandonó la hacienda por inútil, debió quedar algún ganado y bestias que no se podrían sacar. Ellos han procreado y hay mucho ganado y bestias. Estas son de quien las va a coger; pero son tan maliciosos, que siendo así que viven por las faldas de toda aquella serranía, pero al sentir que por allí anda alguna gente, se entran por las ciénagas y se hacen incogibles. Algunas se quedan después allí atascadas y perecen. Y los indios de aquellas

<sup>7</sup> En otro documento Franciscano de la época, se relaciona que este mismo misionero es quien descubre la ruta para ir desde su pueblo, La Concepción, en las orillas del Putumayo hasta La Ceja, en la cordillera Oriental por el actual territorio del Caquetá y que corresponde en el sector cordillerano a la trocha Andaquí. De esta manera quedaba establecida una conexión más rápida entre la capital del Cauca y sus pueblos de misión constituidos en la selva. Según la crónica, en la década de 1760 Fray José Carvo, decía poder, “cómodamente”, hacerse el viaje en veinte días desde Popayán hasta su pueblo de la Concepción repartidos de la siguiente forma: “Desde Popayán por el nuevo camino de la hacienda de Laboyos al nuevo pueblo de la Ceja, ocho días: de este pueblo atravesando la Cordillera magna por camino que componiéndose puede ser andable en cabalgaduras, hasta tomar embarcación en el río del Pescado, cinco días; este río abajo hasta desembocar en el Suya, tres; dos hasta que este desagua en el gran Caquetá; y el resto Caquetá abajo hasta que se sale a un camino que por montaña abrió dicho Padre para dar comunicación a su pueblo que está al N. del río Putumayo, con los pueblos y nuevas fundaciones que están sobre el Caquetá. Véase, “Informe sobre conversiones” en Cuervo, Antonio B. *Colección de Documentos Inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, Sección 2, Geografía-Viajes-Misiones-Límites, Tomo IV, Casanare y el Caquetá durante la Colonia, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1894.

cercanías, a veces se juntan entre muchos y van allá y cogen lo que pueden (SANTA GERTRUDIS, 1956, Tomo 2, p. 277).

Desde Timaná, partió rumbo a Santa Fe. En cada pueblo del camino Santa Gertrudis se detenía y predicaba durante algunos días para mediante la limosna recolectar vacunos, ovinos y algunos caballares. Luego de pasar por Santa Fe, llegó al centro del territorio en Tunja en pleno corazón de los Andes. Su ruta de retorno hacia la selva la inició allí mismo; desde el altiplano, a 2.600 msnm, bajó el ganado por el camino de La Mesa de Juan Díaz, recorrió el valle del Alto Magdalena para finalmente llegar a San Agustín, desde donde mandó a abrir camino para ingresar las 357 cabezas de ganado vacuno y 830 de ganado ovejuno que al final del viaje logró reunir. Durante la construcción del camino por la selva, los indígenas amazónicos *aguanungas* fueron sorprendidos por los vacunos -animales que nunca habían visto (SANTA GERTRUDIS, 1956, Tomo 2, p. 414).

Según informa la crónica, el ganado vacuno y ovejuno fue introducido a través del camino que mandó construir desde San Agustín, población del Huila ubicada en los Andes, hasta un pequeño pueblo denominado “Caquetá”, a orillas del río con el mismo nombre, pero que él confunde con el río Orinoco. Allí ordenó la construcción de balsas para el traslado del ganado a través del río Putumayo. Finalmente, y luego de estar varias semanas en el pueblo de Caquetá al frente de los preparativos, embarcó el ganado por el río:

...lo despaché río abajo con las nueve balsas a La Concepción con la carta y la comida. Cuatro indios con palanca y canaleta guiaban las nueve balsas, porque iban atadas una tras de otra, ordenándolos que cuidasen de darles todo el día de comer, y que del río bebiesen, y que en llegando al pueblo que quemaron los mamos, fuesen a un platanar, y que racimos y matas lo cortasen todo y se lo llevasen para dar de comer bien al ganado (Santa Gertrudis, 1956, Tomo 3, p. 12).

Al llegar a su pueblo, y luego de haber “peregrinado más de año y medio” - señala-observó que su ganado no tenía suficiente comida para mantenerse ya que la zona era selva primaria. Por tal razón ordenó “abrir una buena roza” con la idea de constituir pasturas con buena agua, y a la vez, evitar que fuera presa de los animales de la selva como el “tigre”<sup>8</sup>. Para ello buscó un lugar adecuado lo cual significó tumbar y quemar el monte para conseguir pasto para los vacunos que, por lotes, hizo ingresar a su pueblo *Agustinillos* (SANTA GERTRUDIS, 1956, Tomo 4, p.

<sup>8</sup> En el contexto regional amazónico colombiano, comúnmente se denomina “tigre” al jaguar (*Panthera onca*).

222). Así mismo, Santa Gertrudis enseñó a los indígenas el sistema de rotación de los pastos para poder mantener el ganado siempre con comida y para ello ordenó tumbar y quemar más selva:

Ya que se pasaron las fiestas de pascua, habiendo ya llegado el resto del ganado, y empezando ya a haber bastante pasto en la nueva rocería, se traspasó a ella todo el ganado, así vacuno como ovejuno, y entonces apliqué la gente a agrandar la roza antigua al parejo de la nueva, y con ello conseguí pasto bastante para todo, porque cuando se acababa el pasto de la una roza, ya en la otra había procreado bastante, y así cada cuatro meses se mudaba todo el ganado de una roza a otra, y nunca faltaba, antes siempre se multiplicó (SANTA GERTRUDIS, 1956, Tomo 4, p. 223).

Según el relato, el ganado ingresado desde los Andes a las selvas del Putumayo alteró el diario acontecer del pueblo de Agustinillos pues los indígenas por primera vez interactuaban con especies de animales que no existían en dicho entorno:

Por la pascua mandé matar un buen novillo y se lo repartí todo según las familias, y con ello pasamos las fiestas alegres. Ya después de las fiestas un día a la tarde mandé temprano traer todo el ganado a la plaza, y a cada familia le destiné dos terneras ya preñadas y otras dos borregas ya también preñadas para que cada cual lo cuidase ya como cosa propia, y allí a cada cual le puse una señal, tiznándoselo con negro color, de lo cual todos quedaron muy contentos (SANTA GERTRUDIS, 1956, Tomo 4, p. 223).

Además de transformar el paisaje selvático para la instalación del ganado, Santa Gertrudis constituyó una infraestructura acorde con sus ideas de lo que debía ser su pueblo. Por ejemplo, cuando estuvo construida la iglesia, la inauguró con música que tocaron los indígenas a quienes enseñó cómo elaborar instrumentos. También les enseñó a fabricar tejas y ladrillos a partir de la greda cocida. De esta manera la iglesia quedó de cincuenta y cinco varas de largo y veinte de ancho con paredes de guadua, altar, puertas de cedro, pila de agua bendita y algunos adornos como ciriales y candeleros de altar. En el día de la fiesta inaugural, Santa Gertrudis invitó a los padres Alfaro, del pueblo de Amoguaje y a José Carvo, de La Concepción, quienes comulgaron junto a algunos indios. “Ya yo tenía entonces cuatro docenas de gallinas, y diariamente se ordeñaban cuarenta vacas, y había hecho más de un quintal de queso”, escribió el misionero (SANTA GERTRUDIS, 1956, Tomo 4, p. 15.).

Como vemos, el ganado vacuno introducido a las márgenes del río Putumayo hizo parte de un proceso que transformó el entorno natural, esto es, el paisaje amazónico. Por tal razón, para los objetivos del presente trabajo la crónica *Maravillas de la Naturaleza* se convierte en un documento fundamental para comprender las implicaciones socioambientales que trajo el arribo de estos animales a la selva en la segunda mitad del siglo XVIII.

## 2.6 EL EXTRACTIVISMO DE LA QUINA Y EL CAUCHO EN PERSPECTIVA AMBIENTAL

Posteriormente, entre 1850 y 1930, la núbil República Colombia, experimentó transformaciones ambientales derivadas, primero, del intento de las élites nacionales de vincularse a los mercados internacionales luego de la desorganización económica producto de las guerras de independencia en la segunda mitad del siglo XIX y, segundo, como consecuencia del proceso de industrialización que se inició con el nuevo siglo (PALACIO, 2006, p. 13). En dicho contexto, a partir de la década de 1870 en el territorio selvático suroriental, -por entonces denominado como Territorio del Caquetá<sup>9</sup>- se dio inicio a la larga historia de la extracción de recursos para los mercados internacionales. “A la cera y al cacao le siguieron la quina, el caucho, la tagua, las pieles de animales silvestres, la pesca ornamental y para consumo, las maderas y otros recursos de la diversidad biológica regional” (ARCILA et al., 2000, p. 30).

Para el investigador experto en el territorio amazónico, Carlos Zárate, (2001), el extractivismo vegetal ha sido más importante que las economías agrarias en cuanto a la creación del espacio regional amazónico no sólo en Colombia sino en la toda la cuenca del río Amazonas. Según este autor, “La quina, a fines del siglo XIX, el caucho, en el paso del siglo XIX al XX y las maderas, tanto a comienzos del siglo XVI en Brasil como a lo largo del siglo XX, han desempeñado un papel fundamental en el proceso de configuración regional en toda la panamazonia” (ZÁRATE, 2001, p. 19). Zárate denomina como extractivismo vegetal a “la explotación o corte de árboles para distintos fines hasta la extracción de una amplísima gama de productos como la quina, el caucho, las gomas no elásticas,

<sup>9</sup> Los territorios selváticos del suroriente colombiano empiezan a ser denominados como “Amazonia” a partir de la segunda década del siglo XX luego de la publicación de Demetrio Salamanca titulada *La Amazonia Colombiana*, en 1916.



fibras oleaginosas, tintes, productos medicinales, resinas, semillas, frutos y raíces” (ZÁRATE, 2001, p. 26). En su opinión,

El peso histórico y actual del extractivismo en la creación de la identidad y especificidad de lo que llamamos espacio regional amazónico colombiano sigue siendo decisivo en comparación con el desempeñado por otras actividades productivas [...] Ni siquiera el proceso de ampliación de la frontera agropecuaria durante el presente siglo (XX), de marcada importancia en el piedemonte de la llamada Amazonia occidental, ha tenido tanta incidencia como el extractivismo en toda la región (ZÁRATE, 2001p. 19).

De esta manera, el extractivismo inició “los procesos de poblamiento del oriente del país en el piedemonte y la llanura amazónica, sentó las bases de nuevas modalidades de articulación e integración territorial y abrió la brecha de las posteriores corrientes colonizadoras desde el interior del país” (ZÁRATE, 2001, p. 20). Zárate señala, finalmente que, en el caso colombiano, la Amazonia “se vinculó a la extracción quínera a partir de la segunda mitad del siglo XIX con el descubrimiento y la explotación de los quinales de la Bota Caucana y la incorporación del Alto Caquetá-Putumayo.” (ZÁRATE, 2001, p.39).

El final de la bonanza de la quina en 1884 dio paso al extractivismo del caucho, otro producto de las selvas tropicales amazónicas que originó, entre la década de 1880 y la segunda década del siglo XX, cambios socioambientales cuando se constituyó la frontera del caucho. La transformación más importante, sin duda, fue la afectación provocada por esta economía a los pueblos originarios de la región de los ríos Caquetá y Putumayo. Durante el final del siglo XIX esta bonanza provocó el casi exterminio de indígenas quienes en condiciones de esclavitud fueron obligados a trabajar para distintas casas productoras del látex. El caso paradigmático de esta época fue el de la Casa Arana quien dominó un vasto territorio de la selva entre Perú y Colombia sometiendo a través de la violencia a miles de indígenas haitoto los cuales debieron desplazarse a lo profundo de la selva para no ser esclavizados por los caucheros (DOMÍNGUEZ y GÓMEZ, 1994; SALAZAR et al., 2000; CEBALLOS, 2018).

Por otra parte, este segundo ciclo extractivista en la Amazonia colombiana no produjo la desaparición de los bosques primarios con lo cual el paisaje natural no fue transformado radicalmente. A pesar de que para la extracción del látex en muchos casos fueron talados los árboles de caucho, la selva se mantuvo en pie. No

obstante, los cambios en el terreno se manifestaron en la construcción de caminos que conectaban los Andes y la Amazonia y en la consolidación de los primeros núcleos urbanos con población externa al bioma. Así, aunque no existió deforestación en términos generales, dichos caminos serían las vías a través de las cuales la colonización agraria penetraría a la Amazonia al inicio del siglo XX. En suma, la frontera extractivista sirvió como antesala del proceso que surgiría posteriormente y que traería consigo el fenómeno con mayores implicaciones socioambiental para los paisajes surorientales: la apertura de la frontera agropecuaria, y como fenómeno predominante, la economía ganadera.

### 3 GANADERÍA Y PAISAJE EN COLOMBIA

Este apartado analiza brevemente el estudio de la ganadería vacuna en Colombia y su papel como agente transformador de los paisajes. Para entender mejor dicho proceso a escala nacional, se toma como referencia la geografía histórica ambiental de la ganadería colombiana propuesta por el investigador Shan Van Ausdal para el periodo 1850-1950. Por otra parte, se estudian las tres primeras décadas del siglo XX buscando comprender la apertura de la frontera agropecuaria en la Amazonia colombiana y cómo dicho fenómeno comenzó a constituir una de las características principales del piedemonte: los paisajes ganaderos. Además de la revisión de la literatura regional amazónica, fueron analizados los informes de la Comisaría del Caquetá enviados al ministro de Gobierno por los funcionarios locales durante las décadas de 1910, 1920 y 1930 y que hoy se encuentran en el Archivo General de la Nación, AGN, en Bogotá.

#### 3.1 INTRODUCCIÓN DE LOS VACUNOS AL NUEVO MUNDO

El ganado vacuno fue introducido en América por Cristóbal Colón en 1493 cuando en su segundo viaje desembarcó los primeros animales en la isla La Española, –actuales República Dominicana y Haití. Colón, trajo -además de algunos pocos vacunos- yeguas, ovejas y puercos, entre otras especies, con el fin de reproducirlas para abastecer de carne a los primeros colonos europeos que intentaron establecerse en las islas del Caribe. El asombro que causó a los expedicionarios el entorno natural del Nuevo Mundo se evidencia en los distintos documentos producidos durante el siglo XVI en donde es descrito con gran sorpresa. Sin embargo, el mayor impacto no fue provocado “por la presencia de vegetales desconocidos, hombres desnudos o por la ausencia de monstruos y seres raros, sino por la carencia casi generalizada de grandes cuadrúpedos (DEL RIO MORENO y LÓPEZ y SEBASTIÁN, 1998, p. 16).

En las crónicas del descubrimiento y la conquista, se encuentran referencias directas a estos primeros animales introducidos como parte del intercambio ecológico que se dio entre Europa y el Nuevo Mundo. Por ejemplo, Fray Bartolomé de las Casas en su crónica *Historia de las Indias*, reseñó que Cristóbal Colón, al realizar los preparativos para su segundo viaje en septiembre de 1493, acopió gran

cantidad de insumos en el puerto de Cádiz entre los que se encontraban diez y siete navíos y carabelas, muy bien proveídas y armadas “de artillería y armas, de bastimentos, de bizcocho, de vino, de trigo, de harina, de aceite, de vinagre, de quesos, de todas las semillas, de herramientas, de yeguas y algunos caballos y otras muchas otras cosas de las que acá podían multiplicar, y los que venían aprovecharse” (DE LAS CASAS, 1956, p. 361). Desde Sevilla, el almirante y su nueva expedición llegaron a las Islas Canarias con la idea de aprovisionarse de más recursos para el viaje, ahora, de ocupación de los nuevos territorios. El sábado 5 de octubre de 1493 Cristóbal Colón llegó a la isla de La Gomera donde estuvo dos días en los cuales,

se proveyó de algunos ganados, que él, y los que acá venían, compraban y metían, como becerras, y cabras, y ovejas. Y entre otros, ciertos de los que venían allí compraron ocho puercas a 70 maravedís la pieza. Destas ocho puercas se han multiplicado todos los puercos que hasta hoy ha habido y hay en todas estas Indias que han sido y son infinitos. Metieron gallinas también, y esta fue la simiente de donde, todo lo que hoy hay acá de las cosas de Castilla ha salido, lo mismo de las pepitas y simientes de naranjos, limones y cidras, melones y de toda hortaliza (DE LAS CASAS, 1956, p. 366).

Por su parte, en la crónica *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, del clérigo Francisco López de Gomara y publicada por primera vez en 1552, se lee:

Compráronse a costa también de los reyes muchas yeguas, vacas, ovejas, cabras, puercas y asnas para casta, porque allá no había semejantes animales. Compróse así mismo muy gran cantidad de trigo, cebada y legumbres para sembrar: sarmientos, cañas de azúcar y plantas de frutas dulces y agras; ladrillos y cal para edificar; y en conclusión, otras muchas otras cosas necesarias a fundar y mantener el pueblo o pueblos que se hiciesen (LÓPEZ DE GÓMARA, 1979, p. 39).

Ya en su tercer viaje en 1498, Colón trajo “un mayor número de animales, especialmente caballos para las necesidades de la conquista y parejas de bovinos y de asnos para promover la cría” (PINZÓN, 1991, p. 35). En la década final del siglo XV y los primeros años del XVI, la Corona Española controló el embarque de pequeñas cantidades de estos ganados desde Andalucía, Granada, Extremadura y la isla canaria de La Gomera, lo que constituyó un monopolio estatal de dicho comercio (DEL RIO y LÓPEZ y SABASTIAN, 1998, p. 35).

Las nuevas especies de animales causaron gran impacto entre los nativos por lo que el miedo y el asombro fue utilizado por los europeos a su favor en sus

propósitos de conquista; posteriormente, del impacto se pasó a la asimilación constituyendo la ganadería un importante pilar económico que llegó a configurar también una serie de tipos sociales asociados a su explotación (DEL RIO, 1996, p. 13). Los españoles asimilaron las condiciones particulares de la geografía americana adaptando plantas y animales de origen europeo a los paisajes. Es así como en el Nuevo Mundo se implantó la tradición agropecuaria del poblador hispano representante, fundamentalmente, de la cultura castellana. De esta manera, la búsqueda de metales preciosos, el objetivo principal de los europeos, no impidió que en las Antillas se desarrollara una fuente de riqueza más estable en el tiempo: la actividad agropecuaria (LÓPEZ y DEL RÍO, 1998, p. 11).

Estos primeros vacunos (*Bos taurus*) descendían del Aurochs salvaje (*Bos primigenius*) que fue domesticado durante la revolución agrícola en el periodo neolítico (VILLALOBOS et al., 2009). El cronista Fernández De Oviedo hace referencia a la existencia de vacunos en la isla La Española al inicio del siglo XVI. En su *Historia general y natural de las Indias* describe la riqueza de la isla que, además del oro, estaba representada en la explotación de las nuevas especies de animales. En el caso del ganado vacuno, su importancia se dio por los cueros que por entonces comenzaron a comercializarse con Europa:

[...] habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España a esta isla, son ya tantas, que las naves tornan cargadas de los cueros dellas; é acaecido que muchas veces alañear trescientas é quinientas dellas, é más o menos, como place a sus dueños, é dejar en el campo perder la carne, por llevar los cueros a España. Y porque mejor se entienda esto ser assí, digo quel arrelde de carne vale á dos maravedís. Dixelo, porque assi mismo se truxeron las primeras yeguas del Andalucía, y hay tantos caballos é yeguas, que han valido á quatro é á tres castellanos, é una vaca paridera un castellano, é un carnero un real [...] Deste ganado vacuno é de puerco se ha hecho mucho dello salvaje; y tambien de los perros é gatos domésticos que se truxeron de España hay muchos dellos bravos por los montes (FERNANDEZ DE OVIEDO, (1940) p. 85).

Para Fernández de Oviedo las condiciones naturales del trópico permitieron, por sí solas, el desarrollo de estos ganados lo que ayudó en su multiplicación en los bosques de la isla. No obstante, la instalación y la evolución de los bovinos en América estuvo estrechamente ligada al proyecto de expansión europea por lo que la ganadería tuvo una gran importancia social y económica en la conquista. Así, la cría de bovinos -que comenzó en la isla La Española en pequeñas plantaciones domésticas- terminó consolidando grandes fortunas de una élite ganadera que siguió

criterios de preferencia marcados por sus vínculos sociales y regionales que los conectaban con las culturas de Castilla, Extremadura o Andalucía (LÓPEZ y DEL RÍO, 1999, p. 13).

A su vez, la introducción de ganados a La Española produjo notables cambios en los paisajes de las Antillas a partir del final del siglo XVI. Las vacas berrendas y los cerdos extremeños, canarios y africanos, alteraron gravemente el equilibrio ecológico de la isla pues al no haber allí depredadores y, además, ante las escasas enfermedades y parásitos, los bovinos terminaron multiplicándose con rapidez transformando el paisaje pues en las zonas incorporadas para ganadería los altos pastizales naturales fueron sustituidos por árboles de guayabo (CASTAÑO, 2006, p. 256). En efecto, con la instalación de la ganadería extensiva en las Antillas, Tierra Firme, Nueva España, y Perú, se incrementaron las roturaciones y aumentó la deforestación, transformándose sustancialmente los modos de cultivo tradicional del maíz o la yuca, “mutación que se evidenció bien pronto en los cambios del paisaje. En algunas regiones las vacas ocuparon las tierras destinadas a estos cultivos y expulsaron a las poblaciones autóctonas hacia los bosques y zonas de montaña” (DEL RIO y LÓPEZ y SEBASTIÁN, 1998, p. 42).

Resulta interesante resaltar el hecho que en la década de 1990 algunos investigadores europeos llamaban la atención sobre las alteraciones paisajísticas que los ganados traídos al Nuevo Mundo en el final del siglo XV e inicios del XVI produjeron al paisaje americano. De manera específica, por el desplazamiento que la nueva actividad pecuaria provocó a los pueblos nativos, quienes tuvieron que intervenir nuevos espacios para mantener sus modos de vida. En 1998 historiadores españoles Justo Del Río Moreno, de la Universidad de Cádiz y Lorenzo López y Sebastián, de la Universidad Complutense de Madrid, afirmaban al respecto:

En el centro de México, los indios talaron los árboles para conseguir suelos donde establecer sus sementeras, erosionándose grandes extensiones de laderas y montes tras las primeras lluvias. Frente a esta panorámica, en las Antillas los rebaños vacunos hicieron de las sabanas y vegas inmensos bosques de guayabos, distribuyendo las semillas de los frutos que consumían por toda La Española. A mediados de la década de la década de 1560 la propagación de este árbol por la geografía isleña era tan grande y generalizada que los pastos escaseaban en las tierras interiores (DEL RIO y LÓPEZ y SEBASTIÁN, 1998, p. 42).

Sin embargo, las transformaciones al paisaje en La Española no se daban exclusivamente por cuenta del ganado vacuno. La presencia de caballares también

contribuyó en las alteraciones ocurridas en la isla puesto que éstos fueron usados en los procesos de siembra y cosecha de la caña de azúcar:

Por el contrario, el uso de numerosas yuntas para el cultivo extensivo de la caña azucarera incrementó las rozas en amplios espacios costeros, talándose también enormes extensiones de bosques para alimentar los fuegos de las calderas que empleaba la industria transformadora del guarapo. Se produjeron así en el paisaje isleño sustanciales cambios que no tardaron en configurar la geografía resultante de la colonización (DEL RIO y LÓPEZ y SEBASTIÁN, 1998, p. 42).

Desde esta isla comenzó la introducción de los bovinos al territorio continental del Nuevo Mundo en la tercera década del siglo XVI. Con la importación de 200 bovinos, 25 yeguas y 300 cerdos desde la isla La Española a mediados del decenio de 1520 por parte de Rodrigo de Bastidas<sup>10</sup>, empieza la expansión vacuna en el hoy territorio colombiano. Este proceso fue implementado a través de tres rutas fundamentalmente. Como aparece en la figura 11, la ruta número 1, la constituye el ganado incorporado por Bastidas al fundar Santa Marta y que en 1534 fue alimentado por bovinos traídos también desde las Antillas por los hermanos Heredia con los que se poblaron las sabanas de Bolívar, Tolú, Calamarí, Turbaco y el bajo Sinú. Al interior del Nuevo Reino de Granada el ganado llegó en 1452 luego de que desde el Caribe y a través del río Magdalena, los animales llegaron hasta los territorios de Tocaima, Vélez y Tunja (YEPES, 2001, p. 125).

De acuerdo con Yepes, la ruta número 2, provino desde la isla Margarita, en el caribe venezolano, desde donde llegaron ganados a las llanuras de Acarigua, Cojedes, Apure y Barinas; de allí, el ganado entró a Colombia por Cúcuta, en territorio andino, y por Arauca, durante las expediciones de los conquistadores Nicolás de Federmán y Juan de Espira que llegaron hasta el sur del piedemonte andino orinoquense a las tierras de San Martín de los Llanos, en la década de 1530. No obstante, la ganaderización de los Llanos Orientales se da durante los siglos XVII y XVIII por los misioneros jesuitas quienes iniciaron su multiplicación en las sabanas inundables de Casanare y Arauca cuando fundaron pueblos de misión para la reducción de los indígenas de la sabana y constituyeron los hatos de Caribabare,

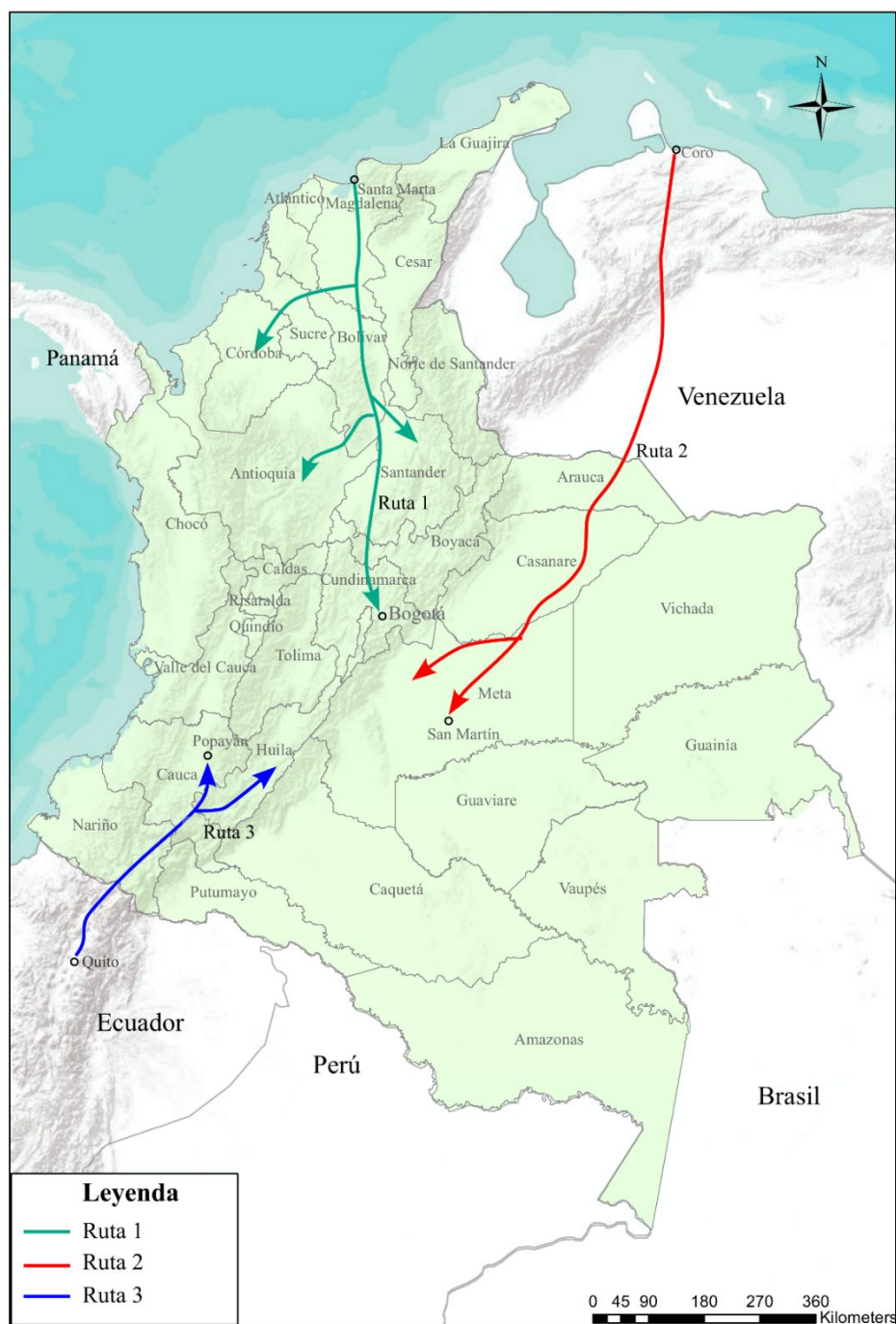
<sup>10</sup> Rodrigo de Bastidas, fundador de Santa Marta, en el litoral caribe colombiano, fue uno de los primeros y más ricos ganaderos del Nuevo Mundo. Originario de Sevilla, España, llegó a la isla La Española en los primeros años de 1500. Para la primera mitad de la década de 1520 “tenía nada menos que nueve hatos de ganado vacuno con más de 8.000 cabezas; también poseía otros dos de ovejas, contando con importante número -que nos es desconocido- de esclavos negros e indios, así como de vaqueros españoles” (López y Sebastián y Del Río Moreno, 1999, p. 21).

Tocaría y Cravo (RUEDA, 1989; HUERTAS y HUERTAS, 2015, JIMÉNEZ, 2020 y GALINDO, 2022).

La ruta número 3, fue por el sur; desde Quito, en 1538 Sebastián de Belalcázar introdujo asnos, perros, gallinas y ganado vacuno a las regiones del sur que habían sido conquistadas años antes. Hacia 1540 se fue formando un poderoso núcleo de ganado descendiente de los traídos de Quito, los cuales se radicaron en regiones del Patía, Popayán y Jamundí con lo que hacia la mitad del siglo XVI se implantaron ganaderías vacunas en el Patía, Popayán, Cali, y Neiva y Timaná, en el Huila (YEPES, 2001, p.126).

Figura 11 Rutas de entrada de ganado a Colombia siglo XVI





Fuente: Elaboración propia con base en Yepes, 2001, p. 127.

Además de estas tres rutas, durante el siglo XVI el actual territorio de Colombia recibió ganados desde Panamá y consolidó ciudades y regiones receptoras de dichos animales. Fue de esta manera que, en el norte “se establecieron Cartagena, Santa Marta, San Sebastián de Urabá y Santa María la Antigua del Darién; en el sur, Popayán; en el oriente, Pamplona, Tunja y Santa Fe; y en el occidente el puerto de Buenaventura y Cali” (CASTAÑO, 2006, p. 258).

En cuanto a nuestra zona de estudio, Rafael Torrijos y colaboradores (2003), afirman que los primeros vacunos que fueron introducidos a las selvas amazónicas

provenían de los ganados del Huila cuyo origen eran los animales que entraron desde Quito por la tercera ruta descrita por Yepes. Cómo se vio en el anterior capítulo las primeras referencias históricas que se tienen sobre su presencia en el bioma datan de la segunda mitad del siglo XVIII y la bibliografía consultada deja ver que en el XIX ya había presencia de bovinos en algunos sectores del piedemonte y también en la llanura amazónica propiamente dicha.

Por esta época, algunos vacunos fueron llevados a las zonas cercanas a Mocoa a través del antiguo camino hacia Pasto. Otra ruta usada era la trocha que desde La Ceja iba hasta las orillas del río Pescado por lo que la introducción de fauna domesticada fue una práctica común ya que el Alto Magdalena durante el periodo colonial tuvo una importante tradición ganadera (CASTAÑO, 2017, p. 105). Por ejemplo, para 1848 en el territorio de Yurayaco y Pacayaco, a orillas del río Caquetá, había –además de vacunos- cabras, ovejas, cerdos y otros animales domesticados llevados desde el Cantón de Timaná, en el territorio del Huila, al otro lado de la cordillera Oriental (CUERVO, 1894, T. IV, p. 459).

Para este momento, la introducción de los vacunos y su interacción con especies animales propios de la selva generó inconvenientes también para los humanos quienes buscaban adaptarlos al ambiente selvático. Por ejemplo, en 1854 el presbítero Manuel María Albis, informa sobre la presencia de bovinos y porcinos en Solano, sobre el río Caquetá. Según el misionero, la plaga de murciélagos por entonces era un problema para los vacunos,

Es tanta la abundancia de murciélagos en los ríos y poblaciones viejas de este territorio que en la destrucción del ganado que había en el antiguo Solano quedé pasmado observando en las noches de luna que oscurecían los grupos la plaza donde estaba el ganado: no dejaba dormir el tropel que formaba por huir de este enemigo. Esta plaga destructora declaró guerra sangrienta a aquellos infelices animales que en muy pocos días lamentaban los habitantes de Solano la pérdida de sus cerdos y ganados (DOMÍNGUEZ, 1996, p. 127).

Durante la Comisión Corográfica<sup>11</sup> en 1857, Agustín Codazzi también hace mención a los pocos bovinos que había por entonces en el territorio. Además de los murciélagos, Codazzi indica que la selva -al estar aun mayoritariamente en pie- dificultaba la cría de ganados;

<sup>11</sup> Dirigida por el ingeniero militar italiano Agustín Codazzi, la Comisión Corográfica fue el primer intento sistemático de realizar una Geografía General del Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia, entre 1850 y 1857.

Por lo que toca a la cría [de ganados] solamente en los pueblos de los Sibundoyes, que constan como de 700 almas por estar cerca de Pasto y ya algo civilizados, es que se encuentran unas pocas reses y carneros. Tiene también en Yunguillo el Comandante Quintero unas doce reses, que no es posible que progresen por la inmensa cantidad de murciélagos que las destruyen chupando su sangre durante la noche y por los muchos tigres, a cuyos ataques están expuestas continuamente. En el Caquetá Miguel Mosquera tiene unas 6 vacas que no progresan por las mismas razones y por la falta de lugares abiertos con pastos, no teniendo sino los que están en las playas del río o bien en el interior de las selvas (DOMÍNGUEZ, 1996, p. 204).

Las referencias de vacunos en las selvas surorientales no significan que durante los siglos XVIII y XIX hubo el desarrollo de una economía ganadera. Deben tomarse apenas como antecedentes documentados de su presencia en la Amazonia. Por otra parte, a partir de la segunda mitad del XIX -y durante los siguientes cien años- esta actividad entra en una nueva etapa de modernización en Colombia lo que produjo su expansión en parte del territorio. En efecto, entre 1850 y 1950 se presentó el crecimiento del hato ganadero, su expansión en el territorio nacional, el avance de la frontera agrícola y la integración económica de algunas regiones del país producto de esta economía. En todo este proceso la introducción de innovaciones tecnológicas tuvo un papel importante (VAN AUUSDAL, 2008, p. 50).

### 3.2 1850-1950: MODERNIZACIÓN DE LA GANADERÍA COLOMBIANA

De acuerdo con el historiador norteamericano Shawn Van Ausdal, a pesar de que durante este periodo la economía ganadera fue una actividad importante en Colombia, su historia es poco conocida hasta ahora. Su desarrollo aportó a la economía del país permitiendo la integración de algunas regiones periféricas con circuitos comerciales. Además, estuvo presente en la dieta de los colombianos mediante la oferta de carne, queso, leche y productos derivados como el cebo y el cuero. Finalmente, el ganado tuvo un papel protagónico en la historia de la colonización y la apropiación de baldíos lo que produjo la expansión de la frontera agrícola. Por otra parte, esta actividad contribuyó a generar cambios ambientales como la deforestación y la alteración de paisajes como humedales, ciénagas y playones. Resumiendo: “Para bien o para mal, la ganadería jugó un papel fundamental en el desarrollo del país” (VAN AUUSDAL, 2008, p. 53).

En cuanto a la expansión, desarrollo e impactos ambientales de esta actividad en la geografía colombiana a partir de la segunda mitad del siglo XIX, es necesario detenernos en los estudios de Van Ausdal producidos en la primera década del siglo XXI. Sus artículos *Un mosaico cambiante. Notas sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia, 1850-1950* y *Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950*, publicados en 2008 y 2009, respectivamente, son textos que brindan un marco de referencia importante para el objetivo central del presente estudio. En términos muy generales, este autor señala que la expansión de la ganadería vacuna entre 1850 y 1950 se presentó en muchos lugares del país y que existen evidencias de la transformación de los paisajes por esta economía. En dicho contexto, “los bosques dieron paso a potreros, especialmente en las tierras bajas, y la tasa de crecimiento de los hatos se incrementó dramáticamente” (VAN AUSDAL, 2008, p. 56).

Por ejemplo, cerca de Bogotá, las laderas de la cordillera oriental cercanas al río Magdalena, a mitad del siglo XIX fueron transformadas por empresarios que se aventuraron con el objeto de crear nuevas empresas; así, “limpiaron la selva para cultivar tabaco, caña de azúcar y criar ganado (VAN AUSDAL, 2008, p. 58). En los alrededores de Villavicencio, en los llanos orientales, hacia 1880 la población ganadera se había duplicado y Antioquia pasó de tener una población ganadera de 18.000 cabezas y estar cubierta mayoritariamente por selvas al inicio del siglo XIX, a tener 360.000 cabezas en 1875.

Por entonces en la costa Caribe también se expandieron los hatos ganaderos; principalmente, los valles de los ríos San Jorge y Sinú y las sabanas de Bolívar y Córdoba sufrieron la pérdida de bosques para la instalación pastos africanos para ganaderías. Por todo lo anterior, indica que “la ganadería transformó los paisajes de la frontera agrícola al cambiarse un "paisaje boscoso" por verdes lagos de pasto” (VAN AUSDAL, 2008, p. 62). Esta expansión se puede explicar en parte por la revolución tecnológica derivada de la introducción de pastos de origen africano, la difusión del alambre de púas, la importación de razas y el mejoramiento de prácticas administrativas.

Los pastos mejoraron la producción de animales al ser más nutritivos que los nativos utilizados desde el periodo colonial. Tanto el *guinea* como el *pará* permitieron producir animales más gordos en menos tiempo. Por su parte, en el inicio del siglo XX aumentó el interés por la nutrición y la salud animal. Así, se generalizó el uso de

la sal, la vacunación y los tanques bañaderos contra la garrapata lo que estimuló la propagación de razas europeas y su cruce con las razas criollas en el país. La importación de bovinos comenzó lentamente también a partir de la segunda mitad del siglo XIX con repuntes en los años setenta e inicios del nuevo siglo. Hacia finales del siglo XIX la importación de ganados europeos empezó a tener alguna influencia en los territorios cercanos a la sabana de Bogotá y los valles altoandinos de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá (VAN AUSDAL, 2008, p. 66).

No obstante, estas importaciones se limitaron a ocupar territorios altos evitando el clima tropical, las pestes y la pobreza de los pastos por lo que su impacto se presentó mayormente en la industria lechera de dichas regiones. En su opinión, “estas razas tuvieron un impacto importante en la industria lechera, especialmente al comienzo del siglo XX con la difusión de nuevos pastos adaptados a climas fríos y cuando las mejoras en transporte permitieron que las áreas urbanas se surtieran de zonas rurales más amplias” (VAN AUSDAL, 2008, p. 68). Sin embargo, “fue el cebú la raza que tuvo el impacto más dramático en el hato ganadero colombiano, comenzando en las décadas de 1920 y 1930, pero sobre todo a partir de la década de 1940, cuando se levantó la prohibición de importaciones del periodo de 1931 a 1939” (VAN AUDAL, 2008, p. 68).

Por otra parte, VAN AUSDAL, apoyándose en los datos sobre la población ganadera que la Comisión Corográfica estimó hacia mediados del siglo XIX y comparándolos con las cifras del Censo Agropecuario de 1960, construye una regionalización de la ganadería para el periodo de 1850 a 1960 en Colombia. Este ejercicio mostró “un desplazamiento importante de los Andes orientales y el alto Cauca y el alto Magdalena hacia las tierras bajas, especialmente Antioquia la Grande y la costa Caribe” (VAN AUSDAL, 2008, p. 72). De esta manera Van Ausdal describe cómo el número de ganado vacuno aumentó considerablemente y se duplicó en estas dos últimas regiones, mientras en los territorios de Boyacá, Cundinamarca, Magdalena y los valles interandinos ya mencionados, el aumento se dio de manera más lenta.

En términos porcentuales, la Costa Caribe y Antioquia la Grande, que en 1850 tenían una participación del 23% en el hato ganadero nacional, en 1960 dicha participación había aumentado al 50% con una tasa de crecimiento del 2.7%. Por su parte los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y los Santanderes, pasaron en el mismo periodo del 28% al 21% con una tasa de crecimiento de apenas 1.5%. A su

vez, los Valles interandinos de los ríos Magdalena y Cauca, que en 1850 tenían el 36% del hato ganadero, cien años después era del 18% con una tasa de crecimiento del 1.1%. Finalmente, los territorios del Meta y Casanare, en los llanos Orientales, en 1960 continuaban manteniendo el mismo 11%, de participación en el hato nacional que poseían un siglo atrás, con una tasa de crecimiento del 1.9% (VAN AUUSDAL, 2008, p. 73).

Este investigador resalta que la geografía de la ganadería en Colombia entre 1850 y 1950 se caracterizó principalmente por un crecimiento desigual y cambiante que permitió la integración del país, entre otras cosas, gracias a las mejoras en la red de transportes con la construcción de caminos y carreteras. Así, “la ganadería mantuvo su importancia en todo el país, pero con una división clara entre regiones importadoras y exportadoras” (VAN AUUSDAL, 2008, p. 78). De hecho, para Van Ausdal una de las más importantes características de la ganadería vacuna durante estos cien años fue que permitió la integración del país por medio de una división regional del trabajo con una creciente especialización dentro de las regiones ganaderas a escala regional y local. Por tal razón, señala que,

la variedad de factores que influyeron en las divisiones que se presentaron a escalas mayores -suelo, agua, costos de la tierra, patrones de tenencia de la tierra, transporte, tecnología disponible, mercados, crédito, mano de obra- se repitieron en ámbitos locales, formando un mosaico diverso de la producción ganadera en Colombia. El ganado entonces ayudó a articular el país económicamente. Por medio de su expansión o desplazamiento hacia la frontera agrícola, la producción de ganado estableció lazos entre las regiones marginales y el resto de la nación” (VAN AUUSDAL, 2008, p. 80).

Una de las conclusiones del estudio de Shawn Van Ausdal es la necesidad de estudiar a profundidad la ganadería vacuna ya que su presencia en el mapa nacional es generalizada por lo que su historia y su práctica son más ricas y diversas de lo que comúnmente se piensa. En sus propias palabras, “En términos geográficos, el ganado habita desde el páramo hasta la Guajira, desde los pastos de tierra fría hasta el recientemente desmontado bosque tropical, desde las agudas pendientes hasta las amplias sabanas naturales” (VAN AUUSDAL, 2008, p. 109).

Sin embargo, a pesar del rigor con que fueron realizados los artículos, este autor no hace referencia alguna a uno de los paisajes que al inicio del siglo XX empezaba a ser ganaderizado dentro del proceso de colonización agraria que lentamente se daba en el suroriente: el piedemonte andino amazónico del Caquetá.

De hecho, en el mapa 01 de *Notas sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia*, (p. 74), que muestra la ubicación y los cambios en el hato ganadero para el periodo 1850-1960, el Caquetá aparece fuera del área nacional ocupada con vacunos.

En este sentido, si bien el trabajo elaborado por Shawn Van Ausdal hace significativos aportes para entender el desarrollo de la ganadería en Colombia, deja también algunos vacíos geográficos e históricos en cuanto a paisajes que durante su periodo analizado ya habían comenzado a ser alterados por esta actividad. Por tal razón, el presente trabajo busca complementar, de alguna manera, el mapa ganadero ya que, como veremos, la transformación de la Amazonia colombiana por vacunos comenzó en el contexto del final del boom cauchero, esto es, durante las primeras décadas del siglo XX.

### 3.3 APERTURA DE LA FRONTERA GANADERA EN LA AMAZONIA COLOMBIANA

El proceso de ganaderización del piedemonte andino amazónico en el Caquetá se desarrolló al inicio del siglo XX y a través de dos etapas. La primera, caracterizada por una ganadería paralela a las labores del caucho que surtía la demanda de carne en los pequeños pueblos y campamentos surgidos durante la bonanza. La segunda, se da a partir de 1912 cuando se establecen en el Caquetá algunas ganaderías como la *Sociedad Colonizadora del Caguán* que desde las sabanas del Yarí intentó, aunque sin éxito, exportar vacunos al departamento del Huila (SERRANO, 1994, p. 76). Ejemplo de la primera etapa sugerida por Serrano, es que al inicio del siglo XX se informa de la presencia de ganado vacuno en los alrededores de Mocoa, en el territorio del Putumayo. Para la zona del actual departamento del Caquetá se sabe que, en las agencias caucheras además de cultivos para víveres, existían potreros formados artificialmente en donde pastaban algunas cabezas de ganado vacuno. Así lo reseñó un viajero en 1905:

No sólo hay en el territorio cultivos para víveres, sino también potreros formados artificialmente para sostener ganado vacuno, del cual hay algún número de cabezas en las agencias del Hacha, La Perdiz y Tres Esquinas y en Sachamate y el Cananguchal. No sé en los otros puntos que persecuciones experimente el ganado de parte del tigre, pero en Tres Esquinas, donde oíamos bramar éste todas las noches al otro lado

del río no se ha dicho nunca que la fiera haya hecho tentativa alguna sobre las vacas de esa agencia. (ROCHA, 1905, p. 69).

Así mismo, en 1906 la expedición del entonces Intendente del Caquetá, General Benigno Velasco, que recorría el río Caraparaná –en lo profundo de la selva, muy lejos del piedemonte- encontró que en la agencia *Argelia*, empresa de Pérez, Arana & Compañía, había potreros, cría de ganado vacuno, yeguarizo y bestias de silla. De igual manera, en *El Encanto*, la agencia cauchera más importante de Calderón & Arana, se describe que existían sementeras, potreros y ganados (PARDO, 1912, p. 11). Estas evidencias muestran que en la primera década del siglo XX había vacunos en las zonas que producían caucho, en los albores de la colonización agraria.

Específicamente en el piedemonte, la infraestructura construida por los extractivistas como caminos, campamentos y puertos, y la demanda de alimentos para el personal que aún trabajaba en dichas labores -entre ellos la carne vacuna- favorecieron estos impulsos colonizadores. Incluso se afirma que “algunas compañías dedicadas al caucho, como la *Compañía Colombia*, emprendieron a la vez actividades agrícolas y ganaderas” (TOVAR, 1995, p. 8). Cuando se produjo la desintegración de las empresas extractoras por la crisis de los precios del caucho en 1912, algunos de sus ex socios se quedaron en el piedemonte convirtiéndose en propietarios de tierras que dedicaron a cultivos como plátano, yuca, caña de azúcar, y también a la cría y engorde de ganado vacuno (CEBALLOS, 2018, p. 95).

En este mismo sentido, investigaciones del sector ganadero regional sugieren que la economía generada por la bonanza cauchera “fue la que financió el fomento ganadero en el territorio” (TORRIJOS et al., 2003, p. 44). Por tal razón, para autores como Rafael Torrijos y colaboradores (2003), el periodo que va desde 1880 hasta 1935 corresponde a la etapa de “fomento” de la ganadería en el piedemonte del Caquetá lo que significaría que el extractivismo y la ganadería hicieron parte de procesos socioambientales simultáneos que se desarrollaron, principalmente, en el pequeño caserío de San Vicente del Caguán fruto de un plan de expansión y de desarrollo de ganaderos huilenses desde mediados del siglo XIX; y en Florencia, al sur del piedemonte, como consecuencia del fin del ciclo cauchero (TORRIJOS et al., 2003, p. 45).

De acuerdo con Estefanía y Alejandra Ciro (2009) el proceso de traspaso de la bonanza cauchera a la economía ganadera, se evidencia a partir de la primera



década del siglo XX cuando con la compra de los antiguos caminos caucheros por parte del Estado colombiano, se activa la expansión estatal sobre el territorio. Es en este momento “cuando las inversiones huilenses en la economía cauchera se empiezan a trasladar a la ganadería, actuando como antecedente del poderío que sectores de la clase económica del Huila consolidarían más adelante en la región (CIRO y CIRO, 2009, p. 118). Sin embargo, autores como Camilo Domínguez no están de acuerdo con la idea de una economía vacuna durante las bonanzas extractivas pues consideran que las quinas, los cauchos y el oro no dejaron desarrollar la ganadería en el piedemonte por lo que la carne que se consumía durante las caucherías, fuera de la caza y la pesca, era carne enlatada<sup>12</sup>.

La perspectiva de la historia ambiental nos ayuda a relativizar la afirmación del geógrafo Domínguez, pues, aunque es evidente que en el inicio de los ciclos extractivos en la segunda mitad del siglo XIX no existió economía ganadera como tal, con la introducción de los primeros vacunos como abasto de carne, al final de la bonanza, los paisajes sí comenzaron a ser alterados de forma radical pues la necesidad de pasturas para esos primeros vacunos requirió la tumba y quema del bosque tropical húmedo. Con ello, empezó el lento proceso de potrerización del piedemonte andino amazónico colombiano pues en dicho paisaje no existían sabanas naturales, menos aún, en lo profundo de la selva.<sup>13</sup>

Según lo analizado hasta acá, si durante el periodo extractivo las transformaciones del medio ambiente amazónico no fueron radicales, cabe decir al inicio del proceso, en cuanto al impacto socioambiental, con la colonización agraria la selva del piedemonte sí empezaría a ser talada sistemáticamente. La llegada de los colonos, en su gran mayoría del vecino departamento del Huila, produjo la instauración de las economías agrarias en las que la lógica fue constituir riqueza y apropiarse del territorio. En dicho contexto, los colonos andinos desarrollaron actividades agrícolas una vez desmontada la selva como el cultivo de maíz, yuca, plátano, caña de azúcar, entre otros, para el mantenimiento de sus familias. No obstante, una vez aprovechadas las primeras cosechas se comenzaba la potrerización en el que la selva daba paso al pasto para la producción de ganado vacuno. Bernardo Tovar describe muy bien este proceso:

<sup>12</sup> Datos ofrecidos amablemente por el profesor Camilo Domínguez vía email en junio de 2021.

<sup>13</sup> Como se indicó líneas atrás, las únicas sabanas naturales existentes en el territorio amazónico colombiano son las sabanas del Yarí ubicadas en el norte del Caquetá.

Por lo general, los colonos han acudido a esta parte del país, buscando la tierra de promisión; han considerado que después del tránsito agrícola pueden convertirse en ganaderos, dado que ésta es, a la postre, la actividad económica definitoria de la ocupación del territorio amazónico. La imagen que se ha impuesto, es entonces la de considerar aquella región, efectivamente, como un paraíso: sino agrícola, al menos pastoril. (TOVAR, 1995, p. 84).

En este contexto, por los mismos caminos que en la segunda mitad del siglo XIX los extractivistas construyeron para colocar la quina y el caucho en los mercados internacionales, en el inicio del nuevo siglo fueron entrando lentamente campesinos sin tierras provenientes del interior del país a procurarse un lugar en la selva. Sin embargo, en esta migración también arribaron ganaderos ricos del vecino departamento del Huila; de esta manera, la expansión de la frontera amazónica se daba ahora a través de las economías colonizadoras.

### 3.4 EL INICIO DE LA COLONIZACIÓN AGROPECUARIA Y LOS NUEVOS USOS DEL SUELO EN EL PIEDEMONTE CAQUETEÑO

En 1912 al ser constituida la Comisaría Especial del Caquetá, además de Florencia -su capital- existían cuatro corregimientos: San Vicente, Puerto Rico, Yarí y Tres Esquinas. Dos años después Florencia contaba con 150 casas y era habitado por cerca de 3.000 colonos dedicados a la agricultura, al comercio local y a la ganadería<sup>14</sup>. El censo elaborado por Bernardino Ramírez en 1914 es un documento muy rico en información pues en él aparecen las primeras cifras que se tienen de dicha unidad político administrativa. Por tal razón, se pueden conocer algunos números que dejaba el proceso de transición de las economías extractivas a la etapa agropecuaria en la segunda década del siglo XX en el territorio de estudio.

Por ejemplo, el censo muestra que entre 1830 y 1914 en el Caquetá se habían constituido más de doscientas fincas, en su mayoría situadas sobre las márgenes de los ríos de la zona y en las orillas del camino nacional que iba hacia el Huila. El cuadro estadístico elaborado por el Comisario Ramírez sobre “La riqueza raíz y mueble del territorio” muestra en la tabla 1 las siguientes cifras en orden cronológico:

Tabla 1. Fincas fundadas en la Comisaría del Caquetá entre 1830-1914

<sup>14</sup>AGN, *Informe Comisario Bernardino Ramírez*, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª, Rollo 145, Tomo 730, folio. 290, 1914.

<b>Año de Fundación</b>	<b>Nº de fincas</b>
1830	1
1890	2
1897	1
1898	1
1899	2
1900	6
1901	1
1902	5
1903	2
1904	19
1905	21
1906	14
1907	28
1908	15
1909	22
1910	13
1911	33
<b>Suma</b>	<b>186</b>

Fuente: AGN, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª, Rollo 145, Tomo 730, *Informe comisario Bernardino Ramírez*, folio 313r, 1914.

Como se ve, entre 1830 y 1903 apenas existieron 21 fincas, pues durante la primera mitad del siglo XIX en el piedemonte hubo poca presencia de colonizadores; solo hasta las últimas décadas de ese siglo, con las economías extractivas, empezó el primer flujo migratorio importante a la zona. Sin embargo, a partir de 1904 el número de nuevas fincas aumentó considerablemente: 19 en 1904; 21 en 1905; 14 en 1906; 28 en 1907; 15 en 1908; 22 en 1909; 13 en 1910 y 33 en 1911<sup>15</sup>. De acuerdo con Bernardino Ramírez, el número de ganado existente en las 223 fincas<sup>16</sup> del Caquetá en 1914, era el que se muestra en la tabla 2:

Tabla 2. Tabla ganados en la Comisaría del Caquetá, 1914

<b>Secciones</b>	<b>Vacunos</b>	<b>Caballar</b>	<b>Cerda</b>
Florencia	2.160	155	324

<sup>15</sup> Ibidem, folio 313, 1914.

<sup>16</sup> Además de las 186 que a aparecen en la tabla, el comisario Ramírez señala: “A este número hay que agregarle treinta y siete fincas ubicadas en el corregimiento de Puerto Rico, de las cuales aún no he podido obtener datos sobre la época de su fundación”, con lo cual se consolida un total de 223 fincas. Ibidem.

San Vicente	57	37	79
Puerto Rico	80	15	89
Tres Esquinas	92	-	31
<b>Totales</b>	<b>2.389</b>	<b>207</b>	<b>523</b>

Fuente: AGN, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª, Rollo 145, Tomo 730, *Informe comisario Bernardino Ramírez*, folio 315,1914.

Por otra parte, el documento muestra que el total de cultivos establecidos hasta 1914 luego de los desmontes eran:

Tabla 3. Tabla pastos y cultivos en la comisaría del Caquetá, 1914.

Secciones	Pasto artificial	Pasto natural	Cacao, árboles	Caucho	Sementeras
Florencia	1.755	348	5.339	4.282	335
San Vicente	109	3	-	-	102
Puerto Rico	110	46	4.248	-	117
Tres Esquinas	76	8	1000	-	104
<b>Totales</b>	<b>2050</b>	<b>405</b>	<b>10.587</b>	<b>4.282</b>	<b>658</b>

Fuente: AGN, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª, Rollo 145, Tomo 730, *Informe comisario Bernardino Ramírez*, folio, 315,1914.

Como aparece en las tablas 2 y 3, para 1914 en el territorio de la comisaría había al menos 2.389 vacunos en 2050 hectáreas de pastos artificiales constituidos luego del desmonte del bosque tropical amazónico. Además, 207 caballos y 523 cerdos también hacían parte de la fauna colonizadora que para ese momento ya había sido introducida. Donde existían más pastos artificiales con más vacunos era en los alrededores de Florencia y en los corregimientos de San Vicente y Puerto Rico, que eran las tres zonas de ocupación que se constituyeron entre 1885 y 1910 (CEBALLOS, 2018, p. 94). En resumen, entre 1903 y 1909 se sentaron las bases de la explotación ganadera en los alrededores de Florencia; en ese contexto, llegaron las primeras semillas de los pastos Micay (*Axonopus Micay*) y Saboya o Guinea (*Megathyrus maximus*), predominando este último (TORRIJOS et al., 2003, p. 54). El censo evidencia, además, que para la segunda década del siglo XX ya habían sido introducidos al piedemonte amazónico de Colombia pastos de origen africano para el engorde de vacunos.

No obstante, para el comisario Bernardino Ramírez el número de animales era poco en relación con las buenas pasturas obtenidas con los desmontes. Según

sus cálculos, en cada hectárea podían pastar hasta tres vacunos durante el año. Así pues, las 2.050 ha de pasto darían cabida a 6.150 cabezas, faltando, 4.160 reses; las 1.250 ha de pasto restante sin ganado, causaban una pérdida de consideración al territorio<sup>17</sup>, afirmaba. Según Ramírez el faltante de animales para el número de hectáreas ya convertidas en pasturas, era una cifra desequilibrada;

Este desequilibrio ha obligado a los colonos a buscar en el vecino Departamento del Huila los ganados que aquí faltan, por lo que se está estableciendo entre aquel departamento y este territorio un nuevo renglón de comercio con gran ventaja para los huilenses, porque en el Caquetá se desarrolla el ganado con precocidad, se reproduce con grandes rendimientos y la mortalidad no alcanza al 2% debido a que no hay epidemias para la raza bovina<sup>18</sup>.

La “gran ventaja para los huilenses” a la que hace referencia el comisario tenía que ver con la excelente alternativa que representaba el Caquetá para los ganaderos huilenses que por entonces presentaban serios problemas de producción. En el siglo XIX su ganadería entró en crisis pues las razas criollas (antioqueña y llanera) se habían degenerado como consecuencia de las enfermedades y porque no se contaba con pasturas nutritivas para los ganados (TOVAR, 1995, p. 90). En este contexto, las selvas al otro lado de la cordillera resultaban un espacio propicio para reactivar dicha economía pues los nuevos pastos surgidos luego de los desmontes ofrecían mejor rentabilidad para el levante de vacunos con pocas enfermedades que afectaran su producción.

Respecto a las relaciones comerciales que comenzaban a establecerse entre la Comisaría del Caquetá y el departamento del Huila, los datos de este censo evidencian que por los caminos construidos durante las bonanzas extractivas el flujo de bovinos en las primeras décadas del siglo XX comenzaba a ser importante pues la producción de ganado mayor alcanzaba para el consumo del territorio y para enviar al sur del Huila. Por ejemplo, durante el año de 1913 se expendieron 327 reses machos y 135 hembras<sup>19</sup>. Así, la cifra de al menos 462 animales exportados desde el territorio del piedemonte hacia los mercados del interior, sugiere que la cría y engorde en las fincas del sector ya era considerable por lo que se deduce que para que existiera tal producción para 1913, las fincas de donde provenían dichos vacunos debieron establecerse al menos cinco años antes.

<sup>17</sup> Ibidem, folio. 315.

<sup>18</sup> Ibidem.

<sup>19</sup> Ibidem.

Ejemplo de ello es que en 1912 en el puerto sobre el río Orteguaza denominado Canelos, había potreros con ganado vacuno (PARDO, 1912, p. 4), y en 1917, a las orillas del río Bodoquero, ya se habían fundado algunas fincas con bovinos, pastos y otras sementeras. Más al sur, en la misma trocha, pero cerca del territorio Andaquí, existían más de veinte estancias con casas de habitación, pastos, ganado mayor, cerdos, aves de corral y sementeras de tabaco, caña, plátano, yuca y más<sup>20</sup>. Como se observa, se incrementaba de a poco el número de ganados y por ende las fincas productoras de vacunos. Así lo relataba en 1916 el comisario del Caquetá, Peregrino García quien informaba que Florencia tenía por entonces 4.500 habitantes dedicados al comercio, la agricultura y la ganadería. Y agregaba:

El ganado vacuno que constituye hasta hoy el principal móvil de los colonos, se reproduce y desarrolla de manera admirable [...] por la bondad del pasto micay y otros [...] se calcula su número aproximado en 5.500 cabezas lo que hace esperar que dentro de poco tiempo la industria pecuaria alcanzará grandes proporciones”<sup>21</sup>

Esto demuestra que ya desde la segunda década del siglo XX, entre los Andes y la Amazonia se empiezan a crear lazos económicos producto del comercio de ganado vacuno (ARCILA, et al. 2000, p. 44). De esta manera, entre el fin de las bonanzas extractivas y el inicio de la colonización campesina, la ocupación de los paisajes próximos a la cordillera Oriental dio inicio a un incipiente proceso de urbanización y los caseríos que emergieron en los años del caucho empezaron a recibir colonos que constituyeron pequeñas fincas con ganado vacuno. Sin embargo, la fundación de estas primeras fincas en el piedemonte del Caquetá no significa que para esta década los bosques amazónicos fueron talados de manera general. De hecho, el paisaje dominante era mayoritariamente de selva nativa -y lo sería durante la primera parte del siglo XX.

Así lo demuestra el informe del misionero capuchino Ignacio de Barcelona quien en 1918 hizo uno de los primeros recorridos por la recién creada ruta del Orteguaza, un camino primario paralelo a la Cordillera Oriental que iba desde la orilla del río Orteguaza hasta San Vicente, pasando por Puerto Rico y que evitaba usar la antigua ruta por el departamento del Huila. Según su descripción,

<sup>20</sup> A.G.N. *Informe Comisario Julio Montoya*, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Rollo 169, Tomo 779, folio. 490, v., 1917.

<sup>21</sup> *Ibidem*, Informe Comisario Peregrino García, f. 521.

*Siete días consecutivos estuvimos caminando por dentro de la selva virgen, sin ver más sol ni divisar otro horizonte que el que alcanzábamos a disfrutar en los pasos de los riachuelos y quebradas; el resto del día lo pasábamos caminando en la semioscuridad producida por la sombra de un bosque secular [...] Por fin, después de siete días llegamos a descubrir un extenso horizonte, y al poco rato entramos en las sementeras de Puerto Rico, y luego al caserío mismo que se halla disperso a la orilla del río Guayas<sup>22</sup>.*

Si observamos con cuidado, el relato permite inferir que las selvas tropicales cubrían mayoritariamente el piedemonte impidiendo que el sol penetrara hasta el recién constituido camino de allí que el misionero refiera las dificultades de caminar bajo la ‘semioscuridad’ del bosque secular. Y es que el proceso de ocupación agraria del piedemonte también exigió la transformación de la selva con primarios caminos que empezarían a configurar un paisaje radicalmente alterado. Es decir, a la par con la potrerización resultante de la tumba y la quema de la selva, las vías evidenciaron como la frontera agropecuaria ahora avanzaba ahora producto de la colonización campesina. Julio Montoya, Comisario en 1920, escribió al respecto:

Las vías de comunicación han sido consideradas siempre por la Comisaría como el primer elemento de vida para la región, porque estando ésta formada únicamente por selvas y montañas vírgenes en terrenos blandos y cenagosos, sin sabanas naturales, la colonización sólo se efectúa a las márgenes de los ríos más inmediatos a la entrada del Territorio, donde quiera que es posible la navegación, y a las orillas de toda trocha que facilite el tránsito<sup>23</sup>.

Este mismo funcionario envió en su informe anual a Bogotá, la siguiente tabla (Tabla 4) con las cifras de animales domésticos que por aquella época existían en el territorio por él administrado:

Tabla 4. Cuadro estadístico de ganados en el Caquetá, 1920.

Entidades	Habitantes	Vacuno	Porcino	Caballar	Lanar
Florencia	4.500	6.632	783	298	60
Andaquí	1.000	1.000	400	30	20
San Vicente	2.000	3.500	200	300	---
Puerto Rico	66	250	100	8	---
Solano	120	---	---	---	---

Fuente: *Informe del Comisario Especial del Caquetá* en “Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso de 1920”, Bogotá, Imprenta Nacional, p. 78, 1920. (--- Falta dato. Original en el texto).

<sup>22</sup> Las misiones católicas en Colombia. Labor de los misioneros en el Caquetá, Putumayo, La Goajira, Magdalena y Arauca. Informes año 1918-1919, Bogotá, Imprenta Nacional, 1919, p. 69. Las cursivas son del autor.

<sup>23</sup> Informe del Comisario Especial del Caquetá en “Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso de 1920”, Bogotá, Imprenta Nacional, p. 72, 1920.

Por su parte, y como vemos en la tabla de la tabla 5, el comisario Montoya discriminó el número de hectáreas cultivadas que ya habían sido constituidas a partir de la tumba y quema de la selva amazónica. Así mismo, ofrece las cifras de las fincas que por entonces existían:

Tabla 5. Cuadro estadístico de pastos y haciendas en el Caquetá, 1920

Entidades	Hectáreas de pastos cultivados	Haciendas
Florencia	4.810	37
Andaquí	2.000	---
San Vicente	3.500	40
Puerto Rico	---	---
Solano	---	---

Fuente: *Informe del Comisario Especial del Caquetá* en "Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso de 1920", Bogotá, Imprenta Nacional, p. 78, 1920. (--- Falta dato. Original en el texto).

Las tablas 2, 3, 4 y 5 nos dan una idea de las cifras que para el corto periodo 1914-1920 arrojaba el proceso de ganaderización del Caquetá producto de la colonización y sus implicaciones para el paisaje amazónico. Por ejemplo, frente a los 2.389 vacunos que existían en 1914, seis años después ya habían 11.382; es decir, había un aumento del 476% en el número de vacunos en la zona. Por su parte, en 1920 el número de hectáreas convertidas en pastos era de al menos 10.310; si se comparan con las 2.455 que arrojó el censo de 1914 significa un aumento del 419%. Como vemos, los vacunos sobresalían de manera significativa al igual que el número de hectáreas de pastos ya sembrados lo que permite establecer que el crecimiento de esta economía iba de la mano con el número de hectáreas de selva desmontada. Sin embargo, como se deduce de estas descripciones en cifras de la época, también podemos afirmar que la selva tropical del piedemonte estaba mayoritariamente en pie por lo que estos desmontes iban creando apenas claros en medio de la selva.

Lo que acá se quiere resaltar es que, con la apertura de fincas a lo largo de los ríos y caminos, la selva empezaba a desaparecer para darle paso a caminos y a cultivos como plátano, yuca, maíz, caña de azúcar, y a pastos para el ganado vacuno. Esto porque la generosidad del clima, la fertilidad de las tierras y la relativa facilidad con que se lograba el cultivo de pastos artificiales, animaba a la gran mayoría de los colonos a prestarle atención a esta industria que, "será en lo futuro la



base de su prosperidad y bienestar”<sup>24</sup>, anotan repetidamente los documentos oficiales. Con grandes detalles un funcionario de la comisaría describía así el proceso de ganaderización del piedemonte caqueteño en 1922;

[...] se han hecho nuevos desmontes, se han traído de las mejores razas de ganados del Huila hermosos ejemplares de sangre europea para el cruce y en poco tiempo se ha notado un gran aumento de cabezas. Calcúlase en 10.000 el número de las que pastan dentro de los límites del municipio de Florencia y en 15.000 aproximadamente el total de las que existen en todo el territorio. La producción de ganado es muy superior al consumo local y este exceso se lleva por el camino de Guadalupe-Florencia a los mercados del Huila. Pero como este departamento es gran productor de ellos, el desarrollo de esta industria hállase limitado<sup>25</sup>.

El corregimiento de San Vicente, debido a sus características fitogeográficas y a su estratégica ubicación que lo conectaba con el departamento del Huila a través del camino Guacamayas-Campoalegre, desde esa década comenzó a constituirse en un importante territorio para la cría de vacunos. Así, junto a Florencia, constituían las dos subregiones en las que la ganadería empezaba a afianzarse como economía colonizadora y en ello las bondades de la naturaleza amazónica fueron muy importantes. Al respecto, en abril de 1923 el comisario de entonces, escribió:

Tanto por la bondad del clima como la abundancia de las aguas y la excepcional fertilidad de las tierras y demás condiciones favorables, la industria que más fácilmente se ha desarrollado, en un corto espacio de tiempo, ha sido la de la ganadería, para la cual parece dotado especialmente este Territorio y que constituirá en breve su mayor riqueza, calculándose hoy en 16.000 el número de cabezas de ganado vacuno, existente dentro de los límites de la Comisaría<sup>26</sup>.

Desde la Comisaría se proyectaba el territorio acá estudiado como una futura región ganadera debido a las bondades de sus características naturales: abundante agua y la fertilidad de sus tierras. Según José Manuel Baena, a pesar de lo dispendioso que resultaba derribar la selva para establecer potreros de pastos y del costo que implicaba el sostenimiento de una finca en el Caquetá, el ganado prosperaba de modo tan admirable que retribuía con creces el dinero invertido en tales desmontes. Por tal razón afirmaba:

<sup>24</sup> A.G.N. Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª. Rollo 223, Tomo 886, *Informe Comisario Peregrino García*, folio. 71, 1922.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> A.G.N. Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª, Rollo 223, Tomo 886, *Informe Comisario José Manuel Baena*, folio. 105, 1923.

Todas las fincas de ganado, donde según se deja dicho, pastan más de 16.000 reses, para lo cual se ha necesitado derribar cerca de 18.000 hectáreas de montaña, ha sido labor de los colonos de estas comarcas, llevadas a cabo en el corto espacio de diez años y hoy el valor de esos desmontes y el ganado, constituyen un capital apreciable. Puede asegurarse, sin temor alguno de errar, que en ninguna parte de la República se ha obtenido un resultado colonizador tan satisfactorio<sup>27</sup>.

Como se observa, en esta tercera década del siglo XX la colonización ganadera en el piedemonte del Caquetá se había convertido en el proceso socioambiental más determinante en este territorio. Y todo ello “en el corto espacio de diez años”, lo que sugiere que la década de 1910 a 1920 es definitiva para comprender los inicios de la ganadería en la Amazonia colombiana, pues en este decenio se presenta el declive definitivo del caucho, en 1912, y a su vez, la colonización campesina da inicio lentamente a la apertura de potreros para el ganado vacuno. La importancia de analizar en clave de historia ambiental los documentos de archivo aquí releídos, es que nos permite entender que, desde el inicio de la colonización agraria el bosque tropical amazónico ya era imaginado en los discursos oficiales y -en el de los colonos ganaderos- como apto para el establecimiento pecuario.

En otras palabras, en el imaginario político regional el futuro económico de este territorio debía estar relacionado con los vacunos. Pero para ello, se hacía necesario el mejoramiento de los pésimos caminos que conectaban al Caquetá con el departamento del Huila;

A esta industria -la de la ganadería- ya que constituye la mayor riqueza de la Comisaría, debe prestársele toda la atención, procurando por cuantos medios sean posibles, apoyarla e impulsarla. De aquí la importancia de mantener en buen estado el camino que une a Florencia con el Huila y el que pone en comunicación a San Vicente con este mismo departamento, ya que por ellos es por donde se sacan los ganados para su consumo en los mercados del interior y los que le dan vida a estas regiones<sup>28</sup>.

Si se leen con cuidado los detalles de este informe, se puede deducir que este comisario estaba particularmente interesado en que se instalara la ganadería vacuna en la región y por tal razón abogaba por la pronta construcción de caminos que permitieran el transporte de vacunos entre el piedemonte y los llanos del Yarí, a 70 kilómetros del corregimiento de San Vicente:

<sup>27</sup> Ibidem, folio. 105.

<sup>28</sup> A.G.N. Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª, Rollo 223, Tomo 886, *Informe Comisario José Manuel Baena*, folio. 106, 1923.

Estas llanuras maravillosamente adecuadas para la cría de ganado, que fueron descubiertas no hace aún dos años, se comunican con los llanos de San Martín y hacia el sur se extienden por la ribera del río Yarí, hasta su desembocadura en el Caquetá, abajo de las chorreras del Araracuara, punto éste hasta donde pueden subir lanchas brasileras para la exportación de los ganados a la región amazónica. Muchos particulares, entusiasmados con las perspectivas que ofrecen las llanuras del Yarí, han acometido por su cuenta, la apertura de una trocha y venciendo toda clase de dificultades, han introducido, a dichas sabanas, la cría de ganados, contándose hoy con cerca de mil el número de cabezas.<sup>29</sup>

En 1924 el mismo funcionario Manuel Baena insistía sobre el destino económico del Caquetá pues, “la extraordinaria fertilidad de las tierras, el clima, la abundancia de las aguas, la ausencia de toda epidemia y la ilimitada extensión de tierras que pueden dedicarse a la industria ganadera, hace pensar que en lo porvenir tendrá un desarrollo verdaderamente halagador”, reiteraba.<sup>30</sup> En este contexto, para la segunda mitad de la década de 1920 los colonos huilenses ya habían introducido al Caquetá más de 15 mil cabezas de ganado vacuno para lo cual se habían desmontado al menos 18 mil hectáreas de selva amazónica. Con ello los paisajes en los alrededores de Florencia y San Vicente del Caguán lentamente se transformaban y los caminos construidos para comunicar las regiones cercanas a la cordillera eran usados como ruta de ingreso al ecosistema para construir fincas con cultivos y bovinos.

La literatura regional también ofrece datos que confirman que en la tercera década del siglo XX la ganadería vacuna ya había sido instalada en el piedemonte amazónico por los colonos huilenses que, en el contexto del fin de la economía cauchera, empezaron a asentarse alrededor de los primeros núcleos urbanos que habían surgido durante el periodo extractivo. Una vez más las condiciones geomorfológicas del territorio tuvieron un papel importante pues gran parte de las recién constituidas fincas estaban a las orillas de los ríos, que descienden de la cordillera de los Andes. En el texto *Cien años de vida de Arcadio Trujillo Losada, 1908-2008*, se relata que en 1925 una de las tantas fincas que comenzaba a abrirse a orillas del río Orteguzza era *El Tabor* que por entonces tenía ganado de ordeño para la producción de queso que era enviado a Florencia y a Guadalupe, en el Huila,

<sup>29</sup> Ibidem.

<sup>30</sup> BAENA, José Manuel. Informe del Comisario Especial del Caquetá. En *Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso en sus sesiones ordinarias de 1924*. Bogotá, Imprenta Nacional, p. 200, 1924.

a través de la antigua trocha cauchera. Según el relato tomado al colono huilense Arcadio Trujillo, quien llegó al Caquetá en 1923:

En esta hacienda trabajé 5 años, del 2 de abril de 1925 al 20 de diciembre de 1930, ganándome 7 pesos mensuales. El Tabor era una finca que empezaba a abrirse, sin embargo ya tenía más de 100 reses. Inicialmente trabajé como destajero. En esos días que llegué el mayordomo se fue y me dieron la función de ordeño, ordeñaba 46 vacas con un promedio de 10 a 12 litros cada una (TRUJILLO, 2008, p. 68).

Sin condiciones técnicas de higiene apropiadas para el desarrollo de las actividades pecuarias, la ganadería en el piedemonte suponía desafíos a encarar. El ordeño manual representaba enormes esfuerzos para mantener la salud de los animales que, ante la abundancia de leche y el desconocimiento para su manejo apropiado, enfermaban, de fiebre las vacas, y de curso, los terneros (TRUJILLO, 2008, p. 69). Otra referencia a la naciente ganadería en el piedemonte, cerca de Florencia, la encontramos en el libro *Un colono caqueteño, sus memorias*, en que se describe así el proceso colonizador:

En 1925 se trasladó mi padre con toda su familia a una finca que compró en Maracaibo sobre el río San Pedro, tierra bendita pues en ella se daba todo cuanto se sembraba como plátano, yuca maíz, arroz, gran variedad de pastos y se criaba ganado bovino, bestias, marranos, aves y con su producción se sostenían los gastos de la familia. En esa región se establecieron unos colonos que venían del sur del Huila, todos amigos y algunos excombatientes de la Guerra de los Mil días [...] Otro hombre que dio mucho auge a la ganadería fue don Eloy Gutiérrez, hijo del viejo Eloy quien tenía una hacienda de nombre “El Puerto” vestida de ganado, quizá de las mejores de esa época (ALMARIO, 2005, p. 18-19).

Para esta década la finca más famosa del Caquetá era la de Cayetano Mora, denominada *San Pedro* por estar en las riberas del río con el mismo nombre; esta hacienda ya contaba con excelentes pastos donde se mantenían más de 3.000 reses<sup>31</sup>. En la parte sur del territorio, en la naciente población de Belén de los Andaquíes, los colonos, mayoritariamente del departamento Huila, ya tenían en 1926 pequeños cultivos de plátano, yuca, caña de azúcar, arroz, tabaco, maíz y pastos artificiales, en regular escala estos últimos<sup>32</sup>. Por otro lado, la realización en julio de 1927 de las primeras ferias agropecuarias en Florencia, evidencia que la ocupación con ganados del piedemonte del Caquetá era una realidad. En la tabla de

<sup>31</sup> A.G.N. Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª, Rollo, 248, Tomo 937, *Informe Comisario Martín Abadía*, folio. 126, 1926.

<sup>32</sup> A.G.N. Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª, Rollo, 248, Tomo 937, *Informe Comisario Martín Abadía*, folio. 00043, 1926.

la tabla 6 aparecen las transacciones con vacunos y caballares realizados durante las festividades.

Tabla 6. Cuadro estadístico de las transacciones hechas en las Primeras Ferias de Florencia (Caquetá) en 1927.

Nº	Semovientes	\$ Valor	\$ Promedio
370	Novillos	20.750	56
134	Vacas	5.302	39
17	Caballos	2.340	137
20	Muletos	1.740	87
87	Terneros	1.305	15
2	Mulas de silla	850	425
8	Toros	700	87
3	Mulas de carga	450	150
9	Potrancas	390	43
3	Yeguas	270	90
2	Potros	185	92
2	Novillos	120	60
Sumas: 657		\$34.402	...

Fuente: *Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso en sus sesiones ordinarias de 1928*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1928, p. 605. (\$ valor en pesos colombianos).

El evento, organizado por el Comisario Martín Abadía del 18 al 24 de julio, tuvo gran éxito lo que produjo verdadero entusiasmo en los colonos, porque, según sus propias palabras, “tuvieron ocasión de ver compensados, siquiera en pequeña parte, sus esfuerzos y sacrificios por exhibir el fruto del trabajo constante y porque se sienten estimulados para continuar en las rudas labores de la colonización”<sup>33</sup>. En este certamen la ganadería vacuna ocupó el primer puesto en cuanto a la exposición de ejemplares seleccionados y en la premiación a los mejores animales, el colono Pedro Ramón Casanova ganó la medalla de oro por una vaca criolla cruzada con Angus<sup>34</sup>.

El cuadro también nos permite dimensionar que para las décadas de 1920 y 1930 ya había sido incorporada al espacio amazónico caqueteño gran parte de la fauna colonizadora que pasaría a dominar el nuevo espacio recién constituido. A pesar de que las cifras detallan solamente los animales asociados al proceso de cría y engorde de ganado vacuno, esto es, mulares y caballares, es posible determinar que los colonos agrarios y ganaderos también introducían otras especies domésticas.

En el inicio de la década de 1930, el piedemonte del Caquetá ya presentaba evidencias visibles de su proceso de ocupación por parte de la migración campesina

<sup>33</sup> Abadía, Martín. *Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso en sus sesiones ordinarias de 1928. Informe del Comisario Especial del Caquetá*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1928, p. 591.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 592.

proveniente del interior andino. Por entonces la Comisaría del Caquetá estaba dividida en un municipio, Florencia, y ocho corregimientos que eran: Guacamayas, San Vicente, Puerto Rico, Solano, Yarí, Curiplaya, Bodoquero y Belén de Andaquí. En 1931 su presupuesto anual era de \$26.427 producto de \$11.000 del auxilio nacional y de \$15.427 de las rentas de la comisaría extraídas del impuesto a los licores y al degüello de ganado mayor. Por entonces existía el Cuerpo de Gendarmería dedicado mayormente al mejoramiento de caminos y a la construcción de edificios públicos. Sus rutas de comunicación con el departamento del Huila eran dos, herencia del periodo extractivo, que ya habían comenzado a alterar radicalmente los paisajes del piedemonte: Guadalupe-Orteguasa y Campoalegre-San Vicente<sup>35</sup>.

A su vez, al interior del Caquetá existían caminos o trochas primarias que direccionaban la entrada de los colonos a establecerse en el medio de la selva. Los más importantes en la configuración espacial eran: el que de Florencia iba hacia San Vicente, pasando por Puerto Rico y que unía el centro de la Comisaría con los territorios del norte y que presentaba un trazado paralelo a la cordillera Oriental. Era denominada como *Trocha del Orteguaza*. Así mismo, hacia el sur del Caquetá se había constituido el que de Florencia iba hacia Belén y el Fragua, pasando por el Bodoquero. Por entonces también existía el camino que unía a San Vicente con los llanos del Yarí y que ponía en comunicación estos dos territorios que ya presentaban actividades ganaderas.

En 1931 el comisario de la época, Manuel Cadavid, describía el desarrollo del proceso de colonización del piedemonte de la siguiente manera: “Los primeros colonos que se establecieron en la región, después de la época de la extracción del caucho, vinieron con sus familias atraídos por los trabajos en obras públicas, y mediante un jornal regular en ellas, lograron fundar pequeñas estancias que ocuparon con pocas reses<sup>36</sup>. De acuerdo con su descripción, la economía predominante en esta etapa de la colonización campesina era la cría y engorde de ganado vacuno. Según su relato, en el Caquetá,

la única industria que merezca llamarse como tal es la de la pecuaria. Tiene un creciente desarrollo, especialmente en las zonas que

<sup>35</sup> Manuel Cadavid. Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1931. *Informe del Comisario Especial del Caquetá. Anexos, Tomo II*, Bogotá, Imprenta Nacional, p. 159, 1931.

<sup>36</sup> Ibidem, p. 154.

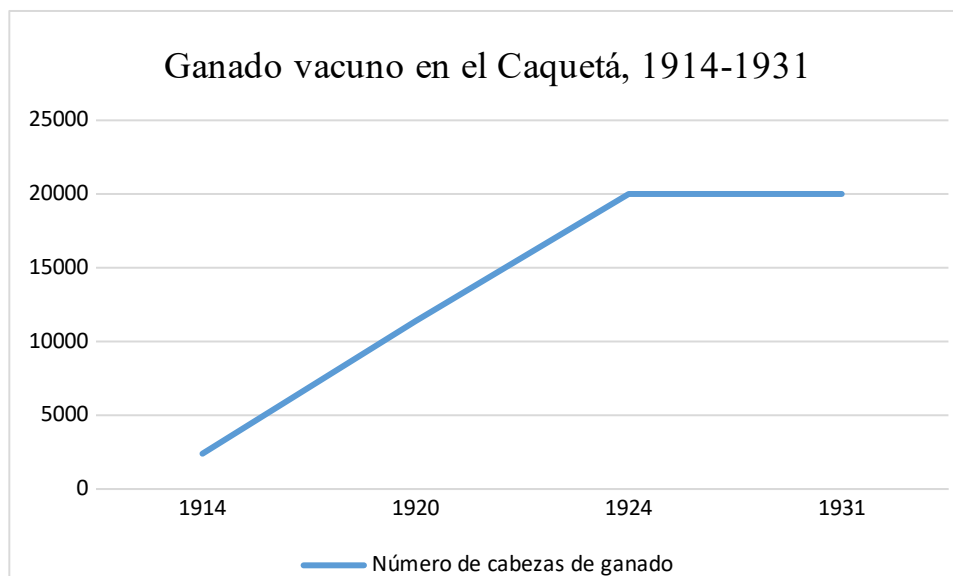
comprenden Florencia, Solano, Guacamayas, San Vicente y Belén; en estos lugares hoy hay no menos de veinte mil cabezas de ganado vacuno, el cual, sin mayores dificultades, dadas las condiciones favorables climatéricas, la feracidad sin par de estas privilegiadas tierras, el sinnúmero de ríos, se cría y ceba en condiciones excelentes.<sup>37</sup>

Como lo evidencian los documentos enviados a Bogotá por parte de los funcionarios locales, el paisaje del piedemonte caqueteño luego de tres décadas de presencia colonizadora comenzaba a ser transformado de manera radical si se compara con lo ocurrido durante el siglo XIX. A pesar de que durante el extractivismo dicha actividad requirió tumbar árboles de quina y caucho para su exportación, la selva no fue deforestada radicalmente configurando un proceso que Germán Palacio denominó como “Historia del fracaso”. En su opinión, “que los bosques no hayan sido talados de manera significativa y ni abiertos al cultivo y a la urbanización implica que la gente proveniente de los Andes fracasó en ‘civilizar’ la región amazónica” (PALACIO, 2001, p. 24). Sin embargo, en apenas treinta años, la instalación de las economías agropecuarias sí había comenzado a alterar significativamente los bosques tropicales.

Es necesario enfatizar que los cambios eran más de tipo cualitativo que cuantitativo. En el inicio de la década de 1930 la lenta urbanización derivada de la migración andina y sus economías agrarias había comenzado a ocupar las áreas cercanas a los ríos y a los caminos bajo el sistema de tumba y quema de la selva con lo cual los bosques húmedos tropicales del piedemonte empezaron a desaparecer en un proceso que a lo largo de buena parte del siglo XX iría en aumento como lo grafica la tabla de la figura (15):

Figura 12. Tabla de ganado vacuno entre 1914 y 1931 en la Comisaría del Caquetá

<sup>37</sup> Ibidem, p. 168.



Fuente: Tabla elaborada a partir de los informes de los Comisarios del Caquetá de 1914, 1920, 1924 y 1931.

La figura 12 indica que en el Caquetá en 1914 había más de 2.389 vacunos<sup>38</sup>; en 1920 ya eran al menos 11.382<sup>39</sup>; en 1924 los datos arrojaron 20.000<sup>40</sup> cabezas de ganado, y en 1931 no menos de 20.000<sup>41</sup> mil vacunos ya pastaban en por lo menos igual número de pastos artificiales, especialmente *micay*, *janeiro*, *pará* y *saboya*. Estos números nos permiten cuestionar la idea de que para el periodo entre 1850-1930 en la Amazonia colombiana no se produjo un proceso considerable de deforestación (PALACIO, 2006, p. 13). Las cifras acá expuestas demuestran que, haciendo foco en la historia ambiental de la ganadería en el Caquetá, la transformación sistemática de la selva en potrero, comenzó durante las tres primeras décadas del siglo XX por lo que los cambios en el paisaje amazónico fueron más que simbólicos.

Si bien es cierto el número de hectáreas tumbadas, quemadas y convertidas en pasturas para bovinos (al menos 30.000 has) es poco en relación con el tamaño de la Comisaría del Caquetá -105.000 km<sup>2</sup>-, este proceso trajo cambios significativos. Sobre todo, porque el avance de la frontera agropecuaria alteró radicalmente el bioma al dar comienzo, por ejemplo, al cambio de la cobertura

<sup>38</sup> AGN, Bernardino Ramírez, *Informe Comisario*, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª, Rollo 145, Tomo 730, folio. 290, 1914.

<sup>39</sup> *Informe del Comisario Especial del Caquetá* en "Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso de 1920", Bogotá, Imprenta Nacional, p. 78, 1920.

<sup>40</sup> José Manuel Baena. "Memoria que el Ministro de Gobierno presenta al Congreso de 1924", *Informe del Comisario Especial del Caquetá* Bogotá, Imprenta Nacional, p. 200, 1924.

<sup>41</sup> Manuel Cadavid. Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1931. *Informe del Comisario Especial del Caquetá. Anexos, Tomo II*, Bogotá, Imprenta Nacional, p. 159, 1931.



vegetal con lo que empezó la pérdida de la gran biodiversidad de flora y fauna allí existente. Así, mientras con el extractivismo la lógica económica fue extraer los recursos vegetales sin crear una infraestructura permanente, la colonización agraria buscó establecerse en la selva y para ello empezó a tumbar y quemar el bosque de manera sistemática.

Por otra parte, desde estas primeras décadas del siglo XX el medio ambiente amazónico jugó un papel central dentro del proceso de instalación de vacunos en el piedemonte. La abundancia de agua proveniente de los ríos, quebradas y riachuelos que nacen en la cordillera e irrigan la llanura amazónica y la buena calidad de los pastos obtenidos luego de la tumba y quema del bosque, llevó a los colonos ganaderos a imaginar el nuevo paisaje de la selva como un lugar “naturalmente” creado para la agricultura y la ganadería en donde el único impedimento eran las malas comunicaciones terrestres con el departamento del Huila. Al respecto, en 1932 un ganadero huilense expresaba a un periódico de la capital colombiana que, “...si el Gobierno se interesara por impulsar la carretera de Garzón para allá [para el Caquetá], aquello sería la Arcadia para los colonos, porque la riqueza está de cogerla con la mano” (*El Tiempo*, febrero 7, 1932, p. 2).

Así mismo el conflicto fronterizo entre Colombia y Perú en 1932-1933 ayudó a que por los caminos inicialmente construidos por los extractivistas y luego usados por los colonos, la frontera amazónica avanzara ahora producto de la colonización militar en el bioma. Ante la necesidad del gobierno de Bogotá de atender la emergencia en sus territorios del sur, reconstruyó, sobre el mismo trazado de los caminos antes mencionados, las rutas Pasto-Mocoa y Garzón-Florencia.

Estos caminos, que fueron construidos con objetivos meramente estratégicos, serían un factor contundente para el desarrollo de la colonización del Putumayo y Caquetá ya que por dichas rutas la colonización campesina seguiría entrando a la Amazonia (BRUCHER, 1974, p. 38). Con ello las alteraciones a sus paisajes irían en aumento. Sobre todo, porque luego del conflicto el paisaje se articularía de manera definitiva al orden socio económico de Colombia lo que provocó, entre otras cosas, el arribo de grandes inversionistas del departamento del Huila. En dicho contexto, en la década de 1930 la firma comercial *Leonidas Lara e Hijos*, fundada en 1924, adquiere la mencionada finca “San Pedro” para constituir el que sería el latifundio más grande de la Amazonia colombiana durante el siglo XX: “Larandia”.

## 4 EL MEGAPROYECTO “LARANDIA” Y LA COLONIZACIÓN DE LA FRONTERA AMAZÓNICA

En esta sección se estudia la hacienda “Larandia” entre las décadas de 1930 y 1970 -el periodo de mayor migración campesina hacia la Amazonia colombiana. Su objetivo central es analizar el origen y la expansión del latifundio en el piedemonte caqueteño buscando entender el contexto socioambiental en el cual se produjo su instalación y desarrollo en esta frontera. Para alcanzar este propósito se consultaron diversos documentos entre los que sobresalen la tesis de doctorado del geógrafo alemán Wolfgang Brucher de 1966, literatura regional y algunas publicaciones de prensa escrita nacional de las décadas de 1950 y 1960 en donde se aborda su historia y modelo productivo.

### 4.1 SOBRE EL ORIGEN DE “LARANDIA”

¿Cuántos colonos calcula usted que hay actualmente en Florencia?

“No bajan por ahí de diez mil, pero la tierra es tan feraz y tan generosa y tan inmensa, que, no le exagero, hay capacidad para el establecimiento de UN MILLÓN DE COLONOS, que pueden vivir holgadamente, y hasta hacerse ricos, si tienen amor al trabajo y buenas capacidades. Son tan feraces aquellas tierras, dice don Cayetano, que a los tres meses de arrojada la semilla en terreno preparado, el pasto se ha levantado de una manera tan exuberante y prodigiosa, que sus tallos cubren una persona de buen tamaño, y está listo para el engorde de reses. Yo tengo en “San Pedro” tres mil cabezas de ganado vacuno, seleccionado entre las marcas ‘Zebú’, ‘Durhan’ y ‘Charloroix”.

Cayetano Mora, *El Tiempo*, 1932, febrero 7, p. 2.

El epígrafe citado es el testimonio del colono huilense Cayetano Mora en 1932 al periódico *El Tiempo*, de Bogotá, y quien por entonces era propietario de la hacienda “San Pedro”, la más famosa del Caquetá desde la década de 1920. En el imaginario regional caqueteño, se da por sentada la versión de que con la compra de esta propiedad por parte de la familia Lara, se inicia el proyecto de la hacienda “Larandia” en la década de 1930. Sin embargo, sobre su origen exacto no existe un consenso pues la historiografía no siempre coincide respecto al año y a las

condiciones jurídicas en que esta unidad productiva fue instalada en el piedemonte caqueteño.

Las primeras menciones en la literatura sobre cómo surge son de la década de 1960; a partir de este momento se ofrecen datos generales sobre su origen, desarrollo e implicaciones socio económicas que para el Caquetá produjo su instalación. Como se verá más adelante, en las dos primeras décadas del siglo XXI, el latifundio es mencionado en publicaciones del gremio de ganaderos del departamento, en textos de historia regional, artículos y en algunas tesis sobre historia caqueteña. Por otra parte, existe importante información publicada en periódicos y en revistas nacionales que, aunque ofrece información muy útil, tampoco nos permite llegar a una conclusión certera respecto del origen del latifundio. Las noticias comienzan a finales de los años de 1940 y durante las tres siguientes décadas tanto en revistas del sector agropecuario como en periódicos bogotanos, “Larandia” ganará titulares, muchos de ellos en primera página, algo inédito para una unidad productiva de la región amazónica de Colombia.

Ante tantas incertezas, en seguida se hace una breve enumeración de los datos hallados para tener una mejor comprensión del fenómeno de instauración de la hacienda; con ello se espera suplir la ausencia de un documento notarial que hubiese permitido dar cuenta del modo exacto en que fue adquirida, pero que esta investigación no encontró.

En orden cronológico, la más antigua mención encontrada en el trabajo de revisión de literatura y prensa escrita sobre el origen de “Larandia” data de 1965. En dicho año el periódico de Bogotá, *El Tiempo*, al informar sobre el secuestro de Oliverio Lara Borrero<sup>42</sup> -uno de los socios de la empresa propietaria de la hacienda- menciona:

En 1934 la empresa Leonidas Lara e Hijos tenía ya negocios de comercio en el renglón de transporte en varias capitales colombianas; su solvencia e integridad eran ampliamente reconocidas. Por entonces don Cayetano Mora ofreció en venta a los Lara un “abierto” en las selvas del Caquetá, consistente de 2.000 hectáreas de tierra aproximadamente, con 2.400 cabezas de ganado [...] Desde entonces se inició la vasta empresa que durante 30 años absorbería sus propias ganancias y las de otras empresas, para convertirse en el complejo económico que produce empleo y riqueza a los colombianos que creyeron en las posibilidades de

<sup>42</sup> El martes 27 de abril de 1965 fue secuestrado Oliverio Lara Borrero, uno de los socios de *Leonidas Lara e Hijos*, y creador y gerente de *Larandia*, cuando hacía un recorrido por el hato “Patagonia” en compañía del administrador general de la hacienda, Roberto Cabrera. Cinco años después, en 1970, se supo que los secuestradores fueron trabajadores de la hacienda quienes lo asesinaron el mismo día de su secuestro. (*El Tiempo*, abril 29 de 1965, 1 página; *El Tiempo*, noviembre 3, de 1970, p. 8).

su tierra. La hacienda, como la vegetación selvática, ha tenido un desarrollo exuberante. (*El Tiempo*, abril 30, 1965, p.2).

En ese contexto informativo, la *Revista Nacional de Agricultura* hace referencia directa al origen del latifundio cuando en mayo del mismo año indica que Oliverio Lara “en 1935 inició labores en el Caquetá, en donde estableció la Hacienda “Larandia” que hoy tiene una superficie de 29.000 hectáreas con 34.000 cabezas de vacunos y 1.100 de equinos” (N° 721, mayo de 1965, p. 24). En el siguiente número, la revista reitera que los pioneros de la hacienda habían sido la familia Lara que, “con un amplio espíritu de trabajo y una mejor visión del porvenir de aquellas tierras, se dieron a la tarea de desmontar la selva del Caquetá para abrir nuevos frentes de trabajo y de progreso al país” (*Revista Nacional de Agricultura*, N° 722, junio de 1965, p. 12).

En 1966 Víctor Daniel Bonilla en el texto *Caquetá 1 El despertar de la selva*, asegura que “Larandia” fue fundada en 1935 lo que constituyó un factor de progreso importante para el Caquetá:

Esta instalación pecuaria se inició a partir de una finca de 1.800 hectáreas y se desarrolló rápidamente. El ejemplo cundió dando origen a grandes hatos que, sin llegar a ser tan poderosos como los de la Compañía Lara, contribuyeron a crear el núcleo de la economía regional (BONILLA, 1966, p. 17).

En julio de 1968, Luis Lara, otro de los socios propietarios de la hacienda, describe en un periódico de circulación nacional que,

Los propietarios de la hacienda Larandia a lo largo de los últimos 30 años y tumbando selva virgen han logrado conquistar un territorio que hoy llega a unas 30 mil hectáreas y en donde existe actualmente la ganadería más grande del país. Allí se han cruzado con la raza Cebú cinco razas finas europeas (Charoláis, Normando, Red Poll, Aberdeen, Angus, y Guernsey) que después de haber sido importadas del viejo continente, hoy se hallan completamente aclimatadas y con éxito completo, tanto en los ejemplares que se han conservado puros como en los que se han cruzado (*La República*, julio 23, 1968, Suplemento, p. 9ª).

En el decenio de 1970 el geógrafo alemán Wolfgang Brucher -quien describió con más detalles la hacienda pues la visitó en 1966- asegura que aproximadamente a 25 kilómetros de distancia de Florencia “está situada la ya varias veces mencionada Gran Hacienda (Plantación) Larandia, cuyo tamaño se estima en 30.000 a 35.000 ha. En 1935 la familia Lara compró 15.000 ha de tierra formada por selva virgen, a precios reducidos” (BRUCHER, 1970, p. 116; 1974, p.

175). En años posteriores varios textos regionales del Caquetá hacen mención al origen de la hacienda.

En el texto *Colonización, coca y guerrilla*, de 1986, se dice que la secuencia histórica de ocupación progresiva del piedemonte del Caquetá durante el siglo XX no fue realizada de manera exclusiva por pequeños colonos ni de manera pacífica. En dicho contexto, “La instalación de la célebre Hacienda *Larandia*, la cual comienza a ser desarrollada desde 1935 por la familia Lara del Huila, constituye un hito en este acontecer colonizador” (JARAMILLO, et al., 1986, p. 11). Según Alvaro Delgado, quien escribió *Luchas sociales en el Caquetá*, también en la década de 1980, el latifundio “Larandia”,

se había iniciado en 1934, en jurisdicción del municipio de La Montañita, a menos de una hora por carretera de Florencia. En 1935 ocupaba 1.800 hectáreas y en 1966 su extensión se calculaba en 35.000. En 1963 el predio no tenía linderos conocidos pero alojaba a unas 30.000 cabezas de ganado (DELGADO, 1987, p. 40).

En 1994 Edgar David Serrano en su libro *El modelo ganadero de la Gran Hacienda: un paso atrás en el desarrollo del Caquetá*, reseña lo siguiente respecto de cómo nace la hacienda “Larandia”:

Como consecuencia del proceso de adjudicación de baldíos en el año de 1933, con la concesión que el Estado le hace a doña María Josefa de Perdomo de dos predios de 2.500 ha cada uno, en el municipio de Florencia, se inicia la conformación de la hacienda Larandia, que a mediados de los años sesenta llegó a ser la empresa ganadera más grande que tuvo el país” (SERRANO, 1994, p 79).

En el texto *Los pobladores de la selva. Historia de la colonización del noroccidente de la Amazonia colombiana*, publicado en 1995, Bernardo Tovar Zambrano, señala -usando datos de Edgar Piñeros Rubio- que:

En 1940, la empresa “Leonidas Lara e Hijos” le compró a don Cayetano Mora una finca situada en las márgenes del río Orteguzaza, la cual tenía una extensión de 1.794 hectáreas. Acto seguido, la empresa puso en práctica una política de expansión territorial, de tal manera que para 1950 la extensión de Larandia había ascendido a 7.265 hectáreas, y cinco años después, a 10.000, para llegar en 1966 a las 33.000 hectáreas conocidas, las cuales albergaban 36.102 reses (TOVAR, 1995, Tomo 1. P. 94).

Por su parte en 1997 la *Revista Dinero* publicó un artículo con el título de “Una visión bien ensamblada” en donde hace referencia a la estructura de negocios

que a mediados del siglo XX tenía la firma *Leonidas Lara e Hijos*. Sobre cómo y en qué año la empresa comenzó a realizar inversiones en ganadería en el Caquetá, el artículo menciona:

Los negocios ganaderos tomaron dimensiones en 1948 con la adquisición del Hato San Pedro en el lejano e inhóspito territorio del Caquetá. Allí tuvo origen la hacienda "Larandia", que en su momento llegó a tener 28.500 hectáreas dedicadas a la cría y engorde de ganado. Por sus dimensiones la finca se dividió en 18 hatos atendidos por 1.100 trabajadores para el manejo de 38.000 cabezas de ganado, todo bajo una sola administración (*Revisa Dinero*, 7 de enero de 1997, p. 11).

A su vez, en el *Atlas cultural de la Amazonia Colombiana* de 1998, también se hace referencia a la hacienda acá analizada:

Un epicentro singular de colonización en la región del piedemonte lo constituyó la conformación de una gran hacienda, conocida como Larandia, que se inició en 1935 a partir de la compra de 15.000 hectáreas de selva virgen adquiridas a colonos recién establecidos (ARIZA, et. al, 1998, p. 29).

Finalizando la década de 1990, el historiador local Félix Artunduaga Bermeo en su emblemática *Historia General del Caquetá*, refiere que:

Larandia fue adquirida hacia 1935 por la familia que le dio su nombre, los Lara. El tronco de esta familia era don Leonidas Lara, quien se inició como cultivador de arroz en Campoalegre y con el transporte fluvial por el alto Magdalena. Hacia 1935 su interés por el campo había aumentado, comprando propiedades en Balsillas (Algeciras) y en el Caquetá, una en la propia capital (Finca La Estrella-Raicero) y otra a 27 kilómetros de Florencia: ellos la bautizaron como Larandia (ARTUNDUAGA, 1999, p. 199).

Justo en el inicio del siglo XXI, el texto *Caquetá. Construcción de un territorio en el siglo XX*, editado por el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI, puntualiza sobre el comienzo de la hacienda lo siguiente:

En el periodo de formación de Larandia por los años cuarenta, fueron desalojados varios grupos indígenas de la zona del Orteguzza, ya fuera directamente por parte de la empresa o por intermedio de colonos que posteriormente les entregarían las tierras (ARCILA et al., 2000, p. 47).

Posteriormente en un texto del gremio de ganaderos del departamento del Caquetá publicado en 2003 bajo el título de *Caquetá. Tradición y vocación ganadera*, se asegura que el origen de "Larandia" es producto de la compra por

parte de *Leonidas Lara e Hijos* de algunas haciendas ganaderas que ya existían en el Caquetá. En dicho libro encontramos:

En 1939 la firma Leonidas Lara e Hijos Ltda., compró a don Cayetano Mora, la entonces hacienda de “San Pedro” y “La Habana”, en el municipio de Florencia, que dieron origen, mediante sucesivas compras posteriores y derribo de bosques, a la famosa hacienda “Larandia”, de cuya organización, sin igual hasta hoy en Colombia, fue don Oliverio Lara su artífice (TORRIJOS et al. 2003, p. 192).

Según esta publicación, que recoge un testimonio del colono Teófilo Chilito, y quien habría sido testigo del negocio, las circunstancias específicas de dicha transacción fueron las siguientes:

El negocio de la venta de la finca San Pedro a Don Oliverio Lara yo lo recuerdo muy bien [...] Luego de varias veces de haberse entrevistado y de intentar concretar el negocio, sin lograrlo, se pudo definir la venta de la finca por la suma de ciento veinticinco mil pesos. El negocio incluyó los terrenos de San Pedro, que si mal no recuerdo debían ser como 2.000 hectáreas y dos mil cabezas de ganado. Si sobraba ganado este quedaba incluido. Si faltaba, se fijó un precio por cabeza, comprometiéndose Don Cayetano a devolver el valor respectivo. Luego de que los señores Lara hicieron las vaquerías para contar el ganado, pudieron constatar la existencia de casi tres mil cabezas” (TORRIJOS et. al., 2003, p. 124).

Como se ve, ni en la literatura regional ni en la información publicada en revistas, periódicos y en consultas de internet, existe unidad de criterios en cuanto al origen de la hacienda pues ni el año ni las circunstancias coinciden cuando los datos son contrastados. Sin embargo, la abundante presencia de “Larandia” en las páginas de la prensa escrita colombiana nos da una idea de su importancia política y económica a nivel nacional lo que nos genera dos cuestionamientos iniciales: ¿Cuáles fueron las particularidades que tuvo esta unidad productiva durante el siglo XX? y ¿Cuáles fueron las implicaciones socioambientales de su instalación en esta frontera?

Consultas realizadas en el Archivo General de la Nación (AGN), en las hemerotecas de las bibliotecas Luis Ángel Arango y Biblioteca Nacional, en Bogotá, en páginas de internet, y la revisión de algunos documentos notariales, nos han acercado un poco más al origen e historia de este latifundio.

#### 4.2 DEL HATO “SAN PEDRO” AL LATIFUNDIO “LARANDIA”

Fundada en 1924, en Girardot, Cundinamarca, a mediados del siglo XX la firma comercial *Leonidas Lara e Hijos* era una de las empresas más ricas de Colombia. Como se muestra en la figura 13, sus socios eran Leonidas Lara y sus hijos Luis, Rómulo y Oliverio, quienes para mediados del siglo XX la habían convertido en un verdadero emporio económico.<sup>43</sup> Por entonces la firma dedicaba su capital a diversas actividades entre las que se encontraban la importación de automóviles, camiones y maquinaria agrícola; también tenía negocios en finca raíz y, además, en ganadería vacuna en el departamento del Huila y la Comisaría del Caquetá (Figura 14).

Figura 13. Socios de *Leonidas Lara e Hijos Ltda.*, 1948

<sup>43</sup> Mediante Escritura Pública número 926 del 16 de diciembre de 1924 se constituyó en Girardot, Cundinamarca, la Sociedad Colectiva de Comercio denominada *Leonidas Lara e Hijos*, con domicilio en Bogotá y sucursales en Neiva y Barranquilla. Véase, A.G.N., *Escritura 974* de 1937, Notaría Cuarta de Bogotá, Protocolo 1937, Tomo 6, folio 537.





Fuente: Revista *Semana*, julio, 1948, p. 20

En cuanto a su administración, Luis estaba al frente de las finanzas generales, las importaciones y la finca raíz; Rómulo era el encargado de los transportes, la maquinaria agrícola y los almacenes. Por último, Oliverio administraba las haciendas con todos sus derivados de producción y levante de ganado bovino<sup>44</sup>.

Figura 14. Publicidad Leonidas Lara e Hijos

<sup>44</sup> Revista *Semana*, Vol. V, N° 93, 31 de julio, 1948, p. 25.



**PARA ENTREGA INMEDIATA**  
EN CUALQUIER LUGAR DEL PAIS

AMPLIAS FACILIDADES DE CREDITO

**WILLYS' Jeep**  
EL VEHICULO MAS UTIL DEL MUNDO  
PRODUCCION EN COLOMBIA DESDE 1951

COMPLETO SURTIDO DE REPUESTOS Y  
**SERVICIO MECANICO**  
EN TODO EL PAIS

**Leonidas Lara e Hijos**

CONCESIONARIOS

<b>BOGOTA</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111	<b>CARTAGENA</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111	<b>IBAGUE</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111	<b>ARMERO</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111
<b>MANIZALES</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111	<b>MONTERIA</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111	<b>BINCELEO</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111	<b>NEIVA</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111
<b>CUCUTA</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111	<b>SALAMANCA</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111	<b>VALLEDUPAR</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111	<b>FLORENCIA</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111
<b>BARANQUILLA</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111	<b>BOGOTA</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111	<b>VALLEDUPAR</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111	<b>TURIA</b> CALLE 100 N.º 100-100 TEL. 411 1111



**Así trabajan**  
los camiones **INTERNATIONAL**  
en nuestras carreteras de montaña

MIENTRAS MAS PESADO SEA EL SERVICIO,  
MAS SE JUSTIFICA EL EMPLEO DE UN INTERNATIONAL.

Cuando se podía reemplazar un camión todos los años, era imposible apreciar con exactitud su calidad.  
Hoy no existe esta duda porque 5 años de guerra demostraron la superioridad de los camiones **INTERNATIONAL**.

El más eficiente servicio en todas nuestras sucursales

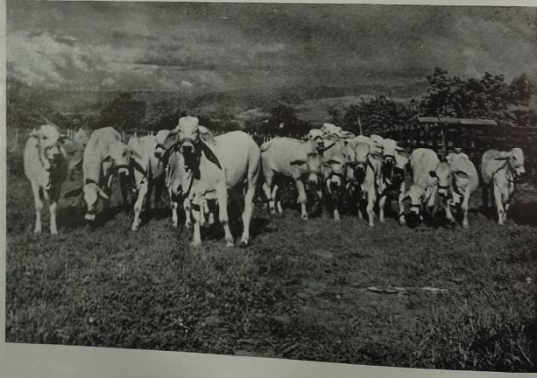
DISTRIBUIDORES:  
**LEONIDAS LARA e HIJOS**

Ciudad Central: BOGOTÁ (Carrera 13 con calle 205) Sucursales: ARMENA, ARMERO, BARANQUILLA, BOGOTÁ (Paseo de San Vito), BUENAVENTURA, CALI, CARTAGENA, CUCUTA, MONTENA, FLORENCIA, MANIZALES, NEIVA, OCCIDENTAL, PASTO, PEREIRA, QUIBIA, RIVERA, SAN VITO, TUNJA, VALLEDUPAR.

(a)

(b)

## LEONIDAS LARA E HIJOS



Venta Permanente de  
Reproductores de las  
Razas Tropicales:  
**CEBU - BRANGUS**  
**ABERDEEN ANGUS**  
y **GUERNSEY**

(c)

Fuente: a) El Cebú, 1963, N° 72, p. 11; b) El Cebú, 1955, N°50, p.3; c) El Cebú, 1959, N° 38-39, p. 4.

De acuerdo con la información reseñada páginas atrás en la década de 1930, y como parte de su proceso de expansión económica en el país, la firma *Leonidas Lara e Hijos* dio inicio a la constitución de “Larandia”<sup>45</sup> en las selvas de la entonces Comisaría del Caquetá. Para ello comenzó, de un lado, la construcción de una sofisticada infraestructura que incluyó la erección del edificio central y sede administrativa, en la margen izquierda del río Orteguzaza y, por otra parte, dio inicio a su proceso de expansión territorial en el piedemonte. Por entonces el piedemonte

<sup>45</sup> No fue posible establecer las razones por las cuales la empresa *Leonidas Lara e Hijos* colocó el nombre de *Larandia* al proyecto del Caquetá. Sin embargo, tal determinación pudo estar influenciada por el proyecto del industrial norteamericano Henry Ford en la selva amazónica brasilera quien en 1919 fundó a orillas del río Tapajós, su famosa, *Forlândia*, para la producción de caucho. Otra unidad productiva que adoptó dicha idea fue *Suizalândia*, en el Tolima, departamento de Colombia.

caqueteño ya era una frontera agropecuaria abierta y desde la segunda década del siglo XX los colonos espontáneos que llegaban iniciaban su proceso de ocupación con la tumba, quema y praderización de la selva amazónica, aunque a pequeña y mediana escala.

En dicho contexto, y como se demostró en el capítulo 2, si bien las afectaciones al ambiente natural eran cuantitativamente menores, desde estas décadas el paisaje ya empezaba a ser modelado por las actividades agropecuarias provocando cambios radicales (MELO, 2022, p. 358). En 1931 el Comisario del Caquetá, Manuel Cadavid, escribía lo siguiente sobre la ganadería vacuna en la zona de estudio:

[...] la única industria que merezca llamarse como tal es la de la pecuaria. Tiene un creciente desarrollo, especialmente en las zonas que comprenden Florencia, Solano, Guacamayas, San Vicente y Belén; en estos lugares hoy hay no menos de veinte mil cabezas de ganado vacuno, el cual, sin mayores dificultades, dadas las condiciones favorables climatéricas, la feracidad sin par de estas privilegiadas tierras, el sinnúmero de ríos, se cría y ceba en condiciones excelentes<sup>46</sup>.

En seguida, el funcionario detalla en su relato cómo dicha economía tenía un grado de desarrollo importante con base en animales de razas criollas llevados del departamento del Huila y que ya estaban adaptados a las condiciones ambientales del piedemonte. Así mismo, ya se había comenzado a incorporar pastos exóticos en sustitución de la selva para su cría y engorde:

La mayor parte de los ganados en el territorio son de razas comunes, a pesar de lo cual, y debido a las condiciones apuntadas, el tamaño y otras buenas condiciones, hacen resaltar los ventajoso de estos lugares como perspectiva para un intenso en esta industria, la cual, mediante la acción del gobierno intensificando las vías de comunicación, alcanzaría proporciones incalculables. Se cultiva en las partes altas, finales de las estribaciones de las cordilleras, el pasto micay; en las partes planas, la vega, como aquí se llama, el janeiro, el saboyá, el pará y otros más<sup>47</sup>.

Por otra parte, un corto documental titulado *Expedición al Caquetá 1930-1931*<sup>48</sup>, muestra el estado en que se encontraban los paisajes de la zona exacta en

<sup>46</sup> CADAVID, Manuel. Informe del Comisario Especial del Caquetá en *Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional en sus Sesiones Ordinarias de 1931*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1931, p. 168.

<sup>47</sup> Ibidem.

<sup>48</sup> El documental es el resultado del viaje realizado por el médico, novelista, arqueólogo y educador antioqueño César Uribe Piedrahita quien patrocinó una expedición a los ríos Orteguzza, Pescado y Caquetá, entre 1930 y 1931. Este documento muestra las primeras imágenes en movimiento que existen del hoy departamento del Caquetá y son de gran utilidad para conocer el estado del paisaje

donde comenzó por aquella época el proyecto “Larandia”. De hecho, la película muestra el ganado “criollo” que existía en los corrales de la hacienda “San Pedro” y que, de acuerdo con idea predominante en la literatura regional, es el primer hato que compró la firma *Leonidas Lara e Hijos* y con el que comienza la expansión del latifundio.

Ubicada a orillas del río del mismo nombre, “San Pedro” era la hacienda más grande existente en el Caquetá para dicha década y su propietario, el colono huilense Cayetano Mora, en 1932 resaltaba la fertilidad del medio ambiente caqueteño para la producción de pasturas para el ganado. En su opinión, “a los tres meses de arrojada la semilla en terreno preparado, el pasto se ha levantado de una manera tan exuberante y prodigiosa, que sus tallos cubren una persona de buen tamaño, y está listo para el engorde de reses”<sup>49</sup>. Como se deduce de esta descripción, es importante resaltar en que la instalación de “Larandia” en la década de 1930 no marca ni el inicio de la ganadería vacuna en el Caquetá ni de las transformaciones al paisaje derivadas de dicha actividad económica. Desde dos décadas antes los campesinos huilenses habían cambiado el uso del suelo amazónico pasando del extractivismo a la agricultura y a la cría, levante y engorde de ganados, por lo que tumbar y quemar bosque tropical ya era una práctica común.

Lo que produjo el nuevo proyecto fue el aumento de dichas alteraciones pues “Larandia” fue imaginada de tamaño colosal. Esto en razón a que sus propietarios tenían entre sus objetivos económicos, además del diverso portafolio comercial, la producción de ganado vacuno a gran escala para la demanda de carne a nivel nacional e internacional. Y de ello se encargó Oliverio, socio e hijo menor de la familia Lara Borrero quien provocaría una revolución en la ganadería amazónica colombiana con grandes implicaciones socioambientales. Una de las que tradicionalmente ha predominado en el imaginario historiográfico regional es de que la hacienda trajo desarrollo económico y progreso al Caquetá. Incluso algunos autores indican que la fundación de la hacienda marca un hito dentro de la historia caqueteña al punto de que denominan a su modelo productivo como *sui géneris*. De hecho, su instalación fue tan importante que dio impulso a la ocupación del territorio por lo que es posible considerar que a partir de 1935 se presenta la “colonización empresarial de la hacienda Larandia” (SERRANO, 1994, p. 14).

predominante en el piedemonte por aquellos años. Véase: <https://youtu.be/f9vo9jz1QFQ>.

<sup>49</sup> *El Tiempo*, “Un millón de colonos caben en la región de Florencia”, febrero 7, p. 2.

De hecho, Edgar David Serrano (1994) señala que, en la naciente ganadería de la entonces Comisaría del Caquetá, la década de 1930 presentó cambios importantes entre los que se destacó la instalación del latifundio acá estudiado. En su opinión:

En la década de los años treinta, la ganadería en el Caquetá sufre un cambio significativo, no tanto en sus condiciones de explotación como en la importancia que adquiere como alternativa productiva dentro del lento proceso colonizador. La conformación de ganaderías de tipo extensivo se desarrolló en dos frentes: 1, la zona comprendida entre Puerto Rico y San Vicente del Caguán con una deficiente comunicación hacia el Huila, y 2, el eje Belén-Florencia-Montañita, que se vio fortalecido hacia la mitad de la década de los años treinta con la conformación e inicio de la expansión de la Hacienda Larandia (SERRANO, 1994, p. 78).

De esta manera, en las décadas de 1930 y 1940 y bajo el impulso dado por el mejoramiento de los caminos caucheros luego del conflicto con el Perú en 1932-1933 y de la fundación de “Larandia” en 1935, es posible entender un relativo aumento de la migración colona hacia la Amazonia que poco a poco consolidó los núcleos urbanos surgidos durante el final del periodo extractivista. No obstante, dicha ocupación ha sido considerada menor en relación con lo que representaría la segunda mitad del siglo XX. Por ejemplo, investigadoras como Alejandra y Estefanía Ciro (2008) argumentan que, por fuera de esa área de colonización ya consolidada coexistían en el piedemonte caqueteño otros tipos de ocupación espacial:

Es el caso de la ocupación extractiva que, si bien no vivía el auge del periodo cauchero, seguía siendo fuerte en productos forestales, medicinales, resinas, pieles, y pesca, conformando, además, una serie de campamentos móviles esparcidos a lo largo de los territorios selváticos. Por otro lado, también hacía presencia la ocupación indígena, caracterizada por presentar mecanismos de adaptación al ambiente de selva tropical húmeda muy diferentes a los otros tipos de ocupaciones. Así, encontramos que en la década de los treinta y cuarenta no existía aun, en el piedemonte caqueteño, una monopolización en el tipo de ocupación espacial (CIRO y CIRO, 2008, p. 122).

Así, es necesario entender que con la instalación y expansión de “Larandia” a partir de la década de 1930, los paisajes amazónicos del piedemonte del Caquetá durante la primera mitad del siglo XX sufren una primera etapa de alteraciones que son la antesala de lo que sería la numerosa colonización a partir de 1950. En dicho contexto, a pesar de la consulta a periódicos y revistas en las hemerotecas de la biblioteca Nacional y Luis Ángel Arango, en Bogotá, son pocas las informaciones

que se tienen de la hacienda durante los decenios de 1930 y 1940. No obstante, en la siguiente década su expansión si la podemos rastrear a través de algunas publicaciones regionales en los que se menciona su nombre, justo cuando la migración campesina hacia la zona aumentó hacia finales de la década de 1940.

Se sabe, por ejemplo, que en 1949 la firma *Leonidas Lara e Hijos* constituyó la sociedad comercial denominada *Compañía Ganadera Limitada* con el objeto social de, además de la compra, venta, permuta y arrendamientos de bienes raíces, acciones, bonos, y valores bursátiles, “la compra y venta de semovientes (vacunos, caballares y mulares), cría, desarrollo, levante y ceba, de semovientes, permuta y disposición en cualquiera otra forma de tales semovientes”<sup>50</sup>. De esta manera, “Larandia”, en el Caquetá, y las demás haciendas ganaderas de la firma en el departamento del Huila, comenzaron a ser administradas directamente por la *Compañía Ganadera*.

Por estos años la ganadería en el Caquetá tenía relativa importancia a nivel nacional como se deduce de las reseñas que sobre esta economía aparecían en los medios nacionales especializados en el tema. Como muestra de ello, de los territorios amazónicos colombianos el Caquetá era el único del que se publicaban noticias sobre el estado de la ganadería vacuna. En la revista *El Ganado* editada en la capital colombiana, encontramos la siguiente información en abril de 1950:

Esta industria contó con muy propicias condiciones durante el trimestre, pues hubo abundancia de pastos y no se presentaron plagas. No se han solucionado las dificultades para el transporte de ganado gordo a los centros de consumo. Los precios se mantuvieron estables, no obstante que en otras regiones del país hubo elevaciones de consideración. El ganado que se beneficia en la ciudad continúa negociándose a \$12 y \$13 la arroba en pie. Algunos hacendados que tienen sus ganados muy bien cebados cotizan la arroba a \$15 sin que se hayan podido verificar ventas a ese precio. Se sacrificaron 1.360 cabezas en el trimestre; los precios de la carne siguieron sin variación: \$ 0.60 y \$0.50 la libra de primera y de segunda respectivamente<sup>51</sup>.

Este diagnóstico del desarrollo ganadero en el Caquetá nos da una aproximación para dimensionar el estado en el que se encontraba esta actividad justo en la década que marca un aumento significativo de la migración colonizadora hacia el Caquetá con lo cual se produjo una mayor expansión de la frontera agropecuaria ejerciendo presión sobre los bosques de la Amazonia. A pesar de las

<sup>50</sup> Notaría Cuarta de Bogotá, escritura pública No 5593, folio, 293

<sup>51</sup> “Caquetá” en Revista *El Ganado*, N ° 19 abril, 1950, p. 25

duras condiciones para ingresar desde el Huila por el estado de la carretera Guadalupe-Florencia, para 1954 los vacunos en el piedemonte pasaban de 68.000. En palabras de Bonilla, por esta época el Caquetá “mantenía su ritmo de progreso. Su producción ganadera afluía en cantidades cada vez mayores a los mercados del Huila y Valle del Cauca” (BONILLA, 1966, p. 18).

La tabla 7 muestra los ganados existentes en el Caquetá durante la década de 1950 cuando el movimiento migratorio hacia la zona va en aumento. Como se deja ver, el número de vacunos es significativamente alto en relación con el resto de especies de ganado lo que deja claro la predominancia de esta economía. Por su parte, es importante resaltar que el ganado porcino ya era importante como especie colonizadora y que en los municipios de Florencia, Belén y San Vicente mostraba un mayor número de ejemplares. Para el caso particular de la colonización caqueteña de 1950 en adelante, el cerdo fue un importante aliado en el proceso de establecimiento de las familias que llegaban a tumbar montaña para abrirse un espacio en la selva.

Tabla 7. Ganados en la Intendencia del Caquetá, 1954

Municipios y otras divisiones	Bovino	Caballar	Mular y asnal	Ovino y caprine	Porcino	Aves
Florencia	23.706	3.427	565	183	5.116	25.565
Belén	4.089	1.015	81	24	5.466	12.624
Morelia	2.570	602	122	14	1.442	5.748
San Vicente	7.696	794	310	27	6.166	10.005
Guacamayas	10.351	1.078	368	671	1.357	5.508
Santana	3.088	81	63	171	261	2.028
El Yarí	2.451	28	27	---	193	422
Leguízamo	773	66	56	33	902	4.350
La Tagua	364	11	37	7	104	790
Solano	629	25	---	1	99	689
Montañita	3.448	431	111	25	1.139	4.722
Potosí	888	95	17	27	577	1.217
Puerto Rico	1.402	221	42	30	1.561	4.944
Santuario	872	148	13	5	353	1.533
Resto de la Intendencia	5.812	370	49	30	3.481	9.911
<b>Total</b>	<b>68.320</b>	<b>8.427</b>	<b>1.927</b>	<b>1.271</b>	<b>28.349</b>	<b>90.843</b>

Fuente: Tabla elaborada con base en CÓRDOBA, 1954, pp. 135-137

En este contexto agropecuario, y bajo la administración directa de Oliverio Lara, para la década de 1950 la hacienda “Larandia” continuaba su proceso de expansión en las riberas de los ríos San Pedro y Orteguzza. En una publicación de 1954 titulada *Compendio Geográfico de la Intendencia del Caquetá*, escrita por el

intendente del Caquetá, Juan B. Córdoba, se encuentra la más antigua descripción de la hacienda. El relato de Córdoba nos permite deducir que, desde su origen -al menos 15 años atrás- el proyecto tuvo un crecimiento importante. Según sus palabras, “Una elocuente comprobación de la bondad de estas regiones para la industria pecuaria es la magnífica instalación llevada a cabo por la conocida firma “Leonidas Lara e Hijos” en su hacienda denominada “Larandia” (Tierra de Lara)” (CÓRDOBA, 1954, p. 139).

Si tenemos en cuenta que para los años de 1930 la hacienda comenzó con aproximadamente 2.000 o 3.000 has y que -como lo indica el texto de Córdoba-para la mitad de la década de 1950 ya tenía alrededor de 10.000 has, en su totalidad con pastos para el engorde de ganado vacuno, es necesario analizar entonces cómo fue dicho proceso. Por ejemplo, por su tamaño, “Larandia” ya tenía injerencia en el municipio de Florencia y en los corregimientos intendentales de Santuario, Montañita y Potosí, pues hasta dichos poblados llegaban los linderos de la hacienda. Gracias a la información recogida por Córdoba conocemos la importante infraestructura que ya había logrado constituir entre las décadas de 1930 y 1950:

Tiene puerto propio sobre el río Orteguaza, denominado “Puerto Lara” y está surtida con las maquinarias e instalaciones modernas propias de esta industria. Además, tiene una carretera propia de 10.1/2 km de longitud, que se extiende desde “Pajaco” hasta “Puerto Lara”, pasando por la casa principal de la hacienda que queda a un kilómetro del puerto. Dicho tramo de la carretera está conectado a la carretera Florencia-Montañita (CÓRDOBA, 1954, p. 139).

Para su mejor administración estaba dividida, en dos grandes hatos, “San Pedro” y “La Habana”, que, a su vez, se dividían en hatos menores. De acuerdo con Córdoba, el primero tenía 4 y el segundo 5; “Uno de estos últimos, llamado “Casa Blanca”, está en proyecto de constituir un tercer hato grande dado el aumento progresivo de la hacienda en la cual anualmente se tumban alrededor de 500 hectáreas de montaña”, escribió (CORDOBA, 1954, p. 139). Como se mostrará en el siguiente capítulo, la hacienda utilizó el método de tumba y quema de la selva a niveles no vistos en el contexto del piedemonte.

Si bien es cierto las otras unidades productivas que se empezaban a constituir en la zona -pequeñas fincas de colonos pobres o haciendas de mediano tamaño- también usaban dicho método para convertir la selva en tierras para cultivos o para el ganado, en “Larandia”, el proceso sería cualitativa y cuantitativamente



diferente. Por ahora es importante señalar que el documento del funcionario Córdoba nos permite identificar detalladamente el desarrollo que en la primera mitad de la década de 1950 ya había alcanzado este latifundio a expensas de la selva amazónica. En dicho sentido, Ceballos (2022) destaca lo siguiente sobre el proceso expansivo de “Larandia” entre 1930 y 1960:

Con la promulgación de la ley 200 de 1936 sobre régimen de tierras y su incidencia en el acceso a la titulación, no solo por parte de pequeños colonos sino también de grandes terratenientes, el latifundio de Larandia se verá notablemente beneficiado al pasar de tener en 1935 un total de 1.794 hectáreas a poseer en el año de 1950 una extensión de 7.625 hectáreas (a pesar de que la ley apuntaba, especialmente, a la protección de los bosques), mientras que, en 1965 alcanzó su máxima extensión con un total de 35.000 hectáreas; por lo tanto, en el transcurso de la primera mitad del siglo XX el proceso de domesticación de las selvas por el potrero ganadero ya se encuentra muy extendido sobre el piedemonte, e inicia su extensión sobre las llanuras selváticas amazónicas” (CEBALLOS, 2022, p. 147).

Como lo evidencian los estudios regionales realizados sobre “Larandia”, hacia mediados del siglo XX la hacienda era la unidad productiva más influyente dentro piedemonte y ejercía influencia política y social dentro de la Intendencia del Caquetá. Durante la década de 1950 su importancia a nivel nacional también era reconocida en las élites ganaderas de Bogotá al punto de que su nombre es mencionado en importantes medios escritos. En 1954, por ejemplo, la revista *Semana* publicó una noticia en la que se informa sobre el viaje de algunos miembros del club de caza, tiro y pesca de la ciudad de Neiva, en el departamento andino del Huila. En dicha ocasión la revista denominó este viaje como “Safari en casa”:

Para entrar en contacto con la selva espesa, enmarañada y primitiva, no necesitamos ir al corazón del África, se dijeron la semana pasada los socios del club de caza, tiro y pesca de Neiva. Nos basta tomar rumbo al sur y a poca distancia encontraremos eso y mucho más. Tomaron una carta geográfica de la región del Caquetá y se pusieron a hacer los planes. Localizaron los ríos Orteguzza, Caquetá y Caguán, como ruta para el safari que se iniciará el 7 de enero [de 1955] en el “Puerto Lara” de la hacienda Larandia (propiedad de los prósperos comerciantes y agricultores Luis Lara y hermanos). Durante 20 días permanecerán en la selva y participarán en los concursos de caza y pesca. Decidieron otorgar un premio para el que cobre el tigre de mayor tamaño. Los conocedores de la región les habían contado ya que lo hay de proporciones iguales o mayores que los de Borneo [...] al safari criollo concurrirán, invitados, periodistas bogotanos y del resto del país (SEMANA, diciembre 13 de 1954, N° 424, p. 14).

Así, bajo los calificativos del paisaje del Caquetá como ‘espesos’, ‘enmarañados’ y ‘primitivos’, el desarrollo alcanzado por “Larandia” aparecía como un lugar que representaba la civilización en medio de la selva.

#### 4.3 LA COLONIZACIÓN DEL CAQUETÁ, EL MODELO DE GANADERÍA EXTENSIVA Y EL AUMENTO DE LA PRESIÓN SOBRE LAS SELVAS

A partir de la segunda mitad del siglo XX distintos procesos de colonización en América Latina provocaron la intervención de millones de hectáreas de bosques húmedos de Brasil, Nicaragua, Colombia, Guatemala, Honduras y Costa Rica. Bajo la dirección estatal y con el patrocinio de organismos internacionales, estos programas coincidieron con la implementación de la ganadería de tipo extensivo como el sistema de explotación predominante que -con el transcurrir de los años- evidenció el daño ecológico causado a los bosques tropicales. Así, la ganadería se convirtió en la última fase de la degradación forestal, de la tala y de los intentos de los colonos sin tierra de implantar un cultivo transitorio (SERRANO, 1994, p. 13).

En Colombia el aumento de la ocupación agropecuaria de la Amazonia se presentó dentro del contexto de la Reforma Agraria y con la financiación de la Agencia Interamericana para el Desarrollo, AID, y del Banco Mundial. Para el caso del piedemonte del Caquetá este avance de la frontera se dio a partir de lo que en el entorno colombiano es denominado como la *colonización del Caquetá*, caracterizada en términos histórico por los siguientes momentos: Colonización extractiva de finales del siglo XIX e inicios del XX; colonización posterior al conflicto entre Colombia y Perú en 1932-1933; colonización empresarial por “Larandia” a partir de 1935; colonización por la transformación capitalista en el agro y por la violencia entre 1954 y 1964; colonización estatal dirigida y, finalmente, la neocolonización desde 1978 con la introducción en región de la producción de cocaína a partir de la siembra, a gran escala, de la hoja de coca.

En dicho contexto, el movimiento migratorio más importante llevado a cabo en la Amazonia de Colombia durante el siglo XX se concentró en la Intendencia del Caquetá desde mediados de la década de 1950 y se consolidó en los siguientes veinte años (SERRANO, 1994, p. 14). Para el periodo 1951-1964, por ejemplo, el número de habitantes pasó de 45.471 a 103.718 lo que representó un aumento de más del doble con la segunda tasa de crecimiento anual más alta de Colombia.

Hacia mediados de la década de 1960 más de la mitad de la población caquetense provenía de otra región del país, “principalmente del Huila, seguido de los departamentos de Caldas, Valle y Tolima. Semanalmente llegaban aproximadamente 52 familias, ya no sólo hombres solteros, en busca de tierras para la agricultura y la ganadería” (CIRO y CIRO, 2008, p. 122).

Para entender el proceso de expansión de la frontera agropecuaria sobre las selvas amazónicas -y que dejó como modelo económico dominante a la ganadería vacuna de tipo extensivo- es necesario tener en cuenta varios factores del orden nacional: la inequitativa distribución de la propiedad rural, la modernización del sector agrario en el periodo de 1950 a 1960, la violencia bipartidista de 1946 a 1964 y, por último, la Reforma Agraria y su ley 135 de 1961 (SERRANO, 1994, p. 15). De acuerdo con Ceballos (2022), en el contexto regional el fomento ganadero se explica en la confluencia del poder institucionalizado debido a la creación de la Intendencia del Caquetá en 1951, en la existencia de latifundios ganaderos en el piedemonte desde la década de 1930 y en el aumento de la migración andina atraída por la colonización dirigida por el Estado al finalizar la década de 1950. En dicho escenario, estos factores forjaron “el intenso proceso de transformación de las selvas caquetenses en pastizales para la cría, ceba y lechería bovina” (CEBALLOS, 2022, p. 142).

Como lo señaló Edgar David Serrano (1994), en la colonización del Caquetá y la subsecuente consolidación del modelo económico dominante en la segunda mitad del siglo XX, esto es, la ganadería vacuna, los proyectos desarrollados en la región por el Estado colombiano con dinero internacional entre 1962 y 1983 fueron decisivos. En tal sentido este investigador afirma que habiendo iniciado su presencia a través de la Caja Agraria en 1959 con tres proyectos-Maguaré, La Mono y Valparaíso- “el proceso de colonización dirigido incrementó el número de colonos, pasando éstos de 7.000 a 10.000 en tres años, y propició el desarrollo de las actividades ganaderas (SERRANO, 1994, p. 26).

En 1963, el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA, adopta la zona de Colonización como el *Proyecto Caquetá 1* con un plan de cuatro años en donde sobresalían como objetivos principales el apoyo del cultivo de la palma africana y de la caña de azúcar; además, el fomento de la ganadería vacuna. El proyecto presentó dificultades en su implementación y fueron pocos los éxitos alcanzados en el sector de los cultivos; sin embargo, la política ganadera

emprendida por el Incora, junto con el Fondo Ganadero del Caquetá, “produjo un primer resultado, iniciando con cierta dinámica el proceso de consolidación de la actividad a través del crédito para la compra de animales y siembra de pastos” (SERRANO, 1994, p. 28). Efectivamente, en 1964 dicha política dio un salto adelante pues el Fondo Ganadero en cumplimiento del acuerdo firmado facilitó ganado vacuno a los colonos de los tres proyectos dirigidos, quienes deberían recibir a la liquidación del negocio el 65% de las utilidades (BONILLA, 1966, p. 40).

Así, entre el final de 1964 e inicio de 1965 fueron liquidados los ganados que la Caja Agraria entregó a los colonos de los frentes dirigidos. Según Bonilla (1966),

El resultado fue sorprendente y animador. No solo no se perdió ni una sola de las 741 reses entregadas, sino que en los casos de muerte fueron entregadas todas las crías. Y aún más: cuando por causa de abandono de los tenedores designados por la Caja los vacunos habían cambiado de manos, se siguió el proceso de los traspasos hasta por cuatro o cinco veces (BONILLA, 1966, p. 44).

De esta manera, en las pequeñas parcelas entregadas a los colonos de los tres frentes dirigidos, el fomento de la ganadería por parte del Estado posibilitó que la transformación del paisaje no se detuviera. Es decir, a pesar de los grandes inconvenientes para lograr desarrollar procesos productivos efectivos, la ganadería se convirtió en una alternativa para paliar las difíciles condiciones de estos colonos por lo que valía la pena seguir tumbando y quemando la selva amazónica. En definitiva, los años 1964, 1965 y 1966 fueron años en los que la ganadería recibió un fuerte impulso por las políticas del Fondo Ganadero que colocó más 2.600 reses entre al menos 184 colonos dirigidos; por su parte, del crédito supervisado a los colonos espontáneos, el 75% fue para actividades pecuarias. Siguiendo a Víctor Daniel Bonilla,

En agosto de 1965 la proporción de cinco has. por vacuno que había dejado la caja agraria en los frentes dirigidos, se redujo a 5.714 reses por has. igual fenómeno se presentó entre los espontáneos. contando el número de reses que a estos últimos les fueran facilitadas la cifra ascendió a 7.441. este dato que representaba un incremento de más de 700% del ganado dejado por la caja, aumentó a partir de entonces. al empezar 1966 llegaban a 9.000 las reses repartidas (BONILLA, 1966, p. 45).

A pesar de que en este trabajo hacemos énfasis en las transformaciones al paisaje causadas por las actividades relacionadas con el desarrollo de la ganadería vacuna, es bueno resaltar que la colonización caqueteña fue un fenómeno

agropecuario; es decir, los campesinos recién llegados a la selva no solo se dedicaban a la cría de ganados. De hecho, luego de tumbar y quemar la selva, las primeras actividades era la siembra de cultivos para mantener a sus familias y establecer algún tipo de economía de subsistencia. En este sentido, las tablas 8 y 9 muestran en cifras las principales actividades que durante la década de 1960 propiciaban la alteración de los paisajes amazónicos en los frentes de la colonización dirigida en el Caquetá:

Tabla 8. evaluación agropecuaria entre los colonos dirigidos en Maguaré, La Mono y Valparaíso entre 1959 y 1965

<b>Actividad</b>	<b>1959</b>	<b>1962</b>	<b>1965</b>
Pastos	0	5.218 has.	9.331
Vacunos	0	980 cabezas	5.714 cabezas
Caballares	0	350 cabezas	305 cabezas
Cerdos	0	973 cabezas	422 cabezas
Arroz	0	53 has.	3.174 has.
Caña	0	161 has.	1.216 has.
Cacao	0	12 has.	7.6 has.
Maíz	0	54 has.	2.403 has.
Plátano	0	476 has.	1.047 has.
Yuca	0	203 has.	1.257 has.
Palma africana	0	6 has.	288.7 has.

Fuente: Bonilla, 1966, p. 48.

Tabla 9. Evaluación agropecuaria entre los colonos espontáneos de Paujil, Morelia y Florencia, 1964-1965.

Vacunos	1.727 cabezas
Porcinos	156
Caballares	37
Pastos	4.574 has.
Arroz	967 has.
Café	95 has.
Caña	237 has.
Maíz	955 has.
Palma Africana	10 has.
Yuca	309 has.
Plátano	392
Frijol	21

Fuente: Bonilla, 1966, p. 48.

En un sentido más amplio, el proceso de colonización en el Caquetá y que propició la transformación paisajística de las selvas amazónicas entre las décadas de 1950 y 1980 tuvo como protagonistas, de acuerdo con Ceballos (2022), al Estado, los empresarios y los campesinos. Siguiendo a este autor, el proceso generalizado de conversión de selva en potreros para mediados del siglo ya había dejado al menos 250.000 hectáreas de selvas deforestadas como consecuencia de la instalación de la hacienda “Larandia”, de los proyectos dirigidos de La Mono, Valparaíso y Maguaré y por la colonización llegada desde principios del siglo XX (CEBALLOS, 2022, p. 150).

En lo referente a la colonización dirigida, Víctor Daniel Bonilla encontró que la migración que llegó de los departamentos del otro lado de la cordillera Oriental, en su proceso de ocupar la selva libró una dura batalla contra la naturaleza amazónica. Esencialmente porque -como se ha insistido a lo largo de esta tesis- cuando en las zonas del interior del país se promocionaba la colonización en el Caquetá y se hablaba de la abundancia de tierras que allí se encontrarían, en un sentido práctico allí no había tierra. En cambio, lo que existía eran selvas tropicales nativas que había que tumbar y quemar para ocupar dichos espacios; es decir, constituir tierras.

En su estudio clásico del proyecto de colonización Caquetá 1 titulado “*El Despertar de la selva*”, y publicado en 1966, Bonilla demuestra cómo con la llegada de los migrantes andinos dirigidos por el Estado se incrementó la transformación paisajística en el piedemonte caqueteño desde finales de la década de 1950. En sus propias palabras:

En estas condiciones se abrió la inmigración en junio de 1959. Toda ella provenía de las convulsionadas regiones del Valle, Caldas, Tolima, Huila y Cundinamarca. No existían vías, ni campamentos, ni instalaciones administrativas, y las regiones escogidas no eran más que una selva cerrada. Para llegar a los “centros” [de colonización] se requerían de 12 a 14 horas a lomo de mula; y una vez en ellos una o más jornadas adicionales para alcanzar los cuadriláteros de montaña adjudicados (BONILLA, 1966, p. 24).

Como se deja ver, los colonos con los cuales se pretendió ocupar el Caquetá por aquella época, debieron enfrentarse a la selva para poder emprender procesos productivos para ellos y sus familias. Así continúa su relato:

Con semejante panorama no es difícil imaginar los ingentes sufrimientos que hubieron de resistir estos pioneros. Literalmente anegados por la fronda, iniciaron los desmontes metro a metro, plantando ranchos provisionales y cultivos de subsistencia. Esto, cuando existía el real deseo de hacer algo. Porque no fueron pocos quienes se dedicaron a la fácil labor de vivir del crédito otorgado. Con el transcurso de los meses la situación se tornó agobiadora. Faltaban inclusive las tradicionales semillas de yuca, maíz y plátano [...] Al cumplirse el primer año 441 colonos habían desmontado 1.239 hectáreas, lo cual no era mucho (BONILLA, 1966, p. 24).

Simultáneamente con la colonización espontánea y dirigida -que mayoritariamente estaba constituida por campesinos pobres- las actividades pecuarias aumentaban con lo que la ganadería de tipo extensivo se imponía en detrimento de los bosques. Para tener una idea del método que por entonces era usado para transformar la selva en potreros -y, por ende, cómo se generaba un paisaje ganadero- conviene revisar la descripción hecha por el historiador regional Édinson Ceballos:

El proceso de incorporación de nuevos potreros al modelo económico representado por la finca y hacienda ganadera se lleva a cabo de la tala y quema de bosques, para la posterior siembra de pastos, que luego permiten la división de los potreros en los cuales pastará el ganado que se ceba y cría. Los potreros, además, son los espacios que dividen las fincas y haciendas ganaderas que se van conformando en el Caquetá a lo largo del periodo de estudio, igualmente, se utilizan en la creación de estas explotaciones ganaderas la madera de los árboles talados para dividir los potreros, construir viviendas, corrales y otro tipo de infraestructura necesaria (CEBALLOS, 2022, p. 151).

En la primera mitad de la década de 1960 la ganadería vacuna era ya la economía predominante en el Caquetá, a pesar de que la siembra de plátano, caña de azúcar, yuca, arroz y maíz- entre otros cultivos propios de la colonización- y la explotación maderera, también hacían parte de las actividades transformadoras de los paisajes del piedemonte. Desde 1950 las cifras de migración humana hacia la Amazonia habían aumentado como consecuencia de la violencia política desatada en los departamentos del interior colombiano y por factores económicos. De hecho, durante esta década se destacan cuatro aspectos: el crecimiento de la población, los cambios políticos administrativos, el surgimiento de nuevos pueblos en el piedemonte y la intervención del Estado para dirigir la colonización (BALCAZAR en TOVAR et al., 1995, p. 123). Desde una perspectiva histórico ambiental, ahora

podemos añadir que otro aspecto a destacar durante este periodo fue el aumento en las transformaciones a los paisajes del piedemonte andino amazónico.

Este periodo de la colonización del Caquetá es la etapa más estudiada de todo el proceso de ocupación agropecuaria en la Amazonia colombiana a lo largo del siglo XX. En este sentido, la mayor afluencia hacia el Caquetá de colonización campesina masiva, “se inició desde finales de los cuarenta y se prolongó hasta finales de los sesenta, que es el mismo periodo de auge de la hacienda Larandia, quizás la más famosa de la Amazonia colombiana” (ARCILA et al., 2000, p. 44). Para este momento el sistema de explotación ganadera era de tipo extensivo debido a la abundancia por entonces de selvas y a que el precio de la hectárea era barato en relación con otras zonas del país; de esta manera, y teniendo en cuenta el tipo de pasto, la topografía y la estación, en los nuevos pastos era posible sostener de una a tres cabezas de ganado por hectárea.

Analizando un documento del decenio de 1960 podemos tener una mirada técnica de esta actividad y del contexto socioambiental en el que simultáneamente el latifundio “Larandia” presentaba su momento de mayor crecimiento. En su tesis de grado de Medicina Veterinaria, titulada *Monografía de la Intendencia del Caquetá*, Carlos Londoño realizó en 1964 una minuciosa caracterización de la ganadería caqueteña en los siguientes términos:

Se puede considerar que la única especie explotada es la bovina en sus diferentes formas como son la cría, el levante y la ceba. En el Caquetá, todo ganadero tiene en sus haciendas establecidas estas tres factorías, sin tener de manera especial alguna de ellas en una forma intensiva. En las haciendas de la región, los ganaderos por lo general se dedican a la cría de ganado, aprovechando en esta forma la leche del ordeño, que cotidianamente sacan al mercado más cercano y de mayor consumo; como también, otros que por la distancia y el costo se les hace imposible el transporte diario de la leche al centro de consumo, la cuajan y sacan semanalmente el producto al mercado (LONDOÑO, 1964, p. 27).

Este documento arroja además importante información sobre la cotidianidad del colono ganadero que en el contexto amazónico replicaba prácticas llevadas desde su lugar de origen, esto es, de los Andes colombianos donde la ganadería había sido una actividad histórica. Por ejemplo, Londoño describe en detalle cómo funcionaban las fincas o haciendas ganaderas del piedemonte caqueteño para la producción de leche y queso, y el incremento del número de animales:



El funcionamiento de la mayoría de las haciendas en esta región es más o menos el siguiente: las vacas de cría, por lo general se ordeñan en las horas de la madrugada, es decir, de las 3 a las 6 de la mañana; luego son soltadas a un mangón (criadero), que por lo común está empradizado de grama trenza, con los terneros; y más o menos de las 12 m. a la 1 p.m. se lleva a cabo la apartada, después de la cual las vacas van a un potrero, que generalmente es el mejor por la calidad y condición nutricional del pasto; mientras el terneraje es soltado a un potrero con pasto tierno y de buena calidad (LONDOÑO, 1964, p. 27).

El ordeño era efectuado hasta los nueve meses momento en el que se hacía el destete y cuando la vaca ya estaba nuevamente en estado de gestación. El ternero macho destetado era considerado entonces como de “levante” realizándose posteriormente su castración para luego pasar a potreros especiales. El proceso continuaba de la siguiente manera:

Los novillos son llevados por lo general a potreros especiales para que se acaben de formar y luego cuando tienen más o menos dos años son llevados a los potreros, que tienen dedicados para tal fin, con las diferentes clases de pastos como Micay, Pará, Janeiro, Puntero, etc., según la topografía y la región, hasta que a los tres años aproximadamente sale el novillo ya cebado, devolviendo en dinero algo del costo de su producción (LONDOÑO, 1964, p. 28).

Como aparece en la tabla 10 el predominio del ganado vacuno y del área ganadera en el piedemonte era evidente pues el hato bovino pasó de más de 68 mil en 1954 a por lo menos 100 mil animales en 1964, que ocupaban más de 270 mil hectáreas frente a las aéreas dedicadas a labores agrícolas que apenas llegaban a 24 mil. En opinión de Londoño, el Caquetá “antes de ser un territorio agrícola, lo es esencialmente ganadero” (LONDOÑO, 1964, p. 11).

Tabla 10. Tabla ganados en el Caquetá década de 1960.

Bovinos	Equinos	Porcinos	Ovinos y caprinos	Área ganadera has	Área agricultura has
100.000	15.866	81.000	1.700	276.000	24.000

Fuente: Tabla elaborada con base en LONDOÑO, 1964, p. 13

Los datos obtenidos por Londoño en la Oficina de Recursos Naturales de la Secretaría de Agricultura, señalan, además, que en el área de los llanos del Yarí, había 1.200.000 has de pastos naturales en donde la ganadería se incrementaba cada día más. Los núcleos poblacionales en donde la producción pecuaria estaba más desarrollada eran Florencia, San Vicente del Caguán, los Llanos del Yarí,

Puerto Rico, Milán, Solano, Paujil, Doncello y Belén que atendían los mercados del interior como Neiva, Popayán, Bogotá, Cali, Armenia y Girardot. Como muestra de este desarrollo, entre 1962 y 1964 fueron movilizados hacia dichos mercados 4.844 novillos gordos, 9.839 cerdos y 8.270 pieles de vacunos. (LONDOÑO, 1964, p. 13).

Por otra parte, la ganadería del Caquetá sirvió también para constituir la élite económica regional a partir de la explotación de haciendas mixtas, esto es, dedicadas a la producción de leche y carne. En el primer caso, muchos de los ganaderos del piedemonte- y a partir del cruce de animales criollos con razas introducidas del interior- lograron desarrollar una economía lechera pues por las malas condiciones de las vías de comunicación con el departamento del Huila, el líquido era procesado y convertido en queso. La figura 15 muestra vacas lecheras en la “VI Feria Exposición Agropecuaria de Florencia” en 1962.

Figura 15. Vacas Criollas de leche, Florencia, 1962



(a)



(b)

Fuente: Londoño, 1964: a), p. 25; b), p. 21.

Por otra parte, en las fincas también se tenían animales criollos machos para engorde o ceba, con “pringues” de otras razas y que luego de varias décadas de ser introducidos de los departamentos del Huila y Tolima, estaban plenamente adaptados a las condiciones del trópico amazónico caqueteño. Véase, figura 16.

Figura 16. Ganado Criollo Caqueteño en Florencia, Caquetá 1962



(a)



(b)

Fuente: Londoño, 1964: a, p. 21; b, p. 22.

Por entonces, las haciendas de mayor reconocimiento eran -según los datos del veterinario Londoño- las siguientes:

Hacienda "La Batalla", de don Francisco Cárdenas, hacienda "Providencia" de don Pedro Almario, hacienda "La Cabaña" de don José M. Guzmán, hacienda "Campoalegre" de don Luis Sterling, hacienda "El Tabor", "Andalucía", "Santa Elena", de don Ramón Muñoz, hacienda "Etiopía" de don Luis Robles, hacienda "Santa Marta", del Capitán Gustavo Artunduaga, hacienda "Esmeralda", de don Flaminio Eslava, hacienda "La Granja", del Fondo Rotatorio del Ejército, hacienda "Rusia", de don Octavio Cabrera, hacienda "Morelia", de don Manuel Restrepo, hacienda "San Joaquín", de don Pablo Castaño, y muchas otras... (LONDOÑO, 1964, p. 31).

La mayoría de estas haciendas no sobrepasaba las 2.000 hectáreas y para su administración eran requeridos -en promedio- un mayordomo, uno o dos vaqueros y un ordeñador, que conseguían mantener la producción de carne y leche dentro del esquema antes descrito de producción mixta con base en el cruce de ganados criollos con otras razas. Frente a este escenario de economía ganadera - que podemos considerar como “predominante” en el contexto de la colonización caqueteña- el veterinario Londoño hace una excepción frente al tipo de producción del latifundio “Larandia”, del cual hace la siguiente referencia:

Tal vez como únicos tipos que podríamos llamar o ser considerados como dedicados únicamente a la ceba de ganado, tenemos la hacienda “Larandia” de propiedad de los señores Laras y que en sus dehesas pastan seguramente más de 30.000 cabezas de ganado; lo mismo que en los bancos de los llanos del Yarí, en donde actualmente pasta gran cantidad de ganado, principalmente de levante, por ser en estos últimos tiempos cuando los ganaderos se han interesado en fomentar en forma extensiva la ganadería en esa región, emporio de riqueza que dentro de poco tiempo empezará a dar los resultados (LONDOÑO, 1964, p. 32).

La particularidad que Londoño expresa frente al tipo de producción que hacía de “Larandia” la única unidad productiva dedicada a la “ceba de ganado” -es decir, engorde de novillos para la venta de carne- podemos entenderla si la analizamos ahora de manera detallada con base en la abundante documentación existente. En tal sentido, el énfasis que acá se ha realizado en caracterizar la ganadería colonizadora en el Caquetá tiene por objetivo mostrar el contexto pecuario dentro del cual la hacienda “Larandia” se constituyó y alcanzó su máximo nivel de extensión durante la década de 1960 pues -como se verá en seguida- el latifundio presentaba características únicas frente a lo anteriormente descrito.

#### 4.4 1960: “LARANDIA”, EL MAYOR LATIFUNDIO EN LA AMAZONIA COLOMBIANA

En 1965 “Larandia” era ya el mayor latifundio de la Amazonia colombiana y una de las más grandes ganaderías del país. Como fue dicho en páginas anteriores, para la década de 1950 ocupaba 10 mil hectáreas aproximadamente; sin embargo, en la década de 1960 la hacienda aumentó varias veces su tamaño de acuerdo con las fuentes consultadas. En su proceso de constitución, alteró radicalmente el paisaje del piedemonte caqueteño bajo el método de tumbar y quemar el bosque tropical para la constitución de pasturas y a partir del control de fuentes hídricas.

Para entonces, también ya había construido carreteras, puentes, lagos y hasta un aeropuerto.

Para este decenio la información que existe sobre la hacienda “Larandia” es mayor en relación con las dos décadas anteriores; de manera particular, los datos que aparecen en periódicos y revistas obedecen a la abundante información generada en abril de 1965 luego del secuestro de Oliverio Lara Borrero, el socio y creador del proyecto. Gracias a este contexto noticioso, sabemos que para dicho año la hacienda ya contaba con más de 33 mil hectáreas en donde pastaban por lo menos 40 mil vacunos lo que significa su momento de mayor crecimiento y desarrollo.

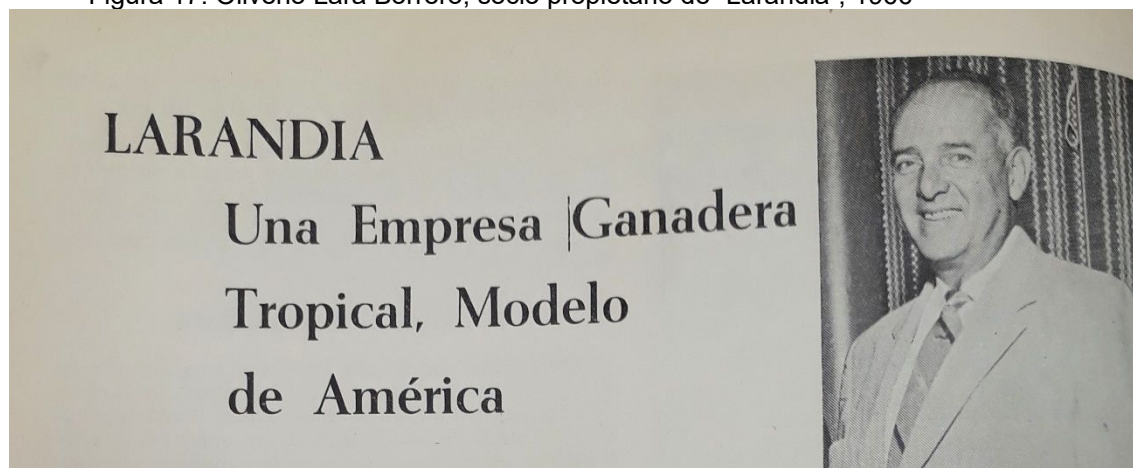
Un reportaje del periódico *El Tiempo* publicado el 30 de abril de 1965 ofrece información sobre la sofisticada infraestructura que la hacienda tenía para dicha década y, además, describe al detalle cómo fue la transformación de la selva amazónica en potreros para la ganadería. Este proceso es descrito por el periodista Julio Roberto Bermúdez bajo el titular de “*Larandia: Conquista de la selva*” en el que pone en evidencia la idea de que el desarrollo económico de la hacienda se había logrado luchando contra la naturaleza quien fue el enemigo a vencer. Por su parte, el subtítulo del reportaje, *¿Cómo se ha desarrollado una importante industria en lo que antes era una zona selvática?* sugiere que la naturaleza amazónica fue sometida por los humanos y confirma el proceso de alteración radical del paisaje:

Larandia es la empresa ganadera más importante de Colombia, en cuanto ella significa el esfuerzo, organización e inversión permanentes a través de 30 años de existencia. 33.000 hectáreas de pastos de primerísima calidad para 40.000 cabezas de ganado seleccionado; 1.200 puentes, el último sobre el río Orteguzza con 97 metros de luz, longitud de 4.50 metros y costo de \$1.500.000; 47 kilómetros de carretera dentro de la hacienda; cuatro ríos, 18 mayordomías; un aeropuerto de 1.800 metros de longitud y costo de 5.000.000; 1.000 caballos para uso de los vaqueros; 1.200 hombres en época de pleno empleo, cientos de animales pura sangre, importados, 9.000 nacimientos de cabezas al año y cercas que cubrirían la distancia entre Bogotá y Buenaventura, son algunas de las colosales características que hacen de esta empresa un ejemplo de inversión, que produce al país trabajo, dinero y esperanza (*El Tiempo*, 30 de abril, 1965, p. 23).

Los calificativos usados por el periodista Julio Roberto Bermúdez, nos dan una idea aproximada del poder económico y político que la hacienda poseía para la mitad de la década de 1960. Por ejemplo, para esta década “Larandia” ya poseía aeropuerto privado a través del cual era exportada su producción de carne, un

puente sobre el río Orteguzza, corrales en cemento, cercas de alambre y más de treinta mil animales. Por estos mismos años la hacienda presentaba su momento de mayor desarrollo por lo que en las revistas del gremio es elogiada, como una ganadería modelo no solo en el país (Véase figura 17).

Figura 17. Oliverio Lara Borrero, socio propietario de “Larandia”, 1966



Fuente: *Revista Nacional Ganadera*, N° 12-13, 1966, p. 18.

El geógrafo alemán Wolfgang Brucher-quien la visitó en 1966- realizó las más detalladas descripciones que se tengan de este latifundio. Por entonces encontró que “Larandia” presentaba una infraestructura nada convencional para el contexto caqueteño en el que sobresalían construcciones como un gran lago estancado, que proporcionaba a la hacienda corriente eléctrica propia. Además, la hacienda estaba dividida en hatos menores que permitían una mejor administración y control de los procesos productivos. De acuerdo con Brucher, desde un principio se planeó dedicar la hacienda para la ganadería. También se trató de iniciar algunos cultivos, pero éstos se abandonaron rápidamente, porque requerían una mayor dedicación de trabajo y los suelos no daban el rendimiento adecuado. Toda esta infraestructura servía para la producción de carne pues en “Larandia” no se tenían animales para lechería y únicamente se vendía ganado de ceba que era transportado en camiones fletados al interior del país, especialmente a las ciudades de Cali, Girardot y Bogotá. En noviembre de 1966 la ganadería de “Larandia” contaba con 36.102 reses, que corresponden a una densidad de una res por hectárea. Brucher reveló que en términos porcentuales dicha ganadería que estaba compuesta de como aparece en la tabla 11:

Tabla 11. Tabla de ganado en “Larandia” %

Ganado de cria	Toros	3.1%
	Vacas	32.8%
Terneros		18.6%
Toretos		2.1%
Ganado de ceba	Toros	24.9%
	Vacas	13.4%
Ganado de ceba listo para la venta		5.0%
Bueyes para el trabajo		0.1%
		100.0%

Fuente: (Brucher, 1974, p. 178)

Además de la cantidad arriba mencionada, había que añadir 3.059 reses más que pastoreaban en potreros tomados en arriendo en áreas aledañas a la hacienda -hasta una distancia de 60 km, dice Brucher- que pertenecían a 68 colonos y ganaderos menores. Además, desde 1962 *Leonidas Lara e Hijos* practicaba ganadería extensiva en los llanos del Yarí en donde había aproximadamente 13.000 animales de levante. En total, y como lo muestra la tabla en la figura (00), el número de ganado vacuno existente en el Caquetá en “Larandia”, en potreros arrendados y en los llanos del Yarí, y que pertenecía a dicha empresa a finales de 1966, era de algo más de 52 mil animales.

Tabla 12. Número de cabezas de ganado de “Larandia”, 1966

Larandia	36.102 reses
Ganado que pastorea en potreros arrendados	3.059
Llanos del Yarí	13.000
<b>Total</b>	<b>52.161 reses</b>

Fuente: (Brucher, 1974, p. 178)

El ganado de “Larandia” -en relación con los animales de los pequeños colonos que también tenían sus fincas ocupadas con vacunos- estaba mejor alimentado y en mejores condiciones de salud. De acuerdo con Brucher,

Esto se debe sobre todo, a que no se presentan depresiones de terrenos pantanosas, a la permanente limpieza de los potreros, a la continua inspección sanitaria, cuidado profiláctico de las reses por el empleo de desinfectantes y tratamiento veterinario cuando se presentan enfermedades. Así, el ganado está exento, por ejemplo, de hinchazones y tumores producidos por “nuches”. Por año solamente se registra la pérdida de animales del 3% debido menos a enfermedades que a accidentes (muerte causada por rayos, mordedura de serpientes, quebradura de nuca, reses que mueren ahogadas, etc.) (BRUCHER, 1974, p. 181).

El latifundio ganadero “Larandia” comienza su declive en 1965 luego del secuestro de Oliverio Lara Borrero -su constructor y gerente- y socio de la firma

*Leonidas Lara e Hijos*. En 1970 se descubre que Oliverio Lara fue asesinado horas después de su secuestro lo que permitió el inicio de un proceso legal que culminó en 1974 cuando la hacienda es liquidada.

Hasta acá hemos intentado evidenciar las particularidades que como unidad productiva esta hacienda presentó entre las décadas de 1930 y 1960 con la intención de dimensionar su papel dentro de la expansión de la frontera agropecuaria en el Caquetá durante este periodo histórico. En el siguiente capítulo se analizará de manera puntual cuales fueron los cambios que su instalación produjo a los paisajes del piedemonte amazónico caqueteno.



## 5 “LARANDIA” Y LAS TRANSFORMACIONES SOCIOAMBIENTALES EN EL PIEDEMONTE CAQUETEÑO

En este capítulo se estudian las principales transformaciones socioambientales en el piedemonte del Caquetá como consecuencia de la instalación de “Larandia”, entre 1930 y 1970. La base documental es -como en el capítulo anterior- los datos recogidos por el geógrafo alemán Wolfgang Brucher en 1966 e información encontrada en la prensa escrita de Bogotá y las revistas del gremio ganadero. Por otra parte, el artículo de la historiadora ambiental Stefania Gallini, *El Atila del Ganges en la ganadería colombiana*, ofrece elementos centrales para entender la cebuización del piedemonte amazónico.

El capítulo está dividido en tres momentos: el primero, explica la manera en que las actividades de la hacienda produjeron la transformación del paisaje selvático amazónico en potreros para la ganadería extensiva. En una segunda parte se aborda, primero, la introducción de las razas cebuinas a Colombia durante las tres primeras décadas del siglo XX como contexto para enseguida analizar cómo el proyecto “Larandia” estuvo relacionado con la ocupación ganadera del piedemonte caqueteño usando precisamente sangre cebú. Finalmente, se estudia de qué manera la instalación y la expansión del latifundio en el piedemonte produjo el desplazamiento de sociedades nativas y condicionó el desarrollo de algunos núcleos urbanos ubicados en los límites de la hacienda.

### 5.1 TUMBAR, QUEMAR Y PRADERIZAR: LOS NUEVOS PASTOS PARA EL PROGRESO

Como se ha querido resaltar durante este trabajo, a la llegada del proyecto “Larandia” al Caquetá los paisajes del piedemonte ya eran objeto de transformaciones por parte de la colonización que había comenzado a migrar desde el interior de Colombia a través de los precarios caminos que conectaban la Amazonia y los Andes desde la segunda década del siglo XX. En tal sentido, la naturaleza amazónica no estaba prístina. Si bien buena parte de la literatura sobre la ocupación agropecuaria de la zona construyó la idea de que a la llegada de los colonos andinos encontraron una selva “virgen” a la cual tuvieron que enfrentarse para asentarse, lo cierto es que el piedemonte ya tenía marcas y huellas históricas en sus paisajes de procesos de transformación anterior.

En el caso de la hacienda “Larandia” no fue distinto. De hecho, el primer predio que “*Leonidas Lara e Hijos*” compró para iniciar su expansión fue la hacienda ganadera “San Pedro” propiedad de Cayetano Mora, ubicada a las márgenes del río San Pedro y que poseía al menos 3 mil hectáreas de pastos. La empresa tomó entonces la decisión de construir la sede central del proyecto -ahora a la margen izquierda del río Orteguaza- desde donde comenzó su proceso expansivo. Así, para el establecimiento de toda la infraestructura que “Larandia” requería como empresa productora de carne vacuna, se procedió a -entre otras cosas- tumbiar y quemar la selva con el consecuente impacto en la transformación de los paisajes.

No fue posible establecer a partir de documentación primaria de qué manera durante las décadas de 1930 y 1940 en la hacienda se llevó a cabo el proceso constitución de pasturas. Es posible suponer que se usó el mismo sistema utilizado por los colonos en la época y que consistía en el derribo de la montaña y su posterior quema. En dicho contexto, algunas fuentes informan que en la primera mitad de la década de 1950 en “Larandia” se tumbaban alrededor de 500 hectáreas de montaña por año. Por entonces su tamaño ya era de al menos 10.000 hectáreas con pastos “puntero”, “saboya o indio” y “micay”, sembrados en los nuevos espacios creados. (CÓRDOBA, 1954, p. 139). Para la siguiente década si existe información exacta sobre los cambios en el paisaje en el área de “Larandia”

Para alcanzar uno de los objetivos particulares de esta investigación, la nota periodística escrita en 1965 por el periódico *El Tiempo* -y ya citada en el capítulo anterior- es muy esclarecedora pue detalla cómo fue el método usado para transformar la selva amazónica en praderas para los vacunos. En virtud de su importancia, en seguida se citan en extenso los apartados en los que el periodista Julio Roberto Bermúdez relató el proceso de alteración del paisaje del piedemonte. Inicialmente, sobre quiénes y cómo se tumbaba la selva, encontramos que:

Para hacer retroceder la manigua se lleva a cabo el siguiente proceso: se contrata a varios obreros, a los que se les asigna una extensión de 200 hectáreas, máximo, de selva; estos proceden a cortar un tercio del tronco de los árboles, trabajo que dura todo el verano; durante meses y meses no se ve nada de la gran labor realizada, debajo de la infinita capa de ramas de los árboles milenarios que no permiten ni el paso de la luz solar; después viene el gran estremecimiento de la selva. Los árboles más altos, de cientos de años, van a ser abatidos (*El Tiempo*, 30 de abril, 1965, p. 23).

El relato evidencia que los bosques que fueron tumbados para la constitución de pasturas eran nativos lo cual refuerza una de las hipótesis centrales del presente trabajo: que “Larandia” transformó radicalmente los paisajes del piedemonte pues al momento de su instalación la selva amazónica estaba mayoritariamente en pie. La nota periodística continúa así:

Averiguada la inclinación del terreno se colocan los “hacheros” convenientemente, y cuando un coloso queda herido de muerte la selva se llena de gritos de alerta hacia los otros leñadores y rato después un ensordecedor estrépito anuncia la caída del coloso, que en su agonía abraza a los demás árboles y con la fuerza de su peso, 1.200 toneladas, arrastra a sus hermanos, previamente heridos en sus troncos (*El Tiempo*, 30 de abril, 1965, p. 23).

Luego de la tumba, el siguiente paso era esperar algunos meses a que los recién tumbados árboles milenarios se secan para luego proceder -mediante el uso del fuego- a quemarlos:

Lograda la tarea, tendidos los gigantes en el campo y previamente tostados por el sol, viene el sacrificio último; 200 o 2.000 hectáreas, según los contratos, forman la más fenomenal pira que termina con ellos, y miles de aves de rapiña acuden a pillar cuanto bicho a quedado atrapado en aquel montón informe de hojas retostadas; el fuego hace saltar venados, culebras y conejos. Característico es el espectáculo del “cao”, ave de rapiña que se abate sobre las culebras y con ellas en sus poderosas garras espera a sus congéneres que irán arrancando largos pedazos de piel que engullen hasta dejarle a la primera la tira de culebra que originalmente cogió (*El Tiempo*, 30 de abril, 1965, p. 23).

Este segmento del relato grafica de manera explícita la transformación radical que producía la tumba y la quema de la selva amazónica y que, hasta la actualidad, es un tema no abordado por las investigaciones socioambientales en Colombia: la pérdida de biodiversidad por la actividad ganadera a consecuencia de los cambios ambientales asociados a su instalación en el piedemonte. A manera de conclusión del proceso, el periodista Bermúdez ofrece una última descripción que sintetiza la “conquista de la selva” amazónica y el surgimiento de un nuevo paisaje:

El fondo rojizo del incendio corrobora la conquista violenta de la selva y el nacimiento a la civilización de un palmo más para los pastos. Acaba de surgir un suelo que supera en calidad a la mejor tierra de las pampas, donde se podrá tener tres animales a perpetuidad sobre cada hectárea de terreno. (*El Tiempo*, 30 de abril, 1965, p. 23).

Este proceso de transformación paisajística realizado por “*Leonidas Lara e Hijos*” bajo la gerencia de Oliverio Lara no sólo ocurrió en su hacienda del Caquetá, sino que fue un método también usado en las otras unidades productivas que eran propiedad de la firma. A ese respecto, en 1965 una importante revista del sector agropecuario colombiano señalaba:

Se puede calcular que para el establecimiento de sus haciendas “El Refugio”, “Balsillas”, “Las Mercedes”, “La Virginia”, “La Estrella”, “Larandia” y “El Recreo”, ubicadas en terrenos selváticos, ha derribado en 35 años más de cuarenta y cinco mil hectáreas de bosques que hoy son praderas de diversas clases de pastos característicos de los climas y suelos respectivos (*Revista Nacional de Agricultura*, N° 721, 1965, p. 24).

Por su parte en la literatura amazónica regional existen evidencias puntuales de cómo fue realizado el proceso de derribada de los bosques en “Larandia”. Por ejemplo, el geógrafo Wolfgang Brucher en 1966 encontró que, “como siempre, se empleaban grupos grandes de leñadores (hasta 1.200 hombres), que generalmente eran colonos de los alrededores; por este medio se logró extender rápidamente la tierra talada” (BRUCHER, 1974, p. 176). En su expansión sobre el piedemonte la hacienda no siempre necesitó tumbar por cuenta propia la selva pues dicho trabajo era hecho por colonos que en los alrededores de la hacienda se adelantaban al proceso para después obtener la venta de dichos desmontes:

Además, algunos colonos empezaron a desmontar tierra delante del frente de tala, y después de recolectar una cosecha de arroz-maíz, procedieron a vender su parcela a la Hacienda. Esto podía continuarse aún más allá del terreno comprado hasta incluir, sin trabas de ninguna especie, “baldíos” pertenecientes al Estado, que después se adquirían en forma legal, puesto que los Lara estaban en condiciones de explotarlos inmediatamente. Hace pocos años quedó concluido el trabajo de tala y desmonte, sobre todo, porque la tierra de los alrededores ha sido ocupada, entre tanto, por colonos espontáneos. Dentro de la plantación únicamente hay, más o menos, 300 ha que todavía están cubiertas de selva (BRUCHER, 1974, p. 176).

Luego de la tumba y quema de la selva, lo que seguía era la siembra de pastos Pará, Yaraguá, Micay, Imperial y Elefante, directamente entre los troncos caídos y los tocones. Este proceso de transformación de la selva en pasturas demoraba varios años. De esta manera los primeros potreros que constituyó la hacienda, para la década de 1960 ya estaban completamente libres de madera y los más nuevos, por entonces, eran limpiados con máquinas especiales tiradas por

tractores para retirar malezas y retoños de rastrojo. Mediante este método, para 1966 aun los potreros más antiguos y que eran explotados desde hacía más de tres décadas no había sido necesario abonarlos. Ver figura 25. (BRUCHER, 1974, p. 177).

Figura 18. Corrales, potreros y ganados de “Larandia”, 1966



Fuente: Fotografía de Wolfgang Brucher en 1966 y cedida para esta investigación en 2022.

De esta manera, entre las décadas de 1930 y 1960 la alteración del entorno natural selvático en donde fue constituida “Larandia” fue tan evidente que para 1968 uno de sus propietarios -Luis A. Lara- realizó la siguiente descripción del paisaje que él observaba en la hacienda y que sirve para sintetizar este proceso de transformación radical:

Los propietarios de la hacienda Larandia a lo largo de los últimos 30 años y tumbando selva virgen han logrado conquistar un territorio que hoy llega a unas 30 mil hectáreas y en donde existe actualmente la ganadería más grande del país [...] Para el montaje de esta hacienda, que posee hoy potreros que parecen campos de golf, en lo que ayer era selva milenaria, se han invertido gigantescos esfuerzos, trabajo, constancia, experiencia y altas sumas de dinero (*La República*, julio 23, 1968, p. 9a).

De esta manera, la hacienda que comenzó con su primer predio - “San Pedro”- a finales de la década de 1930, y que para mediados de los años 1950 ya tenía 11 hatos en aproximadamente 10.000 hectáreas, en la década de 1960 había

logrado constituir 18 hatos en al menos 35 mil hectáreas, todos, en la zona del piedemonte. De acuerdo con datos obtenidos en entrevistas a antiguos trabajadores de “Larandia”, los nombres de estos predios eran: “San Pedro”, “La India”, “Marsella”, “Itarka”, “Hato del Cinco”, “Castilla”, “Albania”, “Patagonia”, “La Reserva”, “Potosí”, “Roncesvalles”, “Bodoquero”, “Germania”, “Balcanes”, “La Habana”, “La María”, “Casablanca”, “Buenavista” y “La Holanda”<sup>52</sup>.

Cada uno de estos hatos era autónomo y tenía en promedio 18 potreros a su cargo que estaban cercados, como toda la hacienda, con alambre de púas. La casa de cada hato en sí consistía en viviendas de ladrillo para el mayordomo y los trabajadores, corrales y bañaderas para el ganado. Las dependencias de la hacienda se comunicaban entre ellas por carreteras que en total tenían 40 kilómetros de longitud. Existían alrededor de 1,200 puentes para atravesar los innumerables ríos, quebradas y riachuelos (BRUCHER, 1974, p. 177). Como se observa, el cambio del uso del suelo realizado por el proyecto “Larandia” en el piedemonte del Caquetá alteró radicalmente el paisaje existente en las riberas de los ríos San Pedro y Orteguzza, a partir del derribo de los bosques primarios amazónicos para la constitución de pasturas y la compleja infraestructura para el manejo de los ganados.

Sin embargo, los cambios en el paisaje del piedemonte fueron más allá de la transformación de la selva en potreros. Por ejemplo, con la decisión de construir la sede principal de la hacienda a las orillas del río Orteguzza, en sus alrededores se comenzó a constituir una infraestructura a semejanza de una pequeña ciudad moderna en lo que anteriormente era vegetación amazónica. En 1965 este era su aspecto:

Tiene una planta hidroeléctrica de 52 kilovatios, alimentada por una represa de 72 hectáreas y 10 metros de profundidad. hay 120 represas para bebederos y control de aguas. Escuela para 60 alumnos, hijos de trabajadores. hospital para 40 enfermos y un cuarto frio para guardar las provisiones de 1.000 personas durante 15 días (*El Tiempo*, 1965, p. 23).

Por su parte Wolfgang Brucher en 1966 describió así el paisaje urbano que comenzaba a ocupar las riberas del río Orteguzza y que se muestra en la figura (26):

<sup>52</sup> Datos obtenidos en 2022 en el municipio de El Doncello, Caquetá, en entrevista con Abraham Cuellar, quien trabajó como vaquero en “Larandia” en 1965.

San Pedro, la población central de la hacienda, fue establecida en 1935, a orillas del río Orteguzza, y únicamente podía llegarse hasta allí por medio de canoas, partiendo de Venecia -el puerto de Florencia- puerto terminal de navegación situado a pocos kilómetros de distancia, río arriba. Posteriormente se estableció la comunicación con la vía Florencia-Puerto Rico, por medio de una carretera de propiedad de la plantación. En el aeropuerto privado, que queda a dos kilómetros de distancia, pueden aterrizar aviones de cuatro motores. San Pedro constituye en la actualidad el corazón de la hacienda (BRUCHER, 1974, p. 176).

Figura 19. Casa central "Larandia"



Fuente: Revista Contexto Ganadero URL: <https://www.contextoganadero.com/cronica/oliverio-lara-borrero-un-visionario-universal>.

Según el investigador alemán el entorno natural del río Orteguzza fue completamente transformado para el establecimiento de los predios que componían el complejo de la administración central de "Larandia" y entre los que sobresalía una lujosa casa nada común en la Amazonia colombiana. (Véase figura 19):

Detrás de la mansión de tres pisos -lujosamente construida, y que está formada por la vivienda privada y habitaciones para huéspedes- se encuentra un taller de reparaciones, carpintería, oficinas administrativas, establos y corrales. Entre todo este conjunto de edificaciones se destaca un tanque para el agua. Algo más apartadas se hallan las casas de los trabajadores y empleados, una pequeña escuela y una clínica, todas construidas de cemento y en estilo moderno de "bungalow". Un camino carretable conduce a un pequeño dique para los botes fondeados a orillas del río. Un gran lago, estancado, que queda al otro lado de la carretera, proporciona a la hacienda corriente eléctrica propia (BRUCHER, 1974, p. 176).

Figura 20. Panorámica complejo "Larandia".



Fuente: *El Tiempo*, 1965, p. 23

Para finales de la década de 1960 la hacienda "Larandia" había cambiado de manera dramática los paisajes dentro de sus más de 35 mil hectáreas. Como se evidencia en la figura 20, además de la compleja infraestructura de la sede central, en cada uno de los 18 hatos que la componían, también se alteró el entorno natural al construirse corrales, saleros para el ganado, puentes en las fuentes hídricas que pasaban por la hacienda y carreteras internas (figura 21).

Figura 21. Corrales en "Larandia" en 1966.





Fuente: Fotografía de Wolfgang Brucher en 1966 y cedida para esta investigación en 2022.

Todo este proceso de transformación paisajística fue realizado bajo la idea de la dominación de la naturaleza sobre la que no se tuvo ninguna consideración, y mucho menos, se pensó en la pérdida de la rica biodiversidad amazónica. De hecho, luego de ver cómo fueron realizados estos cambios en el paisaje entre las décadas de 1930 y 1960, podemos señalar que, durante este tiempo, la especie animal que comenzó a dominar el piedemonte fue el ganado vacuno. Entre ellos, animales híbridos -particularmente con razas cebuinas.

## 5.2 LA “CEBUIZACIÓN” DEL HATO VACUNO COLOMBIANO

El proceso de modernización pecuario en el Caquetá desarrollado por la hacienda “Larandia” -desde la metodología de la historia ambiental- es un fenómeno decisivo para entender la ganaderización del piedemonte amazónico durante el siglo XX. En dicho contexto, la hibridación de animales “criollos” con razas cebuinas ayudó a ocupar paulatinamente la Amazonia colombiana con vacunos lo que ejerció gran presión sobre los bosques produciendo un aumento en la alteración de los paisajes en la zona de estudio. La introducción del cebú a Colombia, que comenzó lentamente durante las tres primeras décadas del siglo XX, fue un proceso que la historiadora Stefania Gallini de la Universidad Nacional de Colombia, denominó como “colonización cebuina”. En su opinión, dicho fenómeno produjo importantes

transformaciones ecosistémicas en la cobertura vegetal y en la composición de suelos del territorio nacional.

Para esta autora, el encadenamiento de factores socioeconómicos como el desarrollo de un mercado interno de carne, leche y cuero; los intentos de dirigir la ganadería hacia la exportación de carne; la urbanización y el crecimiento demográfico; el fomento de la ganadería de raza por parte de redes político-empresariales y los intentos de control territorial a través de la ocupación ganadera - más una serie de variables culturales- contribuyeron a la “homogenización ganadera” en Colombia. En dicho contexto, concluye Gallini, “los bovinos de origen indio fueron exitosos incrementando las dimensiones del hato ganadero y colonizando nuevas regiones del país” (GALLINI, 2005, p. 187). En tal sentido y antes de analizar el proceso de ocupación cebuina de la frontera amazónica en el Caquetá a partir de la década de 1940 en adelante, resulta ineludible conocer la manera en que dicho fenómeno se desarrolló en el contexto colombiano.

En su interesante artículo, *El Atila del Ganges en la ganadería colombiana*, de 2005, Gallini analizó cómo durante las tres primeras décadas del siglo XX en la ganadería colombiana se inició lentamente un proceso de cambio genético que terminó -décadas más tarde- por incorporar de manera generalizada sangre de razas cebuinas en lo que ella considera como una revolución genética. Hasta entonces, la genética predominante procedía de varios tipos de razas criollas descendientes de los primeros vacunos traídos a América en el siglo XVI y que se habían adaptado exitosamente a la diversa geografía nacional.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX entre los ganaderos colombianos prevalecía una idea positivista y mecanicista sobre los bovinos pues eran considerados como una ‘máquina orgánica’. Sin embargo, los detractores del ganado criollo de entonces los consideraban “máquinas poco eficientes” debido a que su talla era pequeña, el rendimiento lechero y en carne bajo, y su desarrollo físico lento. El responsable de dichas deficiencias -argumentaban ganaderos y técnicos- era el “medio tropical” el cual se consideraba ‘anormal’ en contraposición del medio templado, definido como ‘normal’. Dicha percepción estaba en sintonía con la idea arraigada en la tradición occidental que consideraba los trópicos como el reino de la “antimodernidad” y un obstáculo para el avance de la civilización (GALLINI, 2005, p. 188).

En este orden de ideas el medio ambiente tropical resultaba un impedimento para el buen desarrollo de la ganadería y las características desfavorables que dicho entorno presentaba eran de la más variada índole. En primer lugar, la ‘pobreza de los suelos’ bajos en cal y minerales impedían una buena nutrición del ganado; además, allí había pastos naturales nutritivamente pobres que impedían la difusión de los pastos artificiales. Por otra parte, en las tierras altas, reconocidas como mejores, había épocas de sequía lo que obligaba a la ‘trashumancia’ vista como una ‘práctica primitiva’. Además, los hatos ganaderos debían enfrentarse a la invasión de la maleza que encarecía el mantenimiento de una hacienda y a los ataques de parásitos como nuca y garrapata. Por último, el clima tórrido de las zonas ganaderas representaba un desafío para los animales por cuenta de los insectos y la falta de agua (GALLINI, 2005, p. 189).

Ante las adversidades impuestas por el trópico colombiano y sobre cómo hacer frente a esta problemática biofísica, existían posiciones encontradas. La hipótesis de Gallini es que, durante las décadas analizadas por ella -1900-1930-, “el péndulo osciló alternativamente entre dos filosofías opuestas que partían de una base común. La convicción compartida era que el genotipo es el factor preponderante en la determinación de la capacidad de producción de carne en un animal” (GALLINI, 2005, p. 189). Así las cosas, se generó en el país un debate que se centró en dos ideas principales que se fueron alternando a lo largo de los años: por momentos se pensaba que se debía ajustar el medio a las necesidades de las razas, y en otras épocas, fue predominante la idea de que se debían adaptar los animales al entorno natural. En dicho contexto,

A la primera le correspondió la búsqueda de mejoramiento de la productividad del hato ganadero a través de la importación de razas europeas, determinando lo que algunos han tildado de “segunda revolución ganadera” en un *continuum* con la primera introducción -con la Conquista- de los bovinos ibéricos. La segunda, en cambio, significó la defensa de las razas que se vinieron a llamar “criollas” y la búsqueda de un mejoramiento de los contextos productivos, en particular de manejo sanitario y nutricional para el ganado (GALLINI, 2005, p. 189).

Así, una parte de la élite ganadera nacional argumentaba que para mejorar el ganado criollo se debían hacer cruces con razas europeas -distintas a las ibéricas- para lo cual se decidió su importación en un proceso que tomaría décadas. Con el tiempo, se construiría una especie de ‘mitología de origen’ de dichas razas en

relación con sus ‘padres fundadores’, o sea, los primeros importadores, a quienes se les debía construir un panteón de “pioneros de la ganadería moderna” en Colombia<sup>53</sup>. Es decir, como si la introducción de bovinos a una región “fuera un capítulo de la lucha de individuos para la civilización de las tierras americanas y no un conjunto de dinámicas complejas de interacción de múltiples actores (humanos y no humanos), en tiempos largos” (GALLINI, 2005, p. 190). Así las cosas, el ajustar el medio a las necesidades de las razas trajo implicaciones socioambientales considerables; como lo expresa Gallini:

Las nuevas razas no eran solamente un injerto extraño a la matriz genética del hato colombiano, sino que con ellas llegaba una cultura agropecuaria que requería la adaptación fisicoquímica de los potreros y del manejo del hato para responder a las necesidades de los bovinos extranjeros y el desarrollo de dinámicas sociopolíticas nuevas (GALLINI, 2005, p. 191).

Por otro lado, estaba la postura opuesta a la importación de razas europeas, esto es, continuar el hato ganadero colombiano con vacunos ya adaptados luego de más de cinco siglos luego de haber sido llevadas desde la península ibérica en 1493. Para los ojos darwinianos de algunos de los que escribían de ganadería en las primeras décadas del siglo XX, la estrategia ganadora en la lucha contra el medio del trópico “era la *adaptación*, que a su vez había hecho posible la *selección* de los bovinos mejor capacitados para reproducirse y producir en los medios colombianos” (GALLINI, 2005, p. 191).

Así las cosas, esta idea -la de la adaptación del animal al medio- produjo una “operación de apropiación discursiva” a través de la cual los bovinos de origen ibérico fueron ‘criollizados’ pues, “aunque pertenecían a la misma especie *Bos taurus*, la adaptación al medio americano, se sostenía, había terminado creando razas nuevas, que genéricamente se indicaron como criollas” (GALLINI, 2005, p. 192). Dichas razas, producto de la selección y adaptación al trópico colombiano durante siglos, eran más resistentes a las enfermedades, a los parásitos, a las duras

<sup>53</sup> Por ejemplo, Gallini encontró que algunos de estos ‘pioneros’ de importación de las razas no ibéricas a Colombia entre 1853 y 1910, fueron: el general Joaquín Reyes Camacho, de la raza inglesa *Devon* en 1887; José A. Benett, de la raza inglesa *Durham*, entre 1849 y 1850; Enrique París, de la raza inglesa *Hereford*; Julio Barriga, de la raza francesa *Normanda* en 1887; Pedro Nel Ospina, de la raza escocesa *Aberdeen-Angus* en 1889 y la sociedad Ospina hermanos de Medellín, de la raza *Ayrshire* en 1910. Los primeros ejemplares de la raza suiza Holstein, fueron introducidos en 1883.

condiciones climáticas y al trabajo duro<sup>54</sup>. Por tal razón, esta ganadería nativa era defendida vehementemente para lo cual se evidenciaban las debilidades de las razas europeas que se importaron durante las tres primeras décadas del siglo XX. Es en este contexto de fricción y debate que, puntualiza Gallini,

La entrada en escena del cebú parece representar una especie de tercer polo en el movimiento pendular de la idea que técnicos, y en parte grandes ganaderos, tenían de la relación deseable entre razas bovinas y medio. A diferencia del caso de las razas europeas, inicialmente no se vio en el cebú a un agente de mejoramiento genético. Siguiendo un patrón común a otras latitudes este bovino de piel pigmentada y suelta, de pelos unidos, cortos y finos, con una característica giba sobre la cruz, fue en cambio introducido como animal de carga y de trabajo (GALLINI, 2005, p. 193).

Esta primera etapa de la introducción del ganado cebú a Colombia de acuerdo con Gallini, citando datos de Oeding Arroyo (1989), se da entre 1901 y 1914 cuando algunos animales son importados desde Madagascar y Europa y llevados a la hacienda azucarera “La Manuelita”, en el Valle del Cauca, y a las plantaciones bananeras de la United Fruit Company, en la zona de Santa Marta, en donde se efectuaron cruces con ganado criollo para obtener animales para labores de carga (GALLINI, 2005, p. 193). Por su parte, fuentes del gremio ganadero agregan la siguiente información respecto a la fecha de la primera importación de cebú a Colombia:

En el año 1913 llegan los primeros ejemplares de la raza Cebú a Colombia a la hacienda Jesús del Río, en Zambrano, Bolívar, importados por Don Adolfo Held. Posteriormente, en el año 1927, procedentes del Brasil llegan 4 vacas y el toro Palomo, animales de la raza Nelore puros. De esta forma se inicia un hato que tuvo como hacia 1956, más de 15 mil animales entre puros y de alto mestizaje (ASOCEBU, COLOMBIA, Internet.).

No obstante, durante estos años la importación de cebú (*Bos indicus*) a Colombia -que no fue visto como productor de carne y leche- generó resistencia por alguna parte de la élite ganadera nacional. Así lo señala Gallini, “la reacción a los primeros y exitosos intentos en tal sentido quizá sugieren que tuvieron un peso las

<sup>54</sup> Señala Gallini que durante el siglo XX se diferenciaron en Colombia seis grandes tipos de razas, asociadas a diferentes ecoregiones: “Romosinuano y Costeño Con cuernos (CCC) en las zonas llanas de la Costa Atlántica; Hartón en el valle del río Cauca, Blanco Orejinegro (BON) y Chino Santandereano en zonas montañosas de clima medio (Antioquia y Santander, en particular), Sanmartinero y Casanareño en los Llanos Orientales” (GALLINI, 2005, p. 192).

resistencias culturales hacia un animal que provenía de un país colonial, como la India, y allí era criado de forma rústica y familiar” (GALLINI, 2005, p.193).

Las críticas y resistencias contra la sangre cebú tuvo su materialización en 1931 cuando mediante el Decreto 1771 del 5 de octubre se prohibió su importación bajo diversos argumentos. Los principales, que el cebú al cruzarse con los vacunos criollos desmejoraba la calidad de la carne de los primeros y que el ganado de la India era fuente de enfermedades parasitarias; por tal razón, dicha prohibición era a su vez una contundente defensa de las razas criollas. Tal prohibición duró hasta 1939 cuando a través del decreto 1828 del 14 de septiembre se eliminó la barrera para su importación<sup>55</sup>. Según Gallini, aunque las fuentes consultadas hasta el momento no han sido elocuentes al respecto, “detrás de la oposición a la expansión cebuina y la defensa criolla se ocultaba una pugna entre gremios de criadores, o por lo menos así sugieren las apreciaciones a posteriori de la Asociación de Ganaderos Cebú” (GALLINI, 2005, p. 194).

A partir de ese momento la cebuización del hato ganadero en Colombia comenzó a desarrollarse masivamente durante las siguientes décadas al punto que se presentó una dinámica de absorción de las razas criollas -ahora marginadas. “La historia había dado, pues, un giro completo, pasándose de una concepción del cebú como Atila del Ganges, bárbaro y primitivo, a su utilización indiscriminada y discriminante de las razas criollas” (GALLINI, 2005, p. 195). Por tal razón, concluye entonces esta autora, para entender los cambios genéticos del hato ganadero en Colombia durante el siglo XX los factores culturales fueron importantes. A su vez, considera que en este exitoso proceso -el de la introducción del cebú- se mezclaron razones biofísicas y culturales que demandan investigaciones de tipo transdisciplinar que logren comprender su complejidad histórica.

Tomando como punto de partida el anterior modelo explicativo sobre la “cebuización” de la ganadería en Colombia durante el siglo XX, en este trabajo surge una pregunta relacionada con su objetivo central: ¿Qué tuvo que ver “Larandia” en la

<sup>55</sup> En sus “Considerandos” de 1939 el decreto textualmente decía: “Que en determinadas zonas del país los productos resultantes del cruzamiento del ganado criollo con el cebú presentan condiciones ventajosas en cuanto a precocidad, rendimiento y resistencia: que para obtener esos buenos efectos la sangre del cebú debe mantenerse en proporciones determinadas: y que dadas las consideraciones anteriores no se justifica mantener la prohibición absoluta de importar al país ganado cebú, establecida por el Decreto 1771 del 5 de octubre de 1931, DECRETA: Artículo 1. Mediante concepto previo favorable del Departamento Nacional de Ganadería, será permitida la importación al país, de reproductores de pura sangre cebú o de razas puras en cuya formación haya intervenido el cebú” (*La República*, 20 de marzo, 1955, p. 7).

“ocupación exitosa” de la frontera amazónica con razas vacunas provenientes de Asia? Veamos.

### 5.3 2.1 HIBRIDACIÓN EN “LARANDIA” Y SUS IMPLICACIONES EN LA “CEBUIZACIÓN” DEL PIEDEMONTES CAQUETEÑO

La instalación de la hacienda “Larandia” en la década de 1930 en el piedemonte en el Caquetá, produjo -entre otras cosas- el inicio de la modernización de la naciente ganadería vacuna en la Amazonia colombiana lo que representó grandes transformaciones socioambientales en el paisaje. Una de las más significativas fue la introducción a gran escala de las razas cebuinas como parte de su estrategia para hacer de esta unidad productiva un centro exportador de carne para los mercados allende la cordillera Oriental. Esto a que en razón a que los animales criollos que ya existían en la zona -y que se habían adaptado al entorno tropical desde su llegada a partir de la segunda década del siglo XX- resultaban insuficientes para los objetivos económicos de la hacienda.

Por tal razón, *Leonidas Lara e Hijos*, -bajo la gerencia y administración de Oliverio Lara- determinó en “Larandia” comenzar un proceso de hibridación de vacunos criollos con animales de razas cebuinas. Y si bien la hibridación fue un proceso realizado como iniciativa privada al interior del latifundio “Larandia”, tuvo repercusiones en la colonización campesina que simultáneamente se presentó en el piedemonte a partir de la tercera década del siglo XX. En este sentido, la conjunción de factores biológicos, económicos y culturales puede ayudarnos a entender lo que el historiador caqueteño Édinson Ceballos denominó, a partir de la década de 1950, como “homogeneización del paisaje” del piedemonte y que hace referencia a la “transformación de las selvas caqueteñas como resultado de la deforestación por la imposición del pastizal y el potrero ganadero” (CEBALLOS, 2022, p. 145).

En realidad, en el presente trabajo se considera que dicha homogenización paisajística comenzó desde el mismo momento en que se hizo la transición del extractivismo hacia la colonización campesina cuatro décadas antes. Sobre todo, porque desde la segunda década del siglo XX la actividad ganadera fue central en el proceso de asentamiento de la migración que, una vez lograba tumbar y quemar la selva, dejaba el nuevo suelo para usos ganaderos en los que predominaba los bovinos criollos llevados desde el interior de Colombia. Es por ello que resulta

necesario estudiar la manera en que las decisiones tomadas al interior del proyecto “Larandia”, afectaron todo el proceso de ocupación ganadera usando para ello las razas cebuinas bajo argumentos que enseguida se expondrán con más detalle.

Como ya se dijo páginas atrás, el socio de *Leonidas Lara e Hijos* y gerente de “Larandia”, Oliverio Lara Borrero, quiso hacer de esta hacienda un centro de experimentación genética dentro de los cuales los vacunos de origen asiático fueron privilegiados. Este empresario hizo parte de los defensores del cebú que durante las décadas de 1940 y 1950 generaron en Colombia debates en contra de ganaderos que se oponían a su importación masiva. De hecho, las fuentes consultadas para esta tesis arrojaron importante información que nos permiten afirmar que por estos años este empresario fue considerado uno de los más grandes defensores del ganado cebú en el país. Es más, la idea de Oliverio Lara como un “cebuista” perduró en el tiempo pues en la historia gremial amazónica se recuerda su afición por la hibridación, en especial, con animales de esta raza. Al respecto, en un texto del Comité de Ganaderos del Caquetá, CGC, se lee que:

Don Oliverio vivía obsesionado por la creación de nuevas razas de ganado resistentes a las enfermedades y climas tropicales, para lo cual hizo innumerables cruzamientos de Cebú con las distintas razas europeas que había importado, las cuales aclimató y mantuvo puras en un gran porcentaje, como futura fuente de nuevos cruzamientos, tanto en “Trapichito” y “Larandia” como en “Balsillas” (TORRIJOS et al. 2003, p. 198).

La “obsesión” de Oliverio Lara por las razas cebuinas obedecía al amplio conocimiento adquirido en sus viajes a Europa, Asia y América Latina en donde conoció la tecnificación y modernización ganadera. Durante las décadas de 1940 y 1950 recorrió Venezuela, Brasil, Uruguay, Perú y Chile asistiendo en representación del gobierno colombiano a eventos, ferias y conferencias sobre ganadería. Así mismo, en los primeros años de la década de 1950 viajó a Europa en donde asistió en nombre de Colombia a la exposición de la raza bovina “Charolais” en Vichy, Francia. Además -como lo refiere una fuente periodística- Oliverio viajó por África y Asia,

visitando la casi totalidad de los países de estos continentes, especialmente la península Indostánica en donde permaneció varios meses estudiando lo relativo al ganado cebú tanto en sus líneas de carne como de leche. En el Paquistán, hogar del cebú lechero, estudió las razas Red Dinhi y Sahiwal y los lactarios de Bombay de Búfalos de agua. Importó en 1955 ganados “Aberdeen Angus” de Escocia y el



Canadá, “Guernsey” y “Brahman” de Estados Unidos y posteriormente importó “Guernsey” de Inglaterra. Cuando en 1958 resolvió el Ministerio de Agricultura autorizar la traída de ganado francés, importó doscientas cabezas de la raza “Charolais”<sup>56</sup>.

Así, con los conocimientos adquiridos en su trayectoria como ganadero alrededor del mundo, Oliverio Lara se propuso convertir la hacienda “Larandia” en un centro de experimentación genética con miras a producir los mejores animales para la producción de carne en el contexto ambiental del piedemonte. Eso explica, en parte, la construcción de su infraestructura única en la Amazonia colombiana y que a finales de la década de 1940 ya tenía reconocimiento en los medios masivos de información. Por ejemplo, para finales de esta década el nombre del latifundio es mencionado en la prensa escrita nacional. Allí ya es evidente el interés de la hacienda por implantar en el Caquetá animales de razas cebuinas. Como lo reseña la revista *Semana*, durante la realización de la feria ganadera de Girardot, Cundinamarca, en junio de 1948, Oliverio Lara Borrero negoció al menos 50 novillas cebú puras para llevarlas a su hacienda en el Caquetá. En el apartado *Ganadería* de la sección *La Nación* de la revista, y bajo el subtítulo de “*El Cebú en la Feria*”, textualmente se lee que,

Pedro Barraza (abogado de San Jacinto, Bolívar) llegó a Girardot con 10 Novillas cebú de pura sangre, de su afamada ganadería y las vendió a Oliverio Lara Borrero para la hacienda “Larandia” en las vegas del Orteguzza (Caquetá)...Alfredo García Cadena (el hombre que no quiso ser ministro) le vendió 40 novillas cebú al mismo Lara Borrero.<sup>57</sup>

Según esta noticia, hacia la mitad del siglo XX “Larandia” ya había logrado introducir al piedemonte amazónico algunos ejemplares de ganado cebú que servían como base para el proceso de hibridación asegurando su consolidación como proyecto económico. Para 1952 Oliverio Lara era el presidente de la Asociación Colombiana de Ganaderos, ACG, y a través de artículos en revistas del gremio hacía defensa del cruce de ganados para una mayor rentabilidad en el negocio. Por ejemplo, en un artículo publicado por la revista *El Cebú*, afirmaba:

Se trata de un hecho real que es la influencia de los cruces de ganado cebú tanto en nuestras razas criollas como en las razas nobles tan ponderadas en sus países de origen. El poder híbrido se ha manifestado

<sup>56</sup> Currículum Vitae de don OLIVERIO LARA BORRERO en *Revista Nacional de Agricultura*, N 721, mayo de 1965, p. 24.

<sup>57</sup> “El Cebú en la feria” en *Semana*, 1948, Vol. IV, No 87, p. 14

de una manera tan preponderante que sin la menor duda las reses que tienen cruce con sangre de cebú adquieren un desarrollo de proporciones mucho mayores, a la vez que su crecimiento se produce con una precocidad sorprendente (*El Cebú*, 1952, p. 5).

Figura 22. Oliverio Lara y otros ganaderos "cebuistas".



Fuente: a) *El Cebú*, N° 72, 1963, p. 10; b), *El Cebú*, N° 72, 1963, p. 5; c) *El Cebú*, N° 34, p. 24.

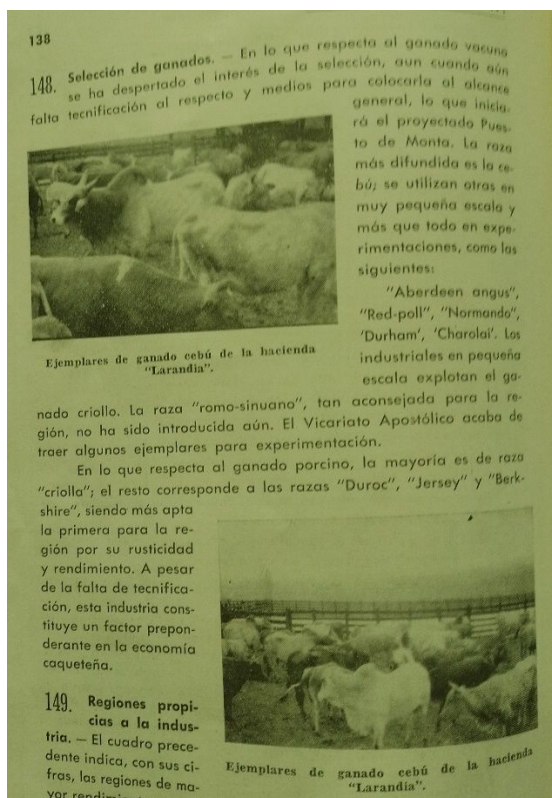
De hecho, en el primer quinquenio de la década de 1950 "Larandia" ya poseía ganado cebú como queda demostrado en el texto publicado por Córdoba y

citado ampliamente en el capítulo anterior. En 1954 el intendente del Caquetá escribió lo siguiente respecto del tipo de ganados vacunos que existían en el Caquetá:

En lo que respecta al ganado vacuno se ha despertado el interés de la selección, aún cuando aun falta tecnificación al respecto y medios para colocarla al alcance general, lo que iniciará el proyecto Puesto de Monta. La raza más difundida es la cebú; se utilizan otras en muy pequeña escala y más que todo en experimentaciones como las siguientes: "Aberdeen angus", "Reed-poll", "Normando", "Durham", "Charolai". Los industriales en pequeña escala explotan el ganado criollo (CORDOBA, 1954, p. 138).

Cuando Córdoba se refiere a los "industriales en pequeña escala", hace alusión a los colonos ganaderos ricos y algunos colonos pobres que también tenían ganado vacuno en su hacienda o finca. Ya en lo referente al ganado del latifundio acá estudiado afirmaba que, "en la actualidad se calcula que "Larandia" tiene alrededor de 8.000 cabezas de ganado, en su mayoría "cebú". Las otras razas atrás citadas existen en esta hacienda para experimentación" (CORDOBA, 1954, p. 139). En esta misma publicación, y como se muestran en la figura 23, se encuentran imágenes con ganados criollos y cebú en los corrales de la hacienda lo que evidencia que para la década de 1950 la hibridación de los ganados criollos con sangre cebú en "Larandia", ya hacía parte de su paquete tecnológico de modernización ganadera.

Figura 23. Ganado cebú (Nelore) en la hacienda "Larandia", 1954



Fuente: CÓRDOBA, 1954, p.138.

Ahora bien, a pesar de que el proceso de cebuización del hato nacional colombiano era una realidad luego de levantarse la prohibición de su importación al finalizar la década de 1930, no significa que se haya dado sin tensiones. Dos décadas después el recelo por parte de algún sector de los empresarios ganaderos era evidente lo cual generó discusiones al interior del gremio. De acuerdo con los documentos acá analizados, es posible establecer que el debate analizado ampliamente por Gallini páginas atrás -entre quienes apoyaban la importación de razas europeas y quienes promulgaban por la defensa de las razas criollas en las décadas de 1920 y 1930- para la década de 1950 aún se mantenía, en cierta medida.

Por ejemplo, en 1955 algunos informes técnicos mostraban predilección por las razas criollas -particularmente el BON, blanco orejinegro- al considerarlas lo suficientemente bien adaptadas al variado clima colombiano lo que permitía en términos de producción, buenos rendimientos. En contraparte, las razas europeas eran objeto de bajos calificativos. Un técnico patrocinado por el Ministerio de Agricultura y la Caja de Crédito Agrario en 1955, argumentaba: "Empecemos por establecer si la importación de las razas resuelve el problema de producción en Colombia. En gran parte estamos convencidos de que no lo resuelve. Cualquiera de

los climas de Colombia es muy diferente del de origen o desarrollo de las razas europeas” (*La República*, 13 de marzo, 1955, p. 10). Para este funcionario, de nada servía importar razas puras si el medio ambiente no se modificaba para permitir -por ejemplo- una mejor alimentación de los animales.

De acuerdo con los seguidores de las razas criollas, países como México, Costa Rica, y Venezuela, por ejemplo, presentaban ganaderías menos productivas en cuanto a carne y leche al no haber desarrollado razas autóctonas que se hubiesen adaptado al medio ambiente. Incluso, sobre el cebú, se tenía algún tipo de recelo pues su bravura, argumentaban, hacía difícil su manejo. A diferencia de otros países, en Colombia el Romo Sinuano -otra raza adaptada- permitía grandes rendimientos en el trópico del litoral Caribe. En contraste -se decía con cierto desdén- otros países de América estaban condenados a producir carne en el trópico “únicamente con Cebú”, tuvieran o no, la habilidad para manejarlo y a “gastar bastante esfuerzo en amansarlo”. En dicho contexto, Jorge de Alba, el técnico en mención, sostenía en 1955:

En medio de esta situación, lo que sorprende más es encontrar un conflicto dentro de los ganaderos colombianos sobre si proteger y mejorar el criollo o importar grandes masas de ganado extranjero. No habría ninguna polémica si en vez de enfocar el problema como de afecto personal a las razas, se viera como un problema de productividad y de comprensión de que cada raza debe de permanecer en el medio al que está más adaptada (*La República*, 13 de marzo, 1955, p. 10).

Si bien es cierto la documentación acá analizada sugiere una disputa entre las razas criollas vs las razas europeas, lo cierto es que el cebú al ser importado tuvo que ganarse su derecho a hacer parte del hato ganadero de Colombia. O, como ya lo indicó Stefania Gallini, al presentarse la “marginalización” de las razas criollas por cuenta de las cada vez mayores importaciones del cebú, las críticas también fueron en contra de las razas indianas. Es dentro de esta contienda que podemos encontrar conexión entre el fenómeno nacional y los objetivos específicos de nuestro trabajo. Sobre todo, porque con la expansión del cebú, la frontera amazónica se convirtió en un espacio, que por las condiciones medio ambientales que por entonces surgían a partir de la tumba y quema de la selva, eran ideales por lo cual había que defender su importación. Y en “Larandia” lo sabían.

En 1955 por ejemplo, el periódico *La República* de Bogotá bajo el título de “Continúa el debate sobre la raza cebú. Argumentos en pro de la raza cebú se

dieron a conocer” daba cuenta del debate que existía en torno al cebú. Dentro de dicha noticia el diario destacaba la postura que en favor de estas razas expresaba el socio propietario de “Larandia”, Oliverio Lara, quién, como argumento central, ponderaba la larga experiencia de estos animales en Brasil, por lo que afirmaba lo siguiente:

Quando se trata de atemorizar a los ganaderos incipientes con la amenaza de una posible degeneración del Cebú, se está afirmando también otra inexactitud. ¿Qué opinan de Uberaba -Brasil-, el mayor emporio cebuista de las Américas, en donde se tiene más de cien años de experiencia sobre esta raza, en relación con tamaña aseveración? ¿El Indusbrasil no es la culminación de un esfuerzo de permanente perfeccionamiento? ¿Y los estados del Sur de la Unión Americana no están simplemente imitando a Brasil? (*La República*, 13 de marzo, 1955, p. 7).

En su defensa del cebú, Oliverio Lara echaba mano de su larga experiencia como conocedor del tema alrededor del mundo. En la misma noticia el empresario ganadero se preguntaba:

¿Entonces, por qué se critica en Colombia que tratemos de hacer lo mismo, ya que se ha hecho con tanto éxito en las dos naciones más ganaderas del mundo, después de la India? Por el contrario, es tan admirable la persistencia de las buenas características del cebú, que en la misma India, en donde se ven grabados de la VACA SAGRADA que tienen más de tres mil años puede observarse que no se ha operado ninguna degeneración con respecto del tipo actual de ganado que se ve por millares ambular por las calles de Calcuta, Delhi, Agra, Banaras y demás ciudades de la península Indostánica (*La República*, 13 de marzo, 1955, p. 10).

Al finalizar la década de 1950, Oliverio Lara continuaba defendiendo de las críticas a las razas cebuinas, ahora desde su condición de presidente de la Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Cebú, ACCGC. En un artículo de la revista *El Cebú* y titulado “*La verdad sobre la carne del ganado cebú*” en febrero de 1959, controvertía a los expertos consultados por un diario nacional que ponían en duda la calidad de la carne de estas razas. En cuanto a la ocupación de las zonas tropicales con animales cebú, afirmaba:

Los ganaderos de las zonas cálidas que corresponden más o menos al 80% del territorio nacional ocupado con ganadería, adoptaron de años atrás el cruce de los ganados criollos con la raza Cebú, para lograr un mejoramiento indiscutible en la industria pecuaria que ha representado un avance sorprendente en cuanto a las disponibilidades de carne en todos los lugares de consumo, logrando además de la precocidad, condiciones de sanidad animal verdaderamente admirables, y un peso

superior en un 25% de lo que antes se obtenía con las razas primitivas (*El Cebú*, 1959, p. 8).

Cuando en la década de 1960 “Larandia” mostraba su momento de mayor esplendor económico, las razas cebuinas eran uno de los pilares para tal desarrollo. Por ejemplo, el periodista Julio Roberto Bermúdez escribía en 1965 que, en la hacienda, “la raza básica es el cebú; sin embargo, se han hecho aclimataciones de razas europeas como Charolais, Normando, Red-Pool, Aberdeen, Angus y Guernesey. Originalmente se trajeron 34 toros de \$34.000 cada uno” (*El Tiempo*, 30 de abril, 1965, p. 23).

Las fuentes acá consultadas parecieran no coincidir en cuanto a la importancia que este tipo de ganados tenía en la década de 1960 en la hacienda. Como muestra de ello, la clasificación que Wolfgang Brucher hizo del ganado existente en “Larandia” en 1966 arrojó los siguientes datos en cuanto a las razas y a los cruces que se hacían:

Tabla 13. Razas de ganado en “Larandia”, 1966

Ganado criollo	74.23%
Cebú	17.57%
Brown Swiss (Pardo Suizo)	3.91%
Charollais	1.77%
Red Polled	0.81%
Guernsey	0.32%
Normando	0.13%
Aberdeen Angus	0.09%
<b>Total</b>	<b>98.83%</b>

Fuente: BRUCHER, 1974, p. 179.

Tabla 14. Cruces de ganado en “Larandia”, 1966

Ganado criollo	74.23%
Cebú	17.57%
Brown Swiss (Pardo Suizo)	3.91%
Charollais	1.77%
Red Polled	0.81%
Guernsey	0.32%
Normando	0.13%
Aberdeen Angus	0.09%
<b>Total</b>	<b>98.83%</b>

Fuente: BRUCHER, 1974, p. 179.

Siguiendo la información que aparece en las tablas 30 y 31 se llega a dos conclusiones centrales; primera, que el ganado criollo era la raza predominante en la

hacienda y, segunda, que en “Larandia” por entonces se realizaban muy pocos cruces. De hecho, los datos sorprendieron al geógrafo alemán al punto que escribió:

Llama la atención que el Cebú y el Criollo constituyan casi la totalidad de la existencia de ganado y no se haya procedido a efectuar el cruce entre estas dos razas. En realidad, la parte de ganado de cruce es muy baja (1.17%), pero se tiene la intención de aumentar progresivamente este número. No fue posible hallar una explicación para el hecho de que no se haga el cruce entre las razas Cebú y Criollo (BRUCHER, 1974, p. 179).

Esta información pareciera refutar la tesis que acá se viene defendiendo en cuanto a la importancia de las razas cebuinas en el proyecto “Larandia”. Sin embargo, es posible especular que cuando Brucher se refiere a “ganado criollo” esté hablando de animales en realidad cruzados con sangre cebú pero que para el momento en que el geógrafo realizó la caracterización presentaran características más asociadas al ganado criollo. Es decir, en un sentido estricto no eran ganados criollos puros, sino que ya tenían algún porcentaje de genética cebú solo que no reconocible. No obstante, ya había “cebuización” pues dichos animales contaban con genética indiana. Esta idea es reforzada por los datos que aparecen en documentos posteriores en donde se habla del ganado de “Larandia” como animales con alto porcentaje de sangre de razas cebuinas. De hecho, esta especificidad racial era uno de los argumentos más usados por sus propietarios para hablar de las particularidades de su proyecto. Por ejemplo, en 1968, uno de sus propietarios afirmaba que, en la hacienda,

se han cruzado con la raza Cebú cinco razas finas europeas (Charoláis, Normando, Red Poll, Aberdeen, Angus, Angus y Guernsey) que después de haber sido importadas del viejo continente, hoy se hallan completamente aclimatadas y con éxito completo, tanto en los ejemplares que se han conservado puros como en los que se han cruzado (*La República*, 23 de julio de 1968, p. 9ª).

Es decir, a los dos años de la información recopilada por Brucher, la predominancia de los cruces con ganado cebú volvía a ser una característica importante en la hacienda y, como lo indica la figura (32), en algunas notas periodísticas que se realizaban sobre “Larandia”, este hecho se resaltaba.



Figura 24. Ganado cebú en "Larandia", 1968



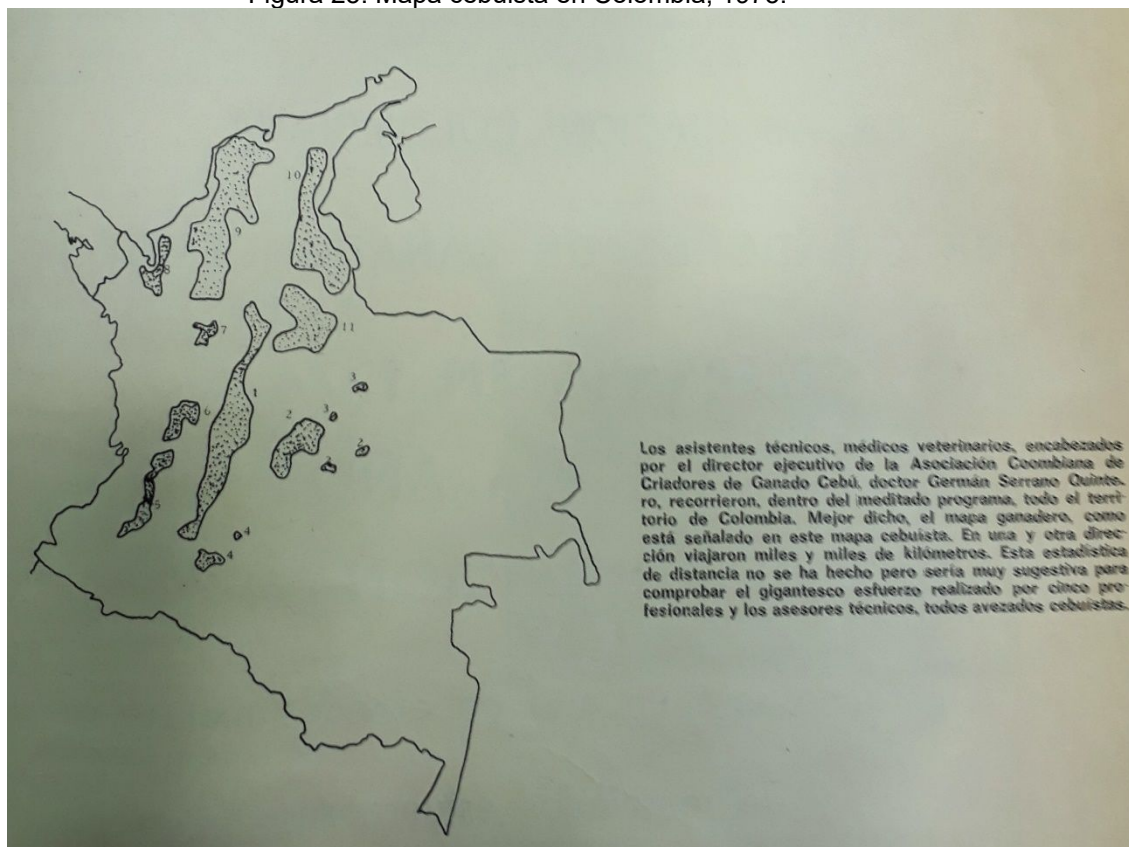
Fuente: La República, 1968, p. 9ª.

Podemos inferir entonces que para el final de la década de 1960 los ganados de "Larandia" tenían un porcentaje importante de genética de razas cebuinas, a pesar de los datos que arrojó la visita del geógrafo alemán Brucher a la hacienda en 1966. En este sentido, la decisión de sus propietarios de cruzar los ganados criollos con animales de origen asiático al menos desde la década de 1940, contribuyó a que se diera una ocupación exitosa del ganado vacuno en el Caquetá; en este contexto, es posible hablar entonces que las razas cebuinas colonizaron exitosamente el piedemonte amazónico del Caquetá. Este hecho se puede comprobar si se analiza gráficamente la geografía del ganado cebú en Colombia hacia mediados de la década de 1970.

En un mapa publicado en 1975, (figura 25), se ve la ubicación espacial de la influencia de razas cebuinas en el territorio nacional colombiano. Es muy significativo que el único sector de la Amazonia colombiana que aparece ocupado con ganados de genética cebú es el piedemonte del Caquetá. Así las cosas, con esta imagen se puede demostrar que el megaproyecto "Larandia" estuvo relacionado con la

presencia de este tipo de razas como consecuencia del enorme poder económico, político y social que tenía “Leonidas Lara e Hijos” en Colombia y en el Caquetá.

Figura 25. Mapa cebuista en Colombia, 1975.



Fuente: Revista El Cebú, Nov-Dic, 1975, p. 29

Como se demostró en el tercer capítulo de este trabajo, el megaproyecto “Larandia” fue una particularidad que se desarrolló en medio de la colonización que se dio en el piedemonte del Caquetá a lo largo del siglo XX. En dicho contexto, como unidad productiva *sui generis* provocó transformaciones no solo en el paisaje físico del piedemonte sino en las relaciones sociales de esta frontera agropecuaria en expansión. Por tal razón en seguida se analizan cuáles fueron las implicaciones que su instalación provocó al entorno humano del piedemonte caqueteño.

#### 5.4 “LARANDIA”: ¿UNA REPÚBLICA INDEPENDIENTE EN CAQUETÁ?

La instalación del megaproyecto “Larandia” en medio de la frontera amazónica colombiana caracterizada en un sentido general por una migración agropecuaria pobre, trajo consecuencias sociales que deben ser analizadas con

detalle. En la literatura regional se encuentran evidencias de los impactos causados por el gran poder económico, político y social del latifundio al entorno humano que ocupaba el piedemonte caqueteño entre las décadas de 1930 y 1970. Algunos de estos impactos fueron, entre otros, el impedimento del desarrollo de las comunidades locales contiguas al latifundio y la expulsión de indígenas nativos de la Amazonia colombiana.

Inclusive, luego de analizar la amplia información recopilada para el presente estudio, es posible preguntarse por la capacidad que tuvo “Larandia” para ejercer injerencia sobre los procesos de la colonización de entonces. En dicho sentido, cabe la pregunta de si el proyecto fue una unidad productiva que se mantuvo al margen del control de los gobiernos locales del Caquetá, de la Comisaría entre 1930 y 1950 primero, y luego de la Intendencia, entre 1951 y 1974.

En su visita al Caquetá en 1966, el geógrafo Wolfgang Brucher a pesar de los elogios que realizó sobre la instalación de la hacienda como supuesto mecanismo para el desarrollo económico regional, reconoció que la instalación de “Larandia” en el piedemonte tuvo consecuencias negativas para los núcleos urbanos ubicados en los límites del predio. Por ejemplo, su crecimiento no trajo ningún bienestar para algunos de los poblados ubicados en sus alrededores. Así lo señaló:

Por otra parte, no hay que desconocer las consecuencias negativas que tiene Larandia. Se trata de un conjunto económico cerrado dentro de sí mismo, cuya exportación está destinada directamente al interior del país o para el extranjero, pasando por alto las necesidades del mercado local. Montañita, que fue antaño una población floreciente dentro del frente de colonización (CRIST y GUHL, p. 400) -ubicada entre el borde de la cordillera y Larandia- no pudo proseguir su desarrollo, ni en extensión, ni en número de habitantes, ni económicamente, sino que tiene más bien una tendencia regresiva (BRUCHER, 1974, p. 182).

Los otros poblados que sufrieron las consecuencias de estar en los límites de “Larandia” fueron Santuario y Potosí. Al primero, el latifundio le impidió su desarrollo. En el segundo caso, el pequeño caserío desapareció pues se encontraba ubicado entre el río Orteguzaza y los predios de la hacienda por lo que no pudo seguir creciendo ante la imposibilidad de espacio para “trasladar la población tierra adentro”. Además, la hacienda en su proceso expansivo desplazó a pobladores indígenas que habitaban en el entorno del caserío de La Montañita. Siguiendo a Alvaro Delgado,

Larandia había adelantado implacable desalojo de indígenas, directamente o mediante la acción de colonos expulsados a su vez por el gran latifundio, cuyo poder en la región era incontrastable, hasta el punto de determinar el trazo de caminos y carreteables para beneficio suyo. La prensa independiente anotaba en 1975 que la empresa pagaba ridículas sumas por concepto de impuestos, no había realizado nada en favor de la educación pública y había acabado con la población de indios huitotos en su territorio (DELGADO, 1987, p. 40).

Este autor agrega que, hasta entonces, ni el Instituto Colombiano de Reforma Agraria, Incora, ni ningún otro organismo gubernamental había intervenido para defender a los nativos expulsados y expropiados ni a los colonos. Al contrario, “la propaganda oficial y la gran prensa, e incluso algunos estudios sobre la colonización caquetena, sostuvieron que Larandia (hoy Hacienda Lara Rueda) era un ejemplo de iniciativa agroindustrial para el porvenir de Colombia”, concluyó (DELGADO, 1987, p. 40). Por otra parte, existen dudas sobre la ética que los propietarios de la hacienda tuvieron en el proceso de adquisición de algunas tierras. Incluso, en el imaginario regional se menciona el uso del ganado vacuno como forma de presionar a los colonos de los alrededores de “Larandia” para la compra barata de sus fincas. Al respecto, Alvaro Delgado, quien cita a Ramón Rosales, indica:

Un método de expropiación de los Lara era este: primero se ofrece compra sobre la propiedad de los colonos. Si ese método algo persuasivo fracasa, se les suelta el ganado para que les dañe las sementeras o para que se introduzca en las mismas y luego acusar de abigeato a los colonos. Así se les hace la vida imposible, hasta que acceden (DELGADO, 1987, p. 41).

A este respecto, la historiadora Alejandra Ciro (2008) señala que a la par con el crecimiento de la hacienda, la población colona asentada en sus alrededores fue expulsada pues las mejoras de los campesinos se vieron poco a poco invadidas por el latifundio: “Los colonos, carentes de los cercos y de los recursos para mantener su mejora, ante el crecimiento de Larandia vendían su parcela -en el mejor de los casos- y migraban de nuevo selva adentro” (p. 47).

Por otra parte, en las referencias de la literatura y de la prensa escrita sobre “Larandia” fueron pocas las críticas encontradas a las condiciones laborales de los trabajadores de la hacienda. Sin embargo, se sabe que en la década de 1960 existieron problemas al punto de que entre diciembre de 1960 y 1961 se presentó una huelga decretada por las malas condiciones en que los empleados eran mantenidos. De acuerdo con Delgado, en 1961 la hacienda “ocupaba a unos 1.200

trabajadores permanentes y sus salarios mensuales oscilaban entre cien y ciento veinticinco pesos. Debían comprar sus artículos de consumo cotidiano en el almacén de la hacienda en Puerto Lara y eran frecuentes los despidos de personal para burlar prestaciones legales” (DELGADO, 1987, p. 42). En este mismo año los trabajadores de “Larandia” se rebelaron contra las malas condiciones en las cuales la empresa les obligaba a vivir y trabajar pues vivían en barracas antihigiénicas, sin asistencia médica y eran obligados a gastar su salario en almacenes de la misma hacienda. Así, “su única expansión cultural consistía en llenar los fines de semana los bares y garitos de La Montañita que se convertía en escenario de riñas y desmanes inenarrables” (DELGADO, 1987, p. 42).

En el final de la década de 1960, la hacienda “Larandia” era una unidad productiva lo suficientemente reconocida en el contexto colombiano como para ser merecedora de constantes publicaciones en la prensa nacional. En 1968, por ejemplo, el periódico *La República* de Bogotá, en un suplemento especial, informó detalladamente sobre el proceso colonizador que se desarrollaba en el Caquetá desde la década anterior. Dentro de la amplia información que ofrecía sobre el surgimiento de pueblos y la importancia de las economías colonizadoras en la entonces Intendencia, dedicó importantes informaciones sobre la hacienda que acá fue analizada.

Para tener una idea del estado del paisaje que por entonces existía en “Larandia”, luego de más de tres décadas de alteraciones, la siguiente cita resume con bastante exactitud lo que hasta acá hemos analizado: una historia del paisaje amazónico en constante transformación como consecuencia de la economía ganadera vacuna. Las palabras son de Luis Lara, uno de los socios de “*Leonidas Lara e Hijos*”- y quien luego del secuestro en 1965 de su hermano y socio fundador, Oliverio Lara Borrero- describía así en julio de 1968 las condiciones en que se encontraba el proyecto “Larandia”:

Los propietarios de la hacienda Larandia a lo largo de los últimos 30 años y tumbando selva virgen han logrado conquistar un territorio que hoy llega a unas 30 mil hectáreas y en donde existe actualmente la ganadería más grande del país. Allí se han cruzado con la raza Cebú cinco razas finas europeas (Charolais, Normando, Red Poll, Aberdeen, Angus, y Guernsey) que después de haber sido importadas del viejo continente, hoy se hallan completamente aclimatadas y con éxito completo, tanto en los ejemplares que se han conservado puros como en los que se han cruzado [...] Para el montaje de esta hacienda, que posee hoy potreros que parecen campos de golf, en lo que ayer era

selva milenaria, se han invertido gigantescos esfuerzos, trabajo, constancia, experiencia y altas sumas de dinero. En tiempos anteriores hubo años en que el presupuesto de Larandia era más grande que el de la Intendencia del Caquetá (*La República*, julio 23 de 1968, p. 2).

Como se deduce de este testimonio, luego de más de tres décadas de presencia en el Caquetá, en 1968 la hacienda “Larandia” había alterado radicalmente los paisajes del piedemonte. Durante dicho proceso las transformaciones socioambientales eran tanto biofísicas como socioculturales. Por ejemplo, en la configuración del paisaje caqueteño la hacienda tuvo gran injerencia para la década de 1960:

Larandia se fue expandiendo a partir de la concentración de tierra y expulsión de los colonos primarios. Además de esta concentración de tierra que significó la hacienda, alrededor de ella se crearon relaciones funcionales entre el Huila y Caquetá, a través de Florencia y los Llanos del Yará, en San Vicente del Caguán, en torno al ciclo productivo del ganado, con la cría, levante y ceba. En esta zona se manifestaba ya una tendencia a la concentración de la tierra en grandes propiedades y el desalojo de colonos primarios hacia los frentes de colonización (ARCILA et. al., 2000, p. 57).

Para finalizar, es imposible analizar el proceso de colonización en el Caquetá durante el siglo XX si no se observan las implicaciones de este latifundio que justamente ocupó las mejores tierras aledañas a los ríos San Pedro y Orteguzaza y muy cerca de Florencia, la capital.

En suma, el desarrollo ganadero del Caquetá entre las décadas de 1930 y 1970 estuvo muy influenciado por esta hacienda que definió no solo un modelo de producción, sino rutas de comercialización, y parte de la infraestructura para la consolidación del sector en el departamento. En la década de los sesenta, el latifundio “Larandia” fue la empresa ganadera más grande del país, con exportaciones hacia el Perú y vinculación al mercado interno a través de Girardot, Bogotá y Cali, hasta que, con el secuestro y muerte de Oliverio Lara Borrero en abril de 1965, se inicia el declive de la hacienda (ARCILA et. al, 2000, p. 58). Posteriormente en 1974 la hacienda fue liquidada.

## 6 CONSIDERACIONES FINALES

El departamento del Caquetá es la unidad política con el hato ganadero vacuno más grande de los seis departamentos de la Amazonia colombiana. Y así fue desde 1912 cuando fue constituida la Comisaría Especial del Caquetá. Para la década de 1920 ya tenía al menos 25 mil cabezas de ganado producto de su introducción por parte de las primeras corrientes de migrantes que llegaron luego de la caída de los precios del caucho en la década de 1910. A mediados de del siglo XX, los documentos de algunos técnicos de la FAO elogiaban la próspera ganadería que podría abastecer de carne a todo el país. Incluso -aseguraban- “los novillos más gordos de Colombia fueron observados en esta región”. En su opinión, el ambiente natural del trópico amazónico tenía mucho que ver al punto que afirmaban:

La mejor zona ganadera de Colombia, desde el punto de vista del potencial de producción para el futuro, es la región del Caquetá. Esa región lo tiene todo, en materia de recursos naturales; lluvias en cada mes del año, con una precipitación anual que oscila de 118 a 150 pulgadas; tierra, ondulada, suelos de base arcillosa y suficientes materias orgánicas para cultivar buenos pastos y leguminosas que prosperen con las lluvias abundantes. Esta es, si jamás las hubo, una región pecuaria natural y los ganaderos de tal zona, tienen el espíritu de pioneros y la voluntad de desarrollar la comarca. La región del Caquetá debe ser desarrollada para suministrar carne a la población rápidamente creciente del interior (*La República*, 27 de marzo, 1955, p. 8).

Como vemos, la frontera amazónica colombiana en el Caquetá para la década de 1950 era dinamizada por la constante interacción de colonos, ganaderos y latifundistas quienes, ante la existencia de selva nativa, y bajo el esquema de tumbarla y quemarla constituían nuevas tierras “baratas”. Por aquella época, también emergían nuevos pueblos a la vera de la carretera Marginal de la Selva como expresión de un proceso de configuración territorial que la historiara Alejandra Ciro Ilamó, particularmente entre 1950 y 1965, como “De la selva a la pradera” en alusión a la transformación paisajística (CIRO, 2008, p. 81).

En la década de 1960, y con el modelo de ganadería extensiva ya establecido luego de décadas de desarrollo agropecuario por parte de la colonización y del latifundio “Larandia”, el paisaje del piedemonte era predominantemente ganadero. A la par con los desmontes producidos por la colonización, espontánea y dirigida, el proyecto ganadero empresarial de la firma

“Leonidas Lara e Hijos” acá analizado, había mostrado el siguiente ritmo de crecimiento entre las décadas de 1930 y 1960:

Tabla 15. Expansión de la hacienda Larandia 1935-1965

CRECIMIENTO DE LA HACIENDA			RITMO DE INCORPORACIÓN DE PRADERAS	
Año	Hectáreas	Crecimiento	Has/año	Has/día
1935	1.794	0	0	0
1950	7.625	5.831	389	1.1
1955	10.000	2.375	475	1.3
1965	35.000	20.000	2.500	6.8

Fuente: Arcila et al. 2000, p. 61.

Como lo constató Wolfgang Brucher en 1966, en sus más de 35.000 hectáreas solamente “Larandia” poseía al menos 30.000 vacunos; en total, más 100.000 bovinos pastaban ya en los potreros de la entonces Intendencia del Caquetá (BONILLA, 1966). Para aquella década la ganadería vacuna, a través del modelo extensivo, mostraba que era mayoritariamente la economía responsable por el modelado de los paisajes.

En el final del siglo y ante los nuevos procesos socioeconómicos desarrollados en el Caquetá, como la siembra masiva de hoja coca para la producción de cocaína a partir de la segunda mitad de la década de 1970 y hasta el final del siglo, la producción de leche y sus derivados y el engorde de vacunos, seguiría siendo el centro de la economía caqueteña. En los albores del nuevo siglo, el piedemonte caqueteño continuó siendo el principal productor de carne y leche vacunas del Amazonas colombiano al punto que el gremio pecuario en 2003 insinuaba en sus publicaciones que el Caquetá tenía “naturalmente” vocación ganadera. Actualmente, la realidad no es diferente. Por ejemplo, en 2022 poseía 2.175.065 cabezas de ganado que, frente a las 28.722.536 que existían en Colombia, representaron el 7.57 % del inventario vacuno nacional (DANE, 2022).

En esta rápida cronología de la apertura y desarrollo de la frontera agropecuaria en el Caquetá en el siglo XX, el esfuerzo por analizar interdisciplinariamente las transformaciones del paisaje del piedemonte andino amazónico colombiano como consecuencia de la ganadería vacuna -bajo la metodología de la historia ambiental- nos ha acercado un poco al complejo universo



de relaciones entre los seres humanos y el mundo natural. Ante este escenario, más allá de encontrar respuestas absolutas, lo que podemos percibir al final de este camino -apenas exploratorio- son preguntas y preocupaciones que resultan inquietantes. No obstante, la rica experiencia de analizar la historia de los vacunos en el Amazonas colombiano, no desde la perspectiva de la producción animal, sino como agentes transformadores de los paisajes, ha arrojado algunas consideraciones que pueden ser útiles a futuro.

Para empezar, esta tesis ha demostrado que, a diferencia de otros paisajes amazónicos, el de Colombia comenzó a ser radicalmente transformado a partir de la segunda década del siglo XX cuando en la transición de los ciclos extractivos a las economías agropecuarias el uso del suelo amazónico cambió. Así, al pasar de los ciclos extractivos a las economías agropecuarias luego de 1912, la migración que se desplazó desde los departamentos andinos hacia las selvas dio inicio al proceso de homogeneización del paisaje que actualmente presenta el Caquetá: la potrerización generalizada. Fundamentalmente porque para ocupar dicho espacio, transformó la selva en potreros, pasando primero por el establecimiento de cultivos agrícolas de subsistencia. Pero además de transformar el espacio físico, también alteró las relaciones culturales presentes en la selva amazónica.

En tal sentido y siguiendo la idea *monista* del paisaje propuesta por Urquijo (2014), si se asume el paisaje amazónico como una totalidad holística, es posible comprender que los colonos llegados del departamento del Huila durante los años 1910 y 1920 al talar y quemar el bosque tropical del Caquetá no solamente creaban nuevos espacios para el cultivo y para el mantenimiento de vacunos. También introducían nuevas especies de animales como vacunos, caballares, mulares y porcinos, entre otras, que previamente no existían en la selva. De esta manera, estudiar la especie animal *Bos taurus*, los vacunos, nos obligó a retroceder en el tiempo y ver que, desde la temprana segunda década del siglo XX, ellos eran protagonistas de primer orden pues hicieron parte del paquete colonizador que comenzó a ocupar la selva y para lo cual los humanos la transformaron para su propio beneficio.

Ahora bien, si la transición del periodo extractivo al de las economías agropecuarias fue lenta durante este periodo inicial del desarrollo pecuario, no significa que no haya sido importante para el devenir histórico de la actividad. Por el contrario, justamente desde esas primeras décadas del siglo XX, los documentos

acá revisados sugieren que, a pesar de las dificultades propias de entrar y tumar la selva, la ganadería vacuna emergió como una alternativa al caucho. Y una de las razones fue la prodigiosa naturaleza amazónica. Los informes consultados de la Comisaría Especial del Caquetá entre 1912 y 1932 así lo corroboran; en 1931 un documento relata:

La mayor parte de los ganados en el Territorio son de razas comunes, a pesar de lo cual, y debido a las condiciones apuntadas, el tamaño y otras buenas condiciones hacen resaltar lo ventajoso de estos lugares como perspectiva para un intenso movimiento en esta industria, la cual, mediante la acción del Gobierno intensificando las vías de comunicación alcanzaría proporciones incalculables<sup>58</sup>.

Es decir, a pesar de los pésimos caminos entre los Andes y la selva, la naturaleza y la ayuda del factor humano, harían de la ganadería una industria de enormes proporciones. Esto terminó siendo cierto a lo largo del siglo XX. Por tal razón, es necesario revisar la tradicional historiografía amazónica colombiana que ha hecho énfasis en la colonización del Caquetá, pero a partir de la década de 1950. El presente estudio ha demostrado que, siguiendo la huella dejada por los vacunos en su introducción a la Amazonia, la historia de la ocupación comenzó en los albores del siglo y sus protagonistas no sólo fueron humanos.

En la década de 1930 con la llegada del proyecto “Larandia” al piedemonte caqueteño, la ganadería vacuna comenzó a ganar un mayor protagonismo como agente externo a la selva en su papel de colonizador y, por ende, transformador del paisaje. Acá lo hemos llamado como “cebuización del piedemonte” utilizando un concepto de la historiadora ambiental Stefania Gallini para explicar cómo la hibridación genética entre razas criollas y sangre cebú importada, permitió el desarrollo económico del latifundio acá estudiado. De ninguna manera significa que todo el ganado del proyecto fuera cebú; lo que se quiere resaltar es que gracias al poder económico de la empresa “Leonidas Lara e Hijos” y al conocimiento que sobre esta raza tenía Oliverio Lara Borrero, los ganados de “Larandia” permitieron, en parte, la consolidación de la empresa. Por tal razón, su expansión en el piedemonte continuó hasta 1970 cuando se liquidó. Para entonces había pasado de tener algo más de 2.000 hectáreas en 1935 a 35.000 aproximadamente a finales de la década de 1960.

<sup>58</sup> Manuel Cadavid. Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1931. *Informe del Comisario Especial del Caquetá. Anexos, Tomo II*, Bogotá, Imprenta Nacional, p. 168, 1931.

Por otra parte, este estudio mostró como “Larandia” y su proyecto de modernización ganadera como parte de su paquete económico como empresa capitalista única en la Amazonia colombiana, transformó radicalmente el paisaje aledaño al entorno natural donde fue constituida en la década de 1930. De esta manera, las riberas de los ríos Orteguzza y San Pedro fueron paulatinamente derribados para abrir paso a los pastos para el progreso. Así mismo se modificaron y represaron flujos de agua y se construyó un aeropuerto mediante el cual se exportó el ganado a los mercados nacionales e internacionales. De igual manera fueron introducidos pastos artificiales una vez la selva fue tumbada y quemada. En suma, se alteró la naturaleza a niveles no vistos en el contexto amazónico colombiano dando como resultado la transformación radical del paisaje del piedemonte caqueteño.

En definitiva, el análisis de la economía ganadera en el Caquetá a través de un estudio de caso como el acá abordado, lo que plantea es la apertura de nuevos y diversos temas de investigación. En este sentido, es apenas una aproximación que mediante la metodología de la historia ambiental buscó abrir un camino -que tendrá que ser cada vez más profundo- para entender las complejidades de las transformaciones paisajísticas de que viene siendo objeto la Amazonia en Colombia desde el inicio del siglo XX cuando comenzó a ser ocupado con economías agropecuarias.

## REFERENCIAS

### Documentos Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá:

Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª, Rollo 145, Tomo 730, **Informe Comisario Especial del Caquetá**. 1914.

Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª, Rollo 169, Tomo 779, **Informe Comisario Especial del Caquetá**. 1917.

Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª, Rollo 223, Tomo 886, **Informe Comisario Especial del Caquetá**. 1922.

Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1ª, Rollo 248, Tomo 937, **Informe Comisario Especial del Caquetá**. 1926.

### Documentos de la Academia Colombiana de Historia:

Informe Comisario Especial del Caquetá en **Memorias del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional**. Bogotá. Imprenta Nacional, 1920.

Informe Comisario Especial del Caquetá en **Memorias del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional**. Bogotá. Imprenta Nacional, 1924.

Informe Comisario Especial del Caquetá en **Memorias del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional**. Bogotá. Imprenta Nacional, 1926.

Informe Comisario Especial del Caquetá en **Memorias del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional**. Bogotá. Imprenta Nacional, 1928.

Informe Comisario Especial del Caquetá en **Memorias del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional**. Bogotá. Imprenta Nacional, 1931.

### Periódicos:

#### ***El Tiempo***

*Febrero 7, 1932; abril 25, 29, 30, 1965*

#### ***La República***

Julio 23, 1968

**Revistas:*****El Cebú***

El Cebú, N° 72, 1963, *Nov-Dic*, 1975

***Revista Dinero***

Enero, 1997

***El Ganado***

N° 19, abril, 1950

***Revista Nacional de Agricultura***

N° 721, mayo, 1965; N° 722, junio 1965

***Revista Nacional Ganadera***

N° 12-13, 1966

***Revista Semana***

Vol. V, N° 93, 31 de julio, 1948; N° 424, diciembre 1954

**BIBLIOGRAFÍA**

ALMARIO, Pedro. **Un colono caqueteño, sus memorias**. Florencia, 2005.

ARCILA NIÑO, Oscar; GONZÁLEZ LEÓN, Gloria; GUTIÉRREZ REY, Franz; RODRÍGUEZ SALAZAR, Adriana Y SALAZAR, Carlos Ariel. **Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX**. Bogotá. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI, 2000.

ARCILA ROBLEDO, Gregorio. **Las Misiones Franciscanas en Colombia. Estudio documental**. Bogotá. Imprenta Nacional, 1952.

ARIAZA, Eduardo; RAMÍREZ, María Clemencia y VEGA, Leonardo. **Atlas cultural de la Amazonia colombiana. La construcción del territorio en el siglo XX.** Bogotá. ICANH, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 1998.

ARNOLD, David. **La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa.** México. Fondo de Cultura Económica, 2000.

ARTUNDUAGA BERMEJO, Félix. **Historia General del Caquetá.** 4 Edición. Florencia. Fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes del Caquetá, 1999.

BASTOS DA VEIGA, Jonas; TOURRAND, Jean François; PIKETTY, Marie Gabrielle; POCCARD-CHAPUIS, René; ALVES, Ailce Margarida y CORDEIRO THALES, Marcelo. **Expansão E Trajetórias da Pecuária na Amazônia: Pará, Brasil.** Brasília, Editora Universidade de Brasília, 2004.

BONILLA, Víctor Daniel. **Caquetá 1. El despertar de la selva.** Tierra. Revista de economía agraria. Ediciones Tercer Mundo, N° 2, octubre-diciembre, 1966.

BRUCHER, Wolfgang. **La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia.** Santa Marta. Mitt. Inst. Colombo-Alemán Invest. Cient. 4 pp. 97-123, agosto, 1970.

- **La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia: el territorio comprendido entre el río Ariari y el Ecuador.** Bogotá. IGAC, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1974.

CASTAÑO PAREJA, Yoer Javier. **De bestias y de hombres: la introducción de la actividad ganadera en el occidente Neogranadino, siglo XVI.** Medellín. Revista Historia y Sociedad, N° 12, pp. 251-284, 2006.

- **El consumo y abasto de la carne y de otras materias primas pecuarias en la ciudad de Santafé del Nuevo Reino de Granada, 1572-1716.** Medellín. Fronteras de la Historia, Vol. 22, N° 2, pp. 76-113, 2017.

CASTAÑO-URIBE, Carlos y VAN DER HAMMEN, Tomas. **Parque Nacional Natural Chiribiquete. La peregrinación de los jaguares.** Bogotá. Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Naturales, Ministerio de Medio Ambiente, 1988.

CEBALLOS BEDOYA, Edinson, **Compañías caucheras, colonos, iglesia y Estado. Transformación territorial del piedemonte caqueteño, 1886-1940.** Medellín. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2018.

**-Ganadería, poblamiento y deforestación de los ecosistemas amazónicos caqueteños (1951-1980)**, HALAC. HISTORIA AMBIENTAL LATINOAMERICANA y CARIBEÑA, V 12, n 2, (2022).

CEPAL. Comisión Económica para la América Latina y el Caribe. **Amazonia posible y sostenible.** CEPAL, 2020. Disponible en: [https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/folleto\\_amazonia\\_posible\\_y\\_sostenible](https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/folleto_amazonia_posible_y_sostenible)

CIRO RODRÍGUEZ, Estefanía y CIRO RODRÍGUEZ, Alejandra. Del caucho a la ganadería: transformación del paisaje en el piedemonte caqueteño, 1887-1965 en **Gente, Tierra y Agua en la Amazonia.** BUITRAGO GARAVITO, Ana Isabel y JIMÉNEZ ROJAS, Eliana María. Bogotá. Instituto Amazónico de Investigaciones, Imani Mundo III, Universidad Nacional de Colombia-Sede Amazonia, pp. 105-131, 2008.

CIRO RODRÍGUEZ, Alejandra. **De la selva a la pradera. Reconfiguración espacial del piedemonte caqueteño, 1950-1965.** Bogotá. Tesis de grado para optar el título de historiadora, Universidad de los Andes, 2008.

CORDOBA, Juan Bautista. **Compendio geográfico de la Intendencia del Caquetá.** Bogotá. Imprenta Nacional, 1954.

CRONON, William. Un lugar para relatos: naturaleza, historia y narrativa en PALACIO, Germán y ULLOA, Astrid, Eds. **Repensando la naturaleza. Encuentros**

**y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental, Historia y Ambiente.** Leticia. Universidad Nacional de Colombia, 1992.

CUERVO, Antonio B. **Colección de Documentos Inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia, Sección 2, Geografía-Viajes-Misiones-Límites, Tomo IV, Casanare y el Caquetá durante la Colonia.** Bogotá. Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1894.

DEL RÍO MORENO, Justo L. **El cerdo. Historia de un elemento esencial de la cultura castellana en la conquista y colonización de América (siglo XVI).** Cádiz. Anuario de Estudios Americanos, Tomo LIII, 1, pp. 13- 35, 1996.

DEL RÍO MORENO, Justo L. y LÓPEZ y SEBASTÍAN, Lorenzo E. **Hombres y ganado en la tierra del oro: Comienzos de la ganadería en Indias.** Madrid. Revista Complutense de Historia de América, N° 24 pp. 11-45, 1998.

**-La ganadería vacuna en la isla Española (1508-1587).** Madrid. Revista Complutense de Historia de América, N° 25 pp. 11-49, 1999.

DE LAS CASAS, Bartolomé. **Historia de las Indias.** Caracas. Biblioteca Ayacucho, 1986.

DELGADO, Alvaro. **Luchas sociales en el Caquetá.** Ediceis, Bogotá, 1987.

DOMÍNGUEZ OSSA, Camilo Y GÓMEZ LÓPEZ, Augusto. **La Economía extractiva en la Amazonia colombiana 1850-1930.** Bogotá. Corporación colombiana para la Amazonia –Araracuara-COA. Tropenbos, 1990.

**-Nación y Etnias. Conflictos territoriales en la Amazonia colombiana 1750-1933.** Bogotá. COAMA. UNION EUROPEA, 1994.

DUTRA e SILVA, Sandro. **No Oeste, a terra e o céu. A expansão da fronteira agrícola no Brasil Central,** 1 ed, Rio de Janeiro, Mauad, 2017.

DRUMMOND, José Augusto. **A história ambiental; temas, fontes e linhas de pesquisa.** Estudos históricos, Rio de Janeiro. vol. 4, N° 8, 1991.



FAJARDO MONTAÑA, Darío. Fronteras, colonizaciones y construcción social del espacio en **Frontera y poblamiento. Estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador**. CAILLAVET, CHANTAL y PACHÓN, XIMENA (Dir.). Bogotá. IFEA, SINCHI, Universidad de los Andes, pp. 237-282, 1996.

FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. **Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano**. Madrid. Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1853.

GALINDO ZULUAGA, Julián. **Redes económicas jesuíticas en el momento de su expulsión: El caso de la provincia y el colegio máximo de Santafé**. Bogotá. Trabajo de grado para optar el título de Historiador. Universidad del Rosario, 2022.

GALLINI, Stefania. **El Atila del Ganges en la ganadería colombiana**. Bogotá. Revista Nómadas, N° 22, abril, pp. 186-197, 2005.

HUERTAS HERRERA, Alejandro y HUERTAS RAMÍREZ, Hugoberto. **Historiografía de la ganadería en la Orinoquia**. Actas Iberoamericanas de Conservación Animal. AICA 6, pp. 300-307, 2015.

JARAMILLO, Jaime Eduardo, MORA, Leonidas y CUBIDES, Fernando. **Colonización, coca y guerrilla**. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 1986.

JIMÉNEZ GÓMEZ, Ismael. **Evangelización jesuita en el Oriente del Nuevo Reino de Granada: el complejo misional del Casanare (1661-1711)**. UKU PACHA, N° 21, pp. 39-56, 2020.

KUAN BAHAMÓM, Misael. **Civilización frontera y barbarie. Misiones capuchinas en Caquetá y Putumayo, 1893-1929**. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, 2015.

LONDOÑO D., Carlos. **Monografía de la Intendencia del Caquetá**. Trabajo de tesis presentado a la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia para optar al título de Médico Veterinario y Zootecnista, Universidad Nacional de Colombia, 1964.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. **Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés**. Caracas. Biblioteca Ayacucho, 1979.

Mc NEILL, John R. **Naturaleza y cultura de la historia ambiental**. Bogotá. Universidad Central, Nómadas N° 22, pp. 12-22, 2005.

MELO RODRÍGUEZ, Fabio Alvaro. **Colonización y poblamiento del Piedemonte amazónico en el Caquetá. El Doncello, 1918-1972**. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, 2016.

- La ganadería vacuna (*Bos taurus*) en el piedemonte amazónico del Caquetá, 1900-1935: una perspectiva histórico ambiental en **História Ambiental em rede: novos temas e abordagens** [recurso eletrônico]. Eunice Sueli Nodari, Samira Peruchi Moretto, Débora Nunes de Sá, João Davi Minuzzi, Organizadores. Governador Valadares: Univale Editora; Paso Fundo: Acervus, 2022.

NOGUÉ, Joan. Paisaje y comunicación: el resurgir de las geografías emocionales en **Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias**. Barcelona. Universitat Pompeu Fabra, Observatorio del paisaje de Cataluña, 2015.

PÁDUA, José Augusto. **Biosfera, história e conjuntura na análise da questão amazônica**. História, Ciência, Saúde, -Manguinhos, vol. 6 (suplemento), 793-811, setembro 2000.

-**As bases teóricas da história ambiental**. Estudos Avançados, Vol. 24, 2010. N. 68. pp. 81-101.

PALACIO CASTAÑEDA, Germán. **Civilizando la tierra caliente, 1850-1930. Una historia ambiental de Colombia**. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 2006.

PARDO, Ricardo María. Informe que el Inspector General del Censo en la Provincia de Caldas, señor don Ricardo María Pardo, rinde al señor Gobernador del

Departamento sobre la región del Caquetá en *REGIÓN DEL CAQUETÁ. Documentos relativos a su colonización y estado actual*. Popayán, Imprenta del departamento, 1912.

PÉREZ MORALES, Edgardo. **Naturaleza, paisaje y sociedad en la experiencia viajera. Misioneros y naturalistas en América Andina durante el siglo XVIII**. Quito. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Corporación Editora Nacional, 2012.

PINEDA CAMACHO, Roberto. **Holocausto en el Amazonas Una historia social de la Casa Arana**. Bogotá, Espasa Fórum, 2000.

PINZÓN, Emigdio. **Historia de la ganadería bovina colombiana: origen y desarrollo de la ganadería colonial: razas autóctonas, recurso natural: su formación, utilización y estado actual**. Bogotá. Banco ganadero, 1984.

PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter. **Amazonia, Amazonias. Tensiones territoriales actuales**. Nueva Sociedad 272, 2017.

QUINTANILLA, Marlene, JOSSE, Carmen, GUZMÁN LEÓN, Alicia. 2022. **La Amazonia a contrarreloj: un diagnóstico regional sobre dónde y cómo proteger el 80% al 2025**. <https://Amazonia80x2025.earth/>

RAISG, Red Amazónica de Información Socioambiental Georeferenciada, 2015. **Deforestación en la Amazonia (1970-2013)**. 48 págs. ([www.raisg.socioambiental.org](http://www.raisg.socioambiental.org))

RIBEIRO DE OLIVEIRA, Rogério. Devagar quase parando: o uso da bicicleta como ferramenta para o estudo da paisagem. Em **Geografia histórica do café**. [Recurso eletrônico] Rogério Ribeiro de Oliveira e Adi Estela Lazos Ruiz, organizadores. Rio de Janeiro: Ed. PUC-Rio, 2018.

ROCHA, Joaquin. **Memorándum de viaje**. Bogotá. Casa Editorial El Mercurio, 1905.

RUEDA ENCISO, José Eduardo. **El complejo económico-administrativo de las antiguas haciendas jesuíticas del Casanare**. Boletín Cultural y Bibliográfico Vol. Núm. 20, 1989.

SALAZAR CARDONA, Carlos Ariel y RIAÑO UMBARILA, Elizabeth. **Perfiles urbanos en la Amazonia colombiana**. Bogotá. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI, 2016.

SANTA GERTRUDIS, Juan De. **Las Maravillas de la naturaleza**. Tomos I, II, III y IV. Prólogo de Luis Duque Gómez. Introducción de Jesús García Pastor (1956). Bogotá. Ed. Kelly, Biblioteca Banco Popular, 1970.

SHELLARD CORRÊA, Dora. **História Ambiental e a paisagem**. HALAC. Belo Horizonte, volumen II, número 1, pp. 47-69, 2012.

SERRANO MOYA, Edgar David. **El modelo ganadero de la gran hacienda: Un paso atrás en el desarrollo del Caquetá**. Florencia. Universidad de la Amazonia, 1994.

TORRIJOS RIVERA, Rafael; GONZÁLEZ TRUJILLO, Héctor y RARMÓN MAHE, José Francisco. **Caquetá. Tradición y vocación ganadera**. Florencia. Comité Departamental de Ganaderos del Caquetá, 2003.

TOVAR, Bernardo. Selva, mito y colonización. Una introducción a la historia de la Amazonia colombiana en **Los pobladores de la selva. Historia de la colonización del noroccidente de la Amazonia Colombiana**. Tomo I. Bogotá. ICAN, Colcultura, PNR, Universidad de la Amazonia, 1995.

TRUJILLO, Salomón. **Cien años de vida de Arcadio Trujillo Losada, 1908-2008**. Florencia, 2008.

TURNER, Frederick Jackson. **El significado de la frontera en la historia americana**. Secuencia, enero-abril, pp. 187-207, 1987.

VAN AUSDAL, Shawn y WILKOX, Robert W. Vacas y pastos: creación de paisajes ganaderos en **Nuevas historias ambientales de América Latina y del Caribe**. LEAL, Claudia; PADUA, José Augusto y SOLURI, Jhon (Organizadores), Rachel Carson Center. 2013.

-VAN AUSDAL, Shawn. Un mosaico cambiante. Notas sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia, 1850-1950 en **El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia**. Universidad Javeriana, 2008.

-Potreros, ganancia y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950. Bogotá. Historia Crítica Edición Especial, pp. 126-149, 2009.

WORSTER, Donald. **Para fazer história ambiental**. Estudos históricos, Rio de Janeiro. vol. 4, N° 8, p. 198-215, 1991.

URQUIJO TORRES, Pedro y BARRERA BASSOLS, Narciso. **Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista**. Revista Andamios, Vol. 5 N 10, 2009.

URQUIJO TORRES, Pedro. **El paisaje en su connotación ritual. Un caso en la Huasteca potosina**. México. Geotrópico, NS, 2: 1-15, 2010.

-El paisaje como concepto geográfico histórico y ambiental en **Perspectivas sobre el paisaje**. BARRERA LOBATÓN, Susana y MONROY HERNÁNDEZ, Julieth. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 2014.

VILLALOBOS-CORTES, A.I., MARTÍNEZ, A.M. y DELGADO, J.V. **Historia de los bovinos en Panamá y su relación con las poblaciones bovinas de Iberoamérica**. Archivos de Zootecnia, 58 (R): 121-129, 2009.

YEPES PÉREZ, Fabio. Ganadería y transformación de ecosistemas: un análisis ambiental de la política de apropiación territorial en **Naturaleza En Disputa, Ensayos De Historia Ambiental De Colombia, 1850-1995**. PALACIO, Germán, Editor. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, pp.117-172, 2001.

ZÁRATE BOTÍA, Carlos. **Extracción de quina. La configuración del espacio andino-amazónico de fines del siglo XIX**, Universidad Nacional, Imani, 2001. Bogotá.

**-Silvícolas, siringueros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932**. Leticia. Universidad Nacional de Colombia, Instituto Amazónico de Investigaciones (IMANI), 2008.